

# CRONICAS SALVAJES

El arte de narrar la película más taquillera  
de la historia del cine Argentino



Compilado por **Hernán Moyano / Sabrina Moyano**

Crónicas Salvajes: El arte de narrar la película más  
taquillera de la historia del cine Argentino.

Compilado por Hernán Moyano; Sabrina Moyano.

Prólogo de Hernán Moyano.

Todos los testimonios forman parte del especial dedicado  
a "Relatos Salvajes" del programa "El pacto Copérnico"

Arte de tapa: Hernán Moyano.

Edición, diseño y maquetación: Hernán Moyano.

© 2024, Hernán Moyano y Sabrina Moyano.

## **Relatos Salvajes – Prologo**

En el vasto tapiz de la narrativa cinematográfica, donde cada hilo entrelazado revela una nueva faceta de la condición humana, emerge "Relatos Salvajes," una obra maestra de múltiples facetas, tejida con la destreza de un orfebre. Este libro no es solo una recopilación de historias; es una odisea, un espejo en el que se refleja la esencia misma de nuestra realidad, atrapada en los matices del celuloide.

Aquí, en estas páginas, se despliega el cosmos de Damián Szifron, un artesano del séptimo arte, cuya pluma es tanto pincel como espada, pintando y batallando a través de la narrativa visual. Como un moderno Homero, Szifron nos conduce a través de un laberinto de pasiones, conflictos y redenciones, donde cada vuelta revela una nueva verdad, cada sombra esconde una revelación.

En "Relatos Salvajes", la tragedia y la comedia danzan en un abrazo eterno, entrelazadas en una coreografía que desafía las convenciones. Es un espejo de nuestro tiempo, reflejando la complejidad del alma humana, sus luchas internas y su eterna búsqueda de significado. Cada relato es una epopeya, una saga individual que, cuando se unen, forman un mosaico de la existencia humana, tan vasto como el cielo estrellado.

Este libro es una invitación a adentrarse en las profundidades de "Relatos Salvajes", a explorar sus múltiples capas y descifrar los enigmas que residen en su núcleo. Es un viaje hacia el corazón de la narrativa, donde cada página es un paso más hacia el entendimiento de esa gran obra que es la vida misma.

Así, con un tono épico que evoca los grandes relatos de antaño, estas páginas no solo narran la historia detrás de la película, sino que se convierten en un testimonio del poder transformador del arte. "Relatos Salvajes" es, en esencia, una oda a la capacidad del cine para capturar, en fragmentos de tiempo y luz, la inmensidad de la experiencia humana.

## **PASTERNAK**

### **DARIO GRANDINETTI**

*Trabajar con Damián fue una experiencia enriquecedora. Lo considero uno de los grandes directores con los que he tenido el privilegio de colaborar.*

Debo confesar que, al principio, no sabía mucho sobre Damián ni su metodología de trabajo. Mi conocimiento sobre él se limitaba a su obra, especialmente a "Los Simuladores" y sus películas. Sin embargo, esa comprensión limitada fue suficiente para admirarlo profundamente como director. Al observar su trabajo, no pude evitar sentirme atraído por su estilo y habilidad narrativa.

Luego, tuve la oportunidad de leer el guion de su nuevo proyecto. La calidad del texto me impresionó, y al conocer el elenco que formaría parte de la producción, mi entusiasmo creció exponencialmente. La idea de trabajar en ese entorno, con esos talentos, resultaba irresistible.

La colaboración con Damián fue intensa y directa. Aunque no tuvimos muchas oportunidades para ensayar previamente, el proceso en el set fluyó de manera natural. Nuestra atención se centró en trabajar el personaje y la situación, más allá de los detalles específicos del guion. Mi personaje, un profesor de música, no requería una preparación exhaustiva en cuanto a las referencias de la trama.

El rodaje de mi capítulo fue memorable. Recuerdo el calor sofocante en el interior de un avión estacionado en una pista de Ezeiza. A pesar de las condiciones, el ambiente era alegre y distendido, especialmente con María Marull. Compartimos muchas risas y momentos divertidos, lo que hizo que esos días de filmación quedaran grabados en mi memoria como una experiencia relajada, pero a la vez seria y profesional.

Trabajar con Damián fue una experiencia enriquecedora. Lo considero uno de los grandes directores con los que he tenido el privilegio de colaborar. Posee una claridad excepcional en lo que busca y cómo lo comunica, comprendiendo profundamente el trabajo del actor. Esto hizo que trabajar con él fuera un proceso fluido y gratificante.

La recepción de la película, tanto en Argentina como en el resto del mundo, confirmó su impacto y relevancia. Fue más que una producción exitosa en su momento; sigue siendo una obra con resonancia y vigencia. Sin lugar a dudas, este proyecto marcó un hito en mi carrera y en la cinematografía contemporánea.

## LAS RATAS

### RITA CORTESE

*El arte debe interpelar, incomodar, reflexionar y erotizar. No se trata de ser políticamente correcto, sino de tener una mirada crítica y desesperada sobre la sociedad. Un gran realizador siente emocionalmente lo que sucede en el mundo y tiene el don de transformar esas emociones en cine.*

Reflexionando sobre mi experiencia con el cine de Damián Szifrón, recuerdo vívidamente cómo, al ver películas como Tiempo de Valientes o El Fondo del Mar, así como sus miniseries televisivas, me di cuenta de que estaba ante un director excepcional. Su enfoque único y su obsesión como cineasta me atraparon profundamente. Aunque desconocía su metodología específica de trabajo en el set, podía intuir su estilo y rigor a través de los resultados que admiraba en el cine y la televisión.

En cuanto a los ensayos, estos eran fundamentales para el trabajo. El cine, a diferencia del teatro, tiene un estilo de ensayo muy particular. Aunque es esencial ensayar, el trabajo y la imaginación del actor se completan en el set. El set juega un papel dominante en la actuación. La composición del personaje es nuestra tarea como actores. Es un proceso único, casi secreto y difícil de describir, lleno de

imágenes e interpretaciones que dan forma al personaje de manera específica. Además, el guion desempeña un papel crucial, proporcionando información sobre el personaje y las percepciones que los demás tienen de él.

En mi experiencia con *Relatos Salvajes* bajo la dirección de Damián, no hubo mucho espacio para la improvisación. Comprendí profundamente a mi personaje, su soledad, su entorno. Me recordó a los pacientes hospitalarios que no quieren dejar el hospital, que encuentran en él una forma de vida. De manera similar, para el personaje de esta mujer, la cárcel era su mundo, su hogar. A pesar de su mala reputación, ofrecía seguridad, un lugar donde podías jugar cartas, no pagar alquiler, comer. Era una adaptación, una forma de vida, como todos nosotros nos adaptamos.

Viviendo en Argentina durante la cuarentena, no pude evitar asombrarme ante la increíble capacidad de adaptación del ser humano. Esta habilidad para ajustarnos a nuevas realidades, a lo que yo llamo sobreadaptación, es un fenómeno que sigue sorprendiéndome.

Esto me lleva a reflexionar sobre la vida en prisión. ¿No será que allí también ocurre algo similar? En un mundo tan amplio, en ciudades tan inmensas, la soledad puede ser aún más aguda y la sensación de pertenencia más difícil de encontrar.

Reflexionando sobre el cine, y en particular sobre el trabajo de ciertos directores, me doy cuenta de que lo que verdaderamente me llama la atención es su pasión y su nerviosismo frente a su propia obra. El cine es una industria compleja y desafiante; por eso, cuando veo a un director que muestra nerviosismo, que realmente se preocupa por su trabajo, eso me atrae enormemente. Esa emoción evidente denota una profunda dedicación a su arte.

Hablando de *Relatos Salvajes*, me sorprendió enormemente cómo se convirtió en un fenómeno cultural. Caminando por las calles, escuchaba a la gente hablar sobre la película, ansiosa por verla o discutiendo sobre ella. Fue un verdadero acontecimiento en el mundo del cine, una sorpresa muy agradable para mí.

Creo que la película reflejó aspectos de la sociedad argentina, como el machismo, de una manera magnífica. Escenas como la de Leonardo Sbaraglia en la ruta, que termina en una impactante imagen de dos esqueletos abrazados, interpretados erróneamente por los policías como una historia de amor, son ejemplos del talento narrativo de la película. Desde el cuento de Grandinetti hasta la historia del avión, *Relatos Salvajes* se presenta como el trabajo de un guionista que rompe las reglas, algo que considero esencial en el arte. El arte debe interpelar, incomodar, reflexionar y erotizar. No se trata de ser políticamente

correcto, sino de tener una mirada crítica y desesperada sobre la sociedad. Un gran realizador siente emocionalmente lo que sucede en el mundo y tiene el don de transformar esas emociones en cine.

Nunca imaginé el impacto que *Relatos Salvajes* tendría en el público. La gente se sintió profundamente interpelada, lo que, en mi opinión, fue clave para que se convirtiera en el fenómeno que fue. Además, generó un amplio debate social y sobre la pertenencia. La película actuó como un espejo, reflejando quiénes somos como sociedad. Creo que esta capacidad de reflejar y provocar reacciones es precisamente el papel del arte.

Recuerdo un poema de Zito Lema que dice que el arte no detiene la mano de quien humilla la vida, pero sí muestra la herida y el tamaño de esa herida. Comparto plenamente esta visión del arte. *Relatos Salvajes* encarna esta idea, mostrando aspectos de la condición humana que, lamentablemente, parecen difíciles de cambiar.

Aunque no estoy segura de si la película sigue siendo relevante en términos de actualidad, lo que permanece vigente es la naturaleza humana que retrata. Una naturaleza que parece resistirse al cambio. Y en este sentido, creo que la película tiene un mensaje universal, aplicable a todos los países y culturas.

## CESAR BORDON

*Según Szifrón, el 90% de los conflictos se resuelven de manera diplomática, un 7-8% puede escalar a litigios o problemas mayores, y solo un pequeño porcentaje, digamos 1-3%, termina en violencia. Ese pequeño porcentaje es el foco de la película*

Desde mi experiencia, mi conocimiento sobre el trabajo de Szifrón era limitado, pero lo suficientemente intrigante como para capturar mi interés. Conocía su obra principalmente a través de sus películas y "Los Simuladores". A pesar de mi familiaridad limitada, sabía que era un prodigio, casi un niño, considerando que creó "Los Simuladores" a la temprana edad de 23 o 24 años. Su precocidad en la industria y el éxito que había cosechado despertaron en mí un deseo natural de colaborar y ser parte de su trabajo. Además, era consciente de que Szifrón no trabajaba solo; estaba rodeado de un equipo talentoso. El proyecto era altamente deseable y se destacaba como uno de los más importantes de aquel año.

Cuando se presentó la oportunidad de trabajar en este proyecto, me sumergí de lleno en la preparación del personaje. Inicialmente, mi relación con Szifrón no era muy cercana y solo había llegado a su atención por sugerencia de terceros. Esto me llevó a participar en un casting, que, aunque no era masivo, tenía su grado de competencia. Supongo que otros actores también fueron considerados en algún momento, pero por alguna razón no terminaron de convencer. Durante mi audición, algo

extraordinario sucedió: me conecté profundamente con el personaje. Comprendí su esencia tan plenamente que incluso comencé a improvisar durante el casting. Esta conexión me ayudó a destacarme y finalmente a ser elegido para el papel.

Curiosamente, una vez que comenzamos a grabar, tuve varias oportunidades de interactuar más estrechamente con Damián. Recuerdo que revisamos y ensayamos las escenas varias veces, algunas con la participación de Rita y Julieta. Estas sesiones de ensayo no solo se centraban en la práctica, sino que también eran espacios para dialogar y profundizar en lo que Damián quería expresar a través de la narrativa. Esta colaboración nos permitió explorar y enriquecer al personaje y la historia de manera conjunta.

En mi experiencia en la industria cinematográfica, he desarrollado una preferencia particular por no ensayar excesivamente en cine, una postura que he mantenido incluso mientras trabajábamos en este proyecto. Las condiciones en un set de cine son radicalmente distintas a las de un ensayo. Por ejemplo, puedes estar ensayando en una oficina cómoda, recibiendo un café, sentado en un lugar que no se parece en nada al set real. Luego, en la filmación, te encuentras actuando sobre cajas de manzana por cuestiones de iluminación, esquivando micrófonos para acercarte a otro actor, o hablando a distancias muy diferentes de las ensayadas. Esta disparidad es tan marcada que prefiero enfocarme en conceptualizar la escena más que

en ensayar movimientos físicos, algo que sería más común en teatro, aunque últimamente no me he dedicado mucho a ese medio. Le explicaba precisamente esto a Damián, enfatizando cómo finalizaba de construir al personaje y cómo lo iba descubriendo. Él concordaba, ya que, más allá de su enfoque técnico y específico, trabaja también de manera muy intuitiva, al igual que yo. Esta complementariedad nos permitió avanzar eficazmente en la historia y desarrollar un personaje realmente destacado.

Mi personaje es, sin dudas, el más despreciable de toda la película. Esa construcción fue intencional y contrasta significativamente con mi personalidad en la vida real. Siempre he creído que, al igual que los pintores tienen una paleta de colores, los actores disponemos de una paleta de emociones y sensaciones. Todos, en cierto modo, somos capaces de ser buenos, malos, cínicos. Aunque me avergüence admitirlo, todos albergamos sentimientos de violencia o soberbia, rasgos que son particularmente prominentes en este personaje.

Este personaje se caracteriza por su desdén hacia los demás, una soberbia que lo distingue. Para interpretarlo, tomé numerosas referencias, más del porteño que del provinciano, aunque el personaje es de provincia. La respuesta del público ha sido notable; me encuentran en la calle para expresar su asombro ante lo despreciable que era mi personaje, felicitándome por lo convincente que resultó mi interpretación del villano.

He recibido numerosas menciones por mi trabajo en esta película, incluyendo una anecdótica referencia de una escuela de gastronomía que utilizó a mi personaje como ejemplo para enseñar cómo manejar clientes difíciles. Esta y otras experiencias derivadas de la película han sido realmente divertidas y gratificantes.

El rodaje de mi capítulo fue bastante sereno, a pesar de durar solo una semana. En ese momento, estaba comprometido con una obra de teatro, lo que casi me impide participar en la película. Afortunadamente, se reajustaron los horarios para permitirme estar en ambos proyectos. Las jornadas eran extensas; terminaba en el teatro a medianoche y aún así, tenía muchas escenas por filmar.

El proceso de filmación fue muy relajado, algo que realmente disfruto. Me gusta trabajar y ensayar repetidamente en el set. Recuerdo la primera escena que grabé, que era también la primera en el guion. Entraba y decía: "Me parece que sos buena para las matemáticas". Realizamos esa escena veintiuna veces, por diferentes razones, tanto técnicas como otras inherentes al cine. Inicialmente, interpreté a mi personaje de manera dura y desagradable. Pero tras la vigésima primera toma, sugerí a Damián cambiar el enfoque del personaje a uno más cínico y sonriente, una especie de arrogancia encubierta. Szifrón captó inmediatamente la idea y pidió una toma más. Esta vigésima segunda toma fue la que finalmente se utilizó en la película.

Es importante destacar que, en el cine nacional, especialmente en producciones de bajo presupuesto, no se suelen hacer tantas tomas como en producciones internacionales más grandes. A pesar de esto, el ambiente de trabajo es calmado, pero eficiente. Tener la oportunidad de experimentar y disponer de todos los recursos necesarios para lograr la toma perfecta es tanto el aspecto más desafiante como el más satisfactorio de trabajar en cine. Y, por supuesto, colaborar con Szifrón ha sido un placer de principio a fin. En mi única experiencia trabajando con él, descubrí una sintonía maravillosa. Soy una persona muy obsesiva en mi trabajo, y él también lo es. Me fascina la repetición, profundizar en los conceptos, y me encanta cómo va ajustando y comentando según lo que observa. Su atención plena en el set, su conciencia de todo lo que sucede a su alrededor, y su apertura a las opiniones de los demás me hacen valorarlo y admirarlo enormemente.

No enfrenté ninguna dificultad durante mi rodaje con él; de hecho, todo fluyó de manera excepcional. Algunos actores pueden sentirse incómodos con muchas tomas o repeticiones, pero para mí es un placer. He trabajado con varios directores que optan por numerosas tomas, y aunque algunos prefieren no explicar sus razones, otros son más comunicativos sobre el propósito de cada toma. Disfruto hacer 20 tomas, aunque a veces se elija una que no es mi favorita. Para mí, tener 20 o 30 tomas de una misma secuencia es siempre mejor que tener solo una y tener que conformarse con ella. La única dificultad, si se puede decir así, es

trabajar con esa exigencia, pero para mí, eso es un placer, no un problema.

El éxito de la película, creo, reside en cómo aborda las relaciones humanas y conflictos. Según Sziffrón, el 90% de los conflictos se resuelven de manera diplomática, un 7-8% puede escalar a litigios o problemas mayores, y solo un pequeño porcentaje, digamos 1-3%, termina en violencia. Ese pequeño porcentaje es el foco de la película, reflejando esa parte de nosotros que, ante situaciones extremas como alguien bloqueando nuestro garaje, imagina respuestas violentas. Sin embargo, en la realidad, optamos por soluciones social y políticamente correctas: pedir que muevan el auto, llamar a la policía, esperar a que aparezca el dueño o incluso, en un acto de frustración, golpear una rueda para activar la alarma y llamar la atención del dueño. Estas son las reacciones que mostramos, a pesar de tener esa otra faceta más oscura dentro de nosotros.

El otro gran éxito de la película fue su popularidad; abarcó un espectro de audiencia realmente amplio. Siempre comentaba cómo "Relatos Salvajes", a diferencia de otros proyectos en los que he participado, que tendían a ser más de nicho, logró captar la atención de un público muy diverso. Desde el verdulero hasta la maestra de mi hija, el médico, el cirujano, el psicólogo... todos vieron y se sintieron atraídos por la película, cada uno encontrando algo que les enganchaba.

Contrario a la creencia común de que una película compuesta por cuentos o cortos no

suele ser exitosa -muchos en la industria incluso tienden a evitarlas- "Relatos Salvajes" rompió ese molde. No siempre un proyecto dirigido al éxito lo alcanza, pero en este caso, con un elenco sobresaliente y un lanzamiento formidable, las probabilidades eran altas. Además, contar con el respaldo de grandes empresas como Warner y K&S, daba indicios de un potencial éxito.

Recuerdo una conversación con el productor Matías Mosteirín durante el rodaje. Él tenía grandes esperanzas, quería que esta película fuera el hito cinematográfico del año y aspiraba a atraer a un millón de espectadores en Argentina, una meta ambiciosa. Para nuestra sorpresa y deleite, no solo alcanzamos ese número, sino que lo cuadruplicamos con cuatro millones de espectadores. Y su impacto no se limitó a Argentina; trabajando mucho en México, pude constatar que "Relatos Salvajes" se había convertido en un fenómeno global. Fue una experiencia sorprendente, casi como la multiplicación de los panes: lo que comenzó como una chispa se transformó en un éxito inesperado y extraordinario, superando incluso lo que mi imaginación había concebido.

La película fue definitivamente un punto de inflexión en mi carrera. Ya había trabajado bastante en cine desde "La mujer sin cabeza", que fue un hito por otras razones, dado que Lucrecia Martel es una referente en el cine. Pero "Relatos Salvajes" fue un parteaguas en otro sentido: me catapultó a la popularidad. A partir de su estreno, mucha gente alrededor del mundo comenzó a reconocermme por mi nombre

y apellido. Se convirtió en una obra que me posicionó como un referente en la actuación. Creo que varios miembros del elenco experimentaron un impacto similar, abriéndonos las puertas a proyectos más grandes y significativos.

Si tuviera que describir la película a alguien, diría que es una compilación de cuentos sumamente interesante. Refleja esa tendencia hacia la violencia que todos llevamos dentro, algo que mencioné anteriormente. Pero, fundamentalmente, animaría a la gente a verla. Aunque es posible que no a todos les guste, no puedo negar que es una gran película. Si alguien me dijera que no tiene tiempo para verla, le insistiría en que lo haga. A estas alturas, creo que casi todo el mundo la ha visto, gracias a su extensa difusión en cines, televisión y tras la recepción de premios. La película sigue siendo tan impactante como en sus inicios, ya que toca temas de violencia en las relaciones y conflictos sociales que son eternamente relevantes.

El mundo está en constante cambio. Ahora estamos viviendo una época completamente diferente, con la pandemia y todo lo que conlleva. Supongo que se harán muchas películas sobre este tema, al igual que se hicieron incontables películas sobre la guerra de Vietnam. Pero "Relatos Salvajes" sigue vigente y se ha convertido en un clásico del cine argentino. Podría parecer presuntuoso decirlo, pero creo que ya ha alcanzado ese estatus. Se ha convertido en una referencia en la filmografía argentina, al igual que otras pocas películas emblemáticas.

Además, muchas personas en la calle me comentan cuántas veces han visto "Relatos Salvajes". Algunos me han dicho que la ven repetidamente, incluso hasta el punto de quedarse dormidos viéndola. Aunque pueda no sonar como un halago, para mí lo es. Significa que la película ha dejado una marca profunda y duradera, que sigue siendo relevante y apreciada. En definitiva, "Relatos Salvajes" ha ocupado un lugar especial que trasciende el tiempo y las tendencias.

## EL MÁS FUERTE

### LEONARDO SBARAGLIA

*La manera en que se abordan estos temas es crucial.  
Mira el éxito de "Parasite": su triunfo no es casual.  
Podría decirse que es una especie de tratado sobre la  
lucha de clases. Tanto "Parasite" como "Relatos  
Salvajes" abordan estos temas con gran inteligencia y  
habilidad.*

Reflexionando sobre mi encuentro con el trabajo de Damián, recuerdo vívidamente cómo “Los Simuladores” capturaron mi atención en una etapa en la que yo estaba algo distante. A pesar de esto, fui apreciando la serie, siempre considerándola un ejemplo de excelencia. Me impresionó cómo, con los limitados recursos típicos de la televisión, que no son escasos pero sí restringidos en comparación con el cine, se lograba tal calidad. En televisión, el tiempo y la calidad disponibles no se equiparan a lo que se podría lograr en el cine; por ejemplo, un episodio de “Los Simuladores” en el cine se podría hacer en al menos tres semanas, mientras que en aquel momento probablemente se hacía en cuatro o cinco días.

Siempre me maravilló cómo Damián, con los recursos que tenía, lograba obras de un nivel excepcional. Lo que conseguía con los actores, los guiones, las historias; su habilidad para conmover y hacer reír siempre me pareció genial. En cuanto a sus películas, vi algunas, incluyendo su ópera prima “El fondo del mar”, y

otras como la de Peretti y Pipo Luque, “Tiempo de Valientes”.

Respecto al trabajo de composición, la película, al ser de relatos relativamente cortos, no nos permitió mucho tiempo de preparación. Tuvimos una o dos reuniones donde leímos el guion con Damián y con Walter, el otro actor. Recuerdo que grabé esa charla, esa lectura, que fue hermosa. Damián nos transmitía detalladamente sus intenciones como director, siempre considerando al espectador y lo que quería provocar en cada momento. Sin embargo, no profundizamos mucho más, ya que él tenía muchos personajes y, creo, estaba abierto a explorar durante el mismo rodaje. Y eso fue lo que sucedió: en el rodaje fuimos descubriendo los detalles, las sutilezas.

Personalmente, considero que la verdad expresada en la película refleja, por un lado, sentimientos adormecidos que, lamentablemente, siguen siendo una realidad en nuestra sociedad. Hay un elemento de crítica social, una especie de pulsión y tensión que se percibe a lo largo de la trama. Aunque no diría que la película se centra exclusivamente en esto, su presencia es innegable. Más que una parodia, detecto un cierto cinismo, una mirada irónica hacia estas realidades; no creo que se trate de un tratado al respecto.

Al mismo tiempo, la película presenta numerosas escenas donde se observa la dinámica del poder y la opresión: alguien con un gran coche frente a otro con un vehículo modesto, decisiones que perjudican al más

vulnerable, como en la historia del jardinero en el relato de Oscar Martínez. Estas historias evidencian un mundo lleno de injusticias, reflejando las que experimentamos constantemente. Se destaca la representación de las prisiones, mayoritariamente ocupadas por gente pobre, mientras que los ricos raramente enfrentan la cárcel. Creo que esta realidad está muy presente en la película. Damián parece interesado en visibilizar y sensibilizar sobre estos temas. Considero que el cine es una herramienta fundamental para esta clase de concienciación.

En mi opinión, la sociedad en general, especialmente ciertas clases medias y sectores más acomodados, tiende a ignorar la lucha de clases y las grandes injusticias, no solo en Argentina sino en todo el mundo. Hay una tendencia a enfocarse únicamente en su propia realidad, sin reconocer que el sistema lo construimos entre todos. Para que algunos tengan mucho, otros deben tener muy poco. Esta es una realidad que la película parece querer destacar y sobre la que nos invita a reflexionar.

Creo firmemente que la película siempre mantiene una presencia irónica y, al mismo tiempo, sensible, provocando conmoción y perturbación en muchos momentos. Por ejemplo, la historia de Bombita. Aquí vemos la opresión de un poder casi monopolístico, como el sistema burocrático de las grúas, donde siempre hay trampas y los de arriba siempre ganan, mostrando esa necesidad de justicia. Luego, en la cárcel, la representación de Bombita es

fascinante. Se muestra una solidaridad entre los reclusos, una humanización de quienes están encarcelados. Esto contrasta con cómo otras películas y series retratan a los presos como seres malos e irredimibles. Esta película ofrece una perspectiva diferente, humanizando esta realidad. Además, recuerdo lo que dijo un sociólogo: aunque el ser humano es humano, aún está aprendiendo a serlo. Estamos en una evolución, en un proceso de aprendizaje. Aún nos encontramos en una etapa más cercana al animal que al ser humano civilizado. A pesar de que hemos evolucionado y nos hemos humanizado mucho, y debemos mantener la esperanza, todavía estamos en una fase bastante básica de la humanidad. Y esto también se refleja en la película.

En cuanto a su enfoque, la película logra dar al espectador una perspectiva más amplia, permitiéndole ver la historia con dolor, pero también con humor. El final, con su humor negro, es notable. No discutimos esto con Damián. Tratamos la película como un drama. En cualquier género, lo primero es encontrar la verdad en lo que estás haciendo. Que esto cause risa o humor depende de la edición, de los textos, y del contexto en que se coloque el drama. Un gesto dramático en un contexto determinado puede resultar muy gracioso, incluso un gesto trágico, como en el caso de las dos personas en "El Más Fuerte" que terminan quemadas. Sin embargo, contrasta con la escena donde matan al jardinero, donde el humor desaparece y se torna tremendamente perturbador, similar a "Parasite". Es interesante

analizar la película desde un punto de vista semiológico del cine.

Creo que todo lo que estamos discutiendo aquí, la habilidad de resumir en pequeños gestos y personajes cuestiones universales, nos hace reconocer esa parte aún salvaje en nosotros. Es importante aclarar que salvaje no implica inhumanidad. De hecho, el salvajismo puede ser más humano que la inhumanidad. Los animales, por ejemplo, no se atacan entre sí sin motivo de supervivencia o biología. El ser humano, en cambio, está inmerso en un sistema que, en muchos aspectos, parece injusto y puede conducirnos a cierto nivel de alienación. La película, creo, trata sobre esto con humor, ironía, perspectiva e inteligencia.

La manera en que se abordan estos temas es crucial. Mira el éxito de "Parasite": su triunfo no es casual. Podría decirse que es una especie de tratado sobre la lucha de clases. Tanto "Parasite" como "Relatos Salvajes" abordan estos temas con gran inteligencia y habilidad. En cuanto a la precisión en la dirección, es algo que siempre he admirado en los grandes directores con los que he trabajado, como Almodóvar, que es absolutamente quirúrgico en su enfoque. Todo está meticulosamente planeado: los colores, las decisiones, la selección de actores, su apariencia, el vestuario. Cada detalle, cada color, cada escena y la música son cuidadosamente elegidos.

En el caso de Damián, su nivel de precisión es igualmente impresionante. Si bien hay margen para cierta improvisación, como cuando

improvisé la frase "madre mía de mi corazón" y la mantuvo, generalmente es muy riguroso con el guion. Siempre me aconsejaba probar primero las líneas tal como estaban escritas antes de hacer cambios. Su claridad y conocimiento sobre lo que quería transmitir eran evidentes y respetables. Trabajar con estos directores ha sido un placer y un lujo. En particular, hablar de Damián, lo considero un genio, uno de los directores más importantes en la historia del cine argentino. Espero sinceramente que pueda seguir realizando más proyectos, porque su aporte es invaluable. La forma en que piensa, cómo ejecuta sus ideas y las lleva a la pantalla, es realmente admirable.

## WALTER DONADO

*Desde mi punto de vista, el éxito de la película se debe a que, siendo una colección de historias, todas reflejan aspectos de la realidad y terminan en violencia. Refleja cómo una persona, en circunstancias extremas, puede llegar a un punto de ruptura.*

Bueno, déjame contarte sobre mi experiencia en *Los Simuladores*. Sí, trabajé en esta serie, específicamente en un episodio donde necesitaban un puma. Originalmente querían un tigre, pero por restricciones presupuestarias, terminaron alquilando un puma. Recuerdo que me causó mucha gracia ver un capítulo donde mencionaban: "Pedimos un tigre, pero no había presupuesto, así que trajeron un puma". Esa fue la realidad: no tenían o no querían gastar en un tigre, así que se conformaron con un puma.

En cuanto a mi participación, fue algo inesperado. Damián, quien ya me conocía de un proyecto anterior, me vio y me propuso algo. "¿Estás apurado?", me preguntó, "¿Por qué no te subís a la camioneta y actuás como músico? Te voy a dar una línea para decir y así ganarás un bolo. Quiero verte en acción". Y así, de manera tan sencilla, fue como participé en *Los Simuladores*.

Ahora, sobre cómo llegué al casting, es otra historia. Estaba en el sur, filmando un comercial, cuando uno de los asistentes de dirección me llamó. Damián quería verme. Fui a la productora sin tener idea de lo que era

*Relatos Salvajes*. No podía imaginar que terminaría trabajando con los increíbles talentos con los que me encontré. Damián me ofreció un papel importante. "Es un coprotagonico, varios días de rodaje en el norte, en Jujuy y Salta. Tendrás que comprometerte por al menos siete días", me explicó. Me quedé asombrado ante la oferta de un coprotagonismo. "¿Quién más está en el elenco?", pregunté. Y a medida que enumeraba a los demás actores, entendí la magnitud del proyecto. "Vas a ser parte de uno de los cuentos, justo con Leo Sbaraglia", concluyó. Esa fue mi entrada a este fascinante mundo.

Conozco a Leo Sbaraglia porque trabajé en un programa en Telefe llamado *Pata para Arriba*, donde llevábamos animales. Allí también conocí a Rita Cortese y a varias otras personas. Después de ese programa, asistí a un casting para *Relatos Salvajes*, quedé seleccionado y luego hice un callback que les encantó. Me dijeron que me avisarían en quince días, pero apenas dos o tres días después, recibí una llamada dándome la bienvenida al proyecto. Así fue como ingresé a *Relatos Salvajes*.

Damián se puso en contacto conmigo cuando estaba terminando su carrera de cine. Necesitaba presentar su cortometraje final y me llamó para alquilar animales. Me propuso venir a mi casa para hablar del proyecto. Cuando llegó, me explicó que tenía que hacer un corto y no tenía presupuesto, ya que era para la escuela de cine. Me pidió que lo ayudara. "¿Qué necesitás?", le pregunté, "¿Un perro, un gato?". Normalmente no cobro a los estudiantes, pero

su respuesta me sorprendió: "Se llama *Arca de Noé*", me dijo. Ahí supe que tendría que prestarle varios animales sin costo. Hablamos un rato y me contó que necesitaba un puma, monos, entre otros animales. Le ofrecí los animales gratis, solo cobrando por el transporte. Luego mencionó que no tenía dónde filmar, y en ese momento, algo dentro de mí, impulsado por su entusiasmo y un guion que me encantó, me llevó a ofrecerle hacerlo en mi casa. Así fue realmente como conocí a Damián. Filmaron en mi casa con todos los animales. En ese corto también conocí a Diego Peretti, que era el protagonista. Esa fue la primera vez que me reuní con Damián y con Peretti, un encuentro que marcó el comienzo de muchas colaboraciones futuras.

Creo que la improvisación en nuestro trabajo surgió mayormente de Damián. Yo, en realidad, debía seguir sus indicaciones al pie de la letra, ya que él tenía la película completa en su mente y mi tarea era reproducirla tal como la concebía. Además, siempre me he considerado más un aprendiz que un actor profesional, ya que nunca estudié actuación. Mi enfoque siempre ha sido escuchar atentamente al director y esforzarme al máximo por satisfacer sus expectativas.

Recuerdo una vez, sentados alrededor de la mesa con Leo, el asistente de dirección y Damián, repasando el guion. Damián comenzó a introducirme en mi personaje: "Sos Mario, un trabajador que viaja en un auto viejo por una ruta en Salta. Vas a hacer un trabajo, pero no te pagan y debés pasar el fin de semana sin dinero, enfrentando a tu esposa que te reclama por

volver sin un peso". Luego me describió el personaje de Leo, un exitoso empresario inmobiliario que viaja en un Audi nuevo de Salta Capital a Cafayate para cerrar otro gran negocio. "Él intentará adelantarte en el camino, vos no lo dejarás pasar porque venís enojado y él te cerrará el paso con su auto", explicó Damián. Y así fue como me presentaron mi personaje y el de Leo. Pero lo más impactante fue el ensayo, 15 días antes de partir al rodaje. Nos citaron a Leo y a mí a las 8 de la mañana en un lugar de la Panamericana, llamado "Mundo Grúa". Allí, vi un Peugeot, similar al que conduciría en la película, siendo levantado por una grúa gigante hasta unos 10 metros de altura. Damián, consultando con su asistente, decidió que debía estar más alto. Luego, me miró y dijo: "Ahí arriba es donde tendrás que subirte para pelear con Leo. Además de estar ambos cabeza abajo, yo estaré con la cámara en mano y un asistente de dirección también estará allí. Tenemos que organizarnos bien". Efectivamente, pasamos todo el día ensayando peleas con Leo a esa altura, en un auto volteado, todo para ambientarnos adecuadamente.

Creo que el público entendió perfectamente el mensaje: la sensibilidad de una persona de mal carácter, que reacciona de forma extrema ante situaciones adversas. Es algo que vemos a menudo, discusiones de tráfico que escalan hasta llegar a un punto de ebullición. Eso puede ocurrir en cualquier momento y creo que logramos transmitir esa realidad de manera muy efectiva.

Esta película me brindó la increíble oportunidad de viajar a varios festivales internacionales. Desde la India, donde participé en el fabuloso Festival de Cine de Goa, hasta la alfombra roja en Sarajevo, y visitas a Bosnia y Belgrado, he recorrido muchos lugares. En cada uno de ellos, con culturas tan diversas, la película se entendió a la perfección. Ya sea nuestra historia del más fuerte o las otras narrativas, el mensaje era claro: corrupción política, diferencias de clases sociales, era algo universalmente reconocible. La gente se identificaba, riéndose en los momentos precisos y comentando al final de las proyecciones: "Aquí pasa lo mismo".

Recuerdo específicamente una discusión sobre referencias cinematográficas. En una sesión de guion, le dije a Leo: "Tenés que sentir miedo y valentía a la vez cuando te persiguen en el auto". Mencioné una película de Steven Spielberg como referencia, una de las primeras que dirigió, sobre un camionero en una ruta desértica que persigue a otro vehículo. Quería capturar ese juego de miradas y desesperación en el espejo retrovisor, mientras yo, en mi plano, aparecía frenético, tratando de alcanzarlo por lo que había hecho.

También recordé *La dimensión desconocida*, preguntando si habían visto algún episodio. Leo recordaba algunos, lo que fue perfecto para explicar lo que queríamos transmitir: una evolución de lo natural a lo odioso, culminando en el clímax donde Leo, inicialmente pacífico, vuelve para enfrentarse a mí, completamente enloquecido.

Como director, ¿qué puedo decir de Damián? Es extremadamente talentoso y sabe exactamente lo que quiere. En el set, su trato es impecable, nunca eleva la voz ni maltrata a nadie. Es educado y siempre extrae lo mejor de todos. Recuerdo una situación cómica durante el rodaje. Necesitábamos una toma en la que mi personaje orinaba en el parabrisas del auto de Leo. Primero usamos agua con té, pero Damián quería una reacción más auténtica. A pesar de las protestas del utilero, Damián me sugirió hacerlo de verdad. Al final, decidimos continuar con el té, pero su audacia y claridad en lo que buscaba siempre me sorprendía. Esas son las cosas que hacen a Damián un director con el que simplemente no puedes negarte a colaborar. Él ya tiene la película completa en su cabeza.

En lo que respecta a la improvisación, nunca me atrevería a desviarme del guion debido a mi rol, pero he visto cómo Damián da espacio para ello. Con otros actores, primero se sigue su dirección y luego propone una variante. Recuerdo que Leo tenía una parte donde hablaba en portugués, expresando su frustración. Damián inicialmente rechazó la idea, pero después de grabar la versión de Leo, decidió incluirla. Esas frases en portugués, aunque parecían ajenas al guion, resultaron ser muy naturales para el personaje y al final se quedaron en la película. Damián, aunque tiene la película ya hecha en su cabeza, está abierto a las contribuciones que enriquecen la obra.

Desde mi punto de vista, el éxito de la película se debe a que, siendo una colección de historias, todas reflejan aspectos de la realidad y

terminan en violencia. Refleja cómo una persona, en circunstancias extremas, puede llegar a un punto de ruptura. Como en el caso de "Bombita", interpretado por Ricardo Darín, donde la gente incluso simpatiza con el "villano" porque se siente identificada con su frustración.

Después del estreno, la respuesta del público en la calle fue increíble. La gente me reconocía y me felicitaba, enviando saludos a mis compañeros de reparto. Era evidente que la película resonaba con la audiencia, mostrando situaciones de ficción que podían ser muy reales para cualquiera. Nunca imaginé que llegaría a ser la película más vista en la historia del cine nacional. Lo cómico de todo esto es cómo, en su momento, no comprendí la magnitud de lo que estábamos creando y el impacto que tendría.

## **BOMBITA**

### **RICARDO DARIN**

*Trabajar con Damián fue una experiencia extraordinaria. Él es un genio en su campo, alguien que tiene sus ideas y conceptos muy bien elaborados y digeridos. Colaborar con un director de tal calibre es un verdadero placer, especialmente debido a la amplia gama de herramientas que ofrece para la construcción de un personaje y la puesta en escena. Su inteligencia, dedicación y obsesión por el trabajo resuenan profundamente conmigo.*

A mi parecer, Damián no buscaba mostrarnos nuestros límites. Más bien, creo que su intención era llevar al extremo los conflictos y dramatizaciones, exagerándolos hasta tal punto que actuaran como un espejo ante nosotros. Esta exageración nos permite vernos a nosotros mismos en esas situaciones extremas que a menudo enfrentamos. En la vida real, usualmente respondemos a estas situaciones de manera más civilizada, ya sea por educación o sentido común. En cualquier caso, lo que Damián quiso con estos seis episodios, estas historias, fue presentarnos un reflejo de nosotros mismos.

Sinceramente, conocía muy poco sobre la prehistoria del personaje más allá de lo que discutí con Damián. Intentamos situarnos en la piel de un ingeniero experto en explosivos, un hombre inmerso en un contexto personal y familiar único, marcado por las crisis que viven los personajes en Argentina. Creo que Damián

fue muy meticuloso en este aspecto, no dejando nada al azar, como en ninguno de los otros episodios. El personaje de Bombita, o el ingeniero Fischer, es en cierto modo una representación de lo que sentimos todos los ciudadanos que hemos sido sometidos a dilaciones y trámites burocráticos. Estos procesos suelen menospreciar al ciudadano. Sentimos una gran frustración porque hay muchas cosas que aceptamos y obedecemos, pero con las que no estamos de acuerdo. Necesitamos ser escuchados, necesitamos atención. La falta de esa atención básica que todo ser humano merece nos altera profundamente.

Permíteme expresar mi opinión sobre ciertas actitudes de empresas e instituciones que, en mi forma de ver, cometen un error al no considerar ciertos aspectos. Creo firmemente que podríamos funcionar mejor si fuéramos más reflexivos y consideráramos los casos individuales. Reconozco que es un ideal difícil de alcanzar, pero en el contexto actual, con los eventos que suceden, sería beneficioso que las empresas incorporaran una política de disculpas por sus errores. Personalmente, nunca me vería actuando como mi personaje, que tiene tiempo para planificar y meditar, pero no lo utiliza para reflexionar y detener su impulso destructivo. En cambio, siempre busco otras alternativas cuando reflexiono, quizás no las mejores para mí, pero sí para los demás. Sin embargo, en situaciones de gran presión, sin tiempo para reflexionar, puedo llegar a un punto de ruptura. Esta película te obliga a tomar una postura, ya sea identificándote con

alguno de los relatos o posicionándote fuera de ellos. No pasa desapercibida; es vibrante en ese sentido. Para los amantes del cine que buscamos emociones y entretenimiento en la gran pantalla, esta película ofrece una combinación casi perfecta. Las emociones se entrelazan de manera inesperada, provocando risas, entendiendo el humor, incluso el más perverso, y encontrando redención en las respuestas de algunos personajes. Es como si Damián, consciente o inconscientemente, hubiera encontrado la fórmula para atraernos, sacudirnos y convertirnos en sus principales promotores.

La estructura de la película es fascinante. Cada episodio cumple una función específica dentro del conjunto. El primero establece el tono y la mentalidad del autor, mientras que los siguientes episodios sorprenden con elementos inesperados, mostrando nuestra capacidad de reaccionar de manera imprevisible. A partir del cuarto episodio, que creo es el mío, las cosas se vuelven más cerebrales y planificadas, culminando en un final sorprendente y multifacético.

El episodio del accidente de tránsito, "La Propuesta", me parece el más doloroso y realista. Hablando de nuestra sociedad, creo que estamos experimentando un reordenamiento de prioridades, reconociendo la importancia de la simplicidad y resistiendo la presión de la sociedad de consumo. Esta crisis mundial podría provocar un cambio radical en nuestro comportamiento social. Aunque no sé exactamente hacia dónde nos dirigimos, espero

que sea hacia una mayor sensibilidad, especialmente por parte de aquellos con mayor poder de decisión.

Trabajar con Damián fue una experiencia extraordinaria. Él es un genio en su campo, alguien que tiene sus ideas y conceptos muy bien elaborados y digeridos. Colaborar con un director de tal calibre es un verdadero placer, especialmente debido a la amplia gama de herramientas que ofrece para la construcción de un personaje y la puesta en escena. Su inteligencia, dedicación y obsesión por el trabajo resuenan profundamente conmigo, lo que generó una química excelente desde el comienzo, algo realmente afortunado. Además, su gran sentido del humor hizo que el proceso fuera muy divertido.

Me impresionó también la relación que Damián tiene con su equipo de trabajo. Su habilidad para comunicarse y explicar las cosas de manera que cada uno entienda y ejecute su rol de manera eficiente es admirable. La forma en que él dirige y coordina es fundamental para que todos cumplamos con nuestro papel en el proyecto.

En cuanto a las películas de terror, es un género que siempre me ha interesado. He visto una amplia variedad: desde las excelentes hasta las mediocres. Si bien mencioné en tono de broma que me gustaría hacer una película de terror, no es algo que descarto por completo. El desafío con las historias de terror es encontrar aquellas con una estructura narrativa sólida, que posean sustancia y sean creíbles. Las películas de terror

que más me atraen son aquellas que, a pesar de su naturaleza fantásica, presentan una posibilidad realista de suceder. Las que están dirigidas por una mano firme, que sabe lo que quiere y cómo presentarlo, son particularmente conmovedoras. Existen varios ejemplos honorables en este género, y no descarto la posibilidad de que, si se dan las circunstancias adecuadas, pueda participar en una película de terror en el futuro.

## FEDERICO BLISS

*Lo que realmente destaca en el trabajo de Damián es su habilidad para dotar de verosimilitud a historias que podrían parecer delirantes o increíbles. Él logra infundirles una gran dosis de verdad, lo que hace que te las creas por completo.*

Mi experiencia con esta producción comenzó de una manera bastante inesperada. Ya había visto y admirado "Los Simuladores" y "Tiempo de Valientes", así que conocía y respetaba el trabajo de Damián. Su habilidad para hacer verosímiles situaciones delirantes siempre me había impresionado, pero nunca había trabajado directamente con él. Mi percepción de su estilo y enfoque era solo una suposición basada en su trabajo previo.

Todo empezó cuando acompañé a mi pareja a una audición en Villegas. Ella había sido convocada para un personaje, y yo simplemente fui a acompañarla, sin intenciones de participar. Sin embargo, en esa audición, Ernesto Villegas me vio y sugirió que hiciera el casting para un personaje, el de la escena en la garita con los remolques. Participé en esa audición, y luego Ernesto también me propuso audicionar para otro personaje, el del casamiento judío, que finalmente interpretó Diego Gentile.

En ese momento, mi interés se centraba principalmente en trabajar con Damián, cuyo

trabajo ya me había estimulado. Mi verdadero enganche con el proyecto se produjo durante un viaje de Semana Santa con mi pareja a un camping entre Villa Gesell y Mar de las Pampas. Mientras viajábamos, recibí un mensaje de Marcello, asistente de dirección, quien me informó que Damián quería verme para una audición para el personaje del casamiento.

Ya había leído las escenas de "Bombita", y me habían fascinado por su calidad y la fuerza de la situación. Luego, al recibir el guion del episodio del casamiento, me encontré riéndome mientras lo leía. Es raro encontrar un guion que te haga reír a carcajadas; eso me hizo darme cuenta de lo bueno que era. En ese momento, supe que quería ser parte de este proyecto. La combinación de mi interés inicial por "Bombita" y el humor del guion del casamiento me convenció de que esta producción sería algo especial.

Recuerdo vívidamente la filmación de una escena con Darín, donde repetimos la toma unas 21 o 22 veces. Eran tomas muy similares, con diferencias sutiles en matices e intenciones, ajustadas al detalle según lo que buscaba Damián. Aunque para mí eran casi indistinguibles, cada una tenía un trazo cada vez más preciso hacia el tono deseado.

Lo que también me llamó la atención fue el trabajo de postproducción que se hacía

simultáneamente al rodaje. Incluso mientras estábamos en la playa de estacionamiento en Alem y Córdoba, ya había alguien trabajando en la computadora, creando el efecto del hongo de la explosión.

En una escena crucial, Cristina Blanco entra en escena protestando por su auto, justo antes de la explosión. En ese momento, nosotros quedamos congelados en una foto fija y entran los dobles, vestidos y peinados igual que nosotros, para continuar desde ese medio giro, simulando la explosión. Recuerdo haber visto la peluca del doble y bromeado sobre mi propio peinado en la película. La escena de la explosión, con la rotura de los cristales y el desprendimiento del techo, fue impresionante. Posteriormente, volvimos a entrar nosotros para filmar la salida de la garita.

Luego, audicioné para el personaje del casamiento, que finalmente interpretó Diego Gentile. En la audición, dirigida por Damián, con Érica Rivas, recreamos la misma escena que había hecho en Villegas, bailando un vals. Damián me aseguró que, independientemente de ese papel, seguramente sería el personaje de "Bombita". Aunque yo mostraba interés por el personaje del casamiento, Damián me indicó que probablemente sería "Bombita", destacando la importancia de ese rol y su relación con el personaje de Darín. A pesar de mi preferencia inicial, terminé interpretando el

personaje de "Bombita" en la playa de estacionamiento. Esta experiencia y el haber leído el guion completo del casamiento me convencieron completamente de querer ser parte de este proyecto. Damián me aseguró que tendría un lugar en la película, ya sea en un papel u otro, así que sabía que formaría parte de esta emocionante producción.

Lo que realmente destaca en el trabajo de Damián es su habilidad para dotar de verosimilitud a historias que podrían parecer delirantes o increíbles. Él logra infundirles una gran dosis de verdad, lo que hace que te las creas por completo. Considero que Damián es un excelente narrador, especialmente en el ámbito cinematográfico. Posee un conocimiento profundo y sabe utilizar magistralmente todas las herramientas a su disposición, desde el guion hasta los aspectos técnicos y visuales. Su manera de contar historias es fluida y coherente, desarrollando un relato que te atrapa y te lleva, casi sin darte cuenta, a lugares sorprendentes y a creer en las situaciones más alucinantes.

En cuanto a las indicaciones que Damián me dio para mi personaje, destacó el tono oscuro que había encontrado en la audición y que quería mantener. Me describió al personaje como alguien que trabaja mucho, pasa noches enteras despierto tomando café y está generalmente de mal humor, como saturado.

No se basó en referencias de otros personajes o películas, sino en la idea de alguien que está trasnochado y con pocas pulgas, descartando a la gente casi sin escucharla, con un mismo cassette y cierto desprecio. Esto se alineaba con lo que había visto en el casting y le había encantado.

Además, recuerdo que hablamos sobre la idea de un empleado macrista, refiriéndonos a la administración del gobierno de la ciudad de Buenos Aires bajo Mauricio Macri. Discutimos cómo este perfil de empleado se asociaba con la eficiencia y la habilidad para manejar situaciones complejas, caracterizando a menudo a jóvenes empleados en esos entornos. Esta referencia se utilizó como un prototipo para el personaje, siguiendo la línea de adherencia al macrismo.

## **LA PROPUESTA**

**OSCAR MARTINEZ**

*El rasgo más distintivo de Damián como director, y creo que es su capacidad de tener la película completamente editada en su mente, corte por corte. Esta habilidad es algo que solo había experimentado anteriormente con Carlos Saura*

Antes de este proyecto, no sabía nada sobre cómo trabajaba Damián; aunque había visto sus obras anteriores y tenía muchas ganas de trabajar con él debido a mi admiración, nunca había tenido la oportunidad de colaborar con él directamente. Lo que más me sedujo de este proyecto fue, en realidad, un conjunto de elementos. En primer lugar, el guion me pareció excepcional, y luego, la composición del elenco, que, aunque no estaba completamente definido cuando Damián me contactó, ya estaba lo suficientemente formado como para darme una idea de lo que él buscaba.

Resulta que Damián y yo somos vecinos, a menos que se haya mudado en los últimos años. Nos encontramos en La Biela, un lugar a medio camino entre nuestras casas. Allí me explicó de qué trataba el proyecto y me ofreció el guion. Me dio la oportunidad de elegir entre dos historias. Aunque ya había comentado esto antes, nunca revelé cuál era la otra historia y no tengo intención de hacerlo. Me sentí honrado cuando Damián me dijo que era el único actor al que le ofrecía esa opción, y elegí la historia

que me pareció, con diferencia, la mejor y más interesante desde el punto de vista actoral.

Que yo recuerde, no tuvimos oportunidad de ensayar, pero mi encuentro con Damián fue formidable. Nos entendimos a la perfección, algo que creo fue mutuo, y ambos quedamos con muchas ganas de trabajar juntos de nuevo. Él me proporcionó algunos criterios y conceptos básicos acerca del personaje, y así fuimos desarrollándolo.

En cada situación, Damián tenía alguna palabra, algún pensamiento o alguna consigna que me resultaba muy útil. Recuerdo especialmente una indicación durante la escena clave en la que soborno al jardinero. Me explicó que con 30,000 dólares hubiera sido suficiente para ese señor, pero que era la culpa lo que me llevó a ofrecer medio millón de dólares, una suma exorbitante para sobornar a alguien que hubiera aceptado mucho menos. Esto reveló el dilema moral del personaje, indicando que no era un hombre acostumbrado a comprar impunidad. Según Damián, mi personaje era un hombre retirado, que había hecho una fortuna de manera honrada, con un lugar social de prestigio, un empresario con gran conciencia social que había dejado un excelente legado y recuerdo en todas las personas con las que había trabajado.

Otra escena clave que recuerdo es cuando mi personaje, por así decirlo, "patea el tablero". Es el momento en el que se da cuenta de que su propio abogado lo está traicionando y decide no pagar a nadie. Me pregunté si realmente estaba

dispuesto a llevar a cabo la amenaza que insinúa, de irse y dejar todo atrás, o si era simplemente una estrategia para negociar desde una posición de fuerza. La respuesta fue que era una mezcla de ambas. Esto revela mucho sobre el carácter del personaje: es un hombre acostumbrado a negociar, que ha manejado muchas situaciones y sabe cuándo ponerse firme para conseguir mejores condiciones.

Con respecto a la composición del personaje, no significa necesariamente que uno no tenga conciencia de los términos visuales y generales en los que se está contando la historia. Como actor, necesito saber qué plano se está utilizando, cuán cerca está la cámara y cómo el director planea trabajar la escena desde un punto de vista escénico y visual. Con Damián, esto es bastante sencillo, ya que es un director que tiene toda la película en su cabeza. A diferencia de otros directores, incluso los muy buenos que trabajan para el montaje y filman planos que quizás no utilicen, Damián ya tiene la película editada mentalmente. Sabe exactamente cuándo va a cortar, cuándo utilizará un plano corto o largo, y cuándo hará una pequeña secuencia en plano. No filma ni un plano de más, lo que es extremadamente útil para un actor con experiencia en cine, ayudándome a comprender en qué términos el director va a contar la historia de ese personaje que me toca interpretar.

Por supuesto, la identificación colectiva con la película fue notable y eso, en gran parte, explica su impresionante éxito, no solo en Argentina. En cuanto a la percepción del personaje como

odioso o no, creo que eso se debe a las directrices que Damián me dio sobre el personaje, que fueron muy esclarecedoras para mí.

El rodaje de "La Propuesta" fue muy agradable. Damián trabaja con mucha alegría y calidez con todos, pareciendo un niño con un juguete nuevo. Aunque al mismo tiempo es muy obsesivo y perfeccionista. Realiza todas las tomas necesarias hasta conseguir lo que él considera perfecto.

Recuerdo una anécdota del rodaje. Descansaba en un dormitorio de una casa fastuosa en Acassuso y, antes de filmar la secuencia con el jardinero, me sorprendió ver que el set se había montado en un pequeño estudio tradicional en lugar del espectacular salón principal. Al preguntarle a Damián, me explicó que si mostraba la casa entera, la gente solo vería al personaje como un "garca", siguiendo ese prejuicio argentino de que vivir bien implica medios ilícitos. Me pareció una decisión muy inteligente y brillante de su parte.

Adicionalmente, en relación con el grado de identificación, cuando la película se estrenó, había dos casos muy sonados que recordaban a la historia de "La Propuesta". Uno involucraba a un joven en Córdoba que había atropellado y matado a alguien, y el otro a un hijo de una familia conocida que llevó en el capó de su auto varios kilómetros a un ciclista atropellado. Estos casos reales contribuyeron al impacto brutal que tuvo la historia.

Por otro lado, he viajado y trabajado en Europa, especialmente en España e Italia, donde la película también se exhibió. Para mi sorpresa, "La Propuesta", junto con la historia de la boda, tuvo un gran impacto y fue muy bien recibida, incluso más de lo que esperaba.

El rasgo más distintivo de Damián como director, y creo que es su capacidad de tener la película completamente editada en su mente, corte por corte. Esta habilidad es algo que solo había experimentado anteriormente con Carlos Saura, con quien trabajé en una versión filmica de un cuento de Borges para la radio televisión española. Saura tenía la película meticulosamente planeada en el guion, pero Damián lleva este proceso un paso más allá, guardándolo todo en su cabeza. Esto aporta una gran seguridad tanto al proceso de rodaje como a los actores.

Sí, definitivamente la película sigue siendo muy relevante. Se transmite frecuentemente en canales de cable y televisión, no solo en Argentina, sino en varios países del mundo. He visto versiones en alemán, italiano y también se transmite mucho en la televisión española. La película continúa vigente y captando la atención del público.

Los momentos que más recuerdo, más allá del rodaje en sí, son especialmente dos. El primero fue cuando fuimos a la privada junto con Ricardo Darín y mi representante, que también es el de Ricardo desde hace casi 50 años. Fue en Warner, aquí en la calle Ayacucho, en un microcine. Como es habitual, uno nunca sabe

realmente qué esperar de una película hasta que la ve. En este caso, el impacto fue enorme.

El segundo momento que confirmó el impacto de la película fue su proyección en el Festival de Cannes, donde recibimos una ovación de pie de unos 10 o 15 minutos. La película fue interrumpida varias veces por aplausos al final de cada historia y en ciertos giros y frases. Fue una experiencia maravillosa y allí nos dimos cuenta del potencial éxito que podría tener la película. Recuerdo que alguien mencionó que era como el día del estreno de "Mujeres al borde de un ataque de nervios" de Pedro Almodóvar. De hecho, Pedro estaba sentado a mi lado ese día. Después de la ovación, le comenté que esto no sucede todos los días, y él acertadamente señaló que la reacción del público no siempre coincide con la del jurado. A pesar de que la película no ganó ningún premio en Cannes, ese momento nos dio una pauta de su éxito potencial, un éxito que, de hecho, superó ampliamente nuestras mejores expectativas, alcanzando más de cuatro millones de espectadores, una cifra que ni Damián ni ninguno de nosotros imaginó posible.

## MARIA ONETTO

*Damián tiene un pulso narrativo sólido, con relatos robustos y bien estructurados, muy influenciado por el cine norteamericano de los años 70.*

Conocí la forma de trabajo de Damián Szifron a través de sus proyectos anteriores, como "Los Simuladores" y "Tiempo de Valientes". Además, conozco a muchas personas que han trabajado con él, y sabía que es un director muy exigente, riguroso y preciso en sus necesidades de casting. No le es indiferente quién interpreta cada papel. Lo que más me seduce de Damián, además de su rigurosidad e inteligencia, es su ambición y deseo de gloria, esa pasión por construir una realidad tal como uno la desea. Creo que Damián posee estas características distintivas.

Tuvimos una lectura con todos los actores, excepto el protagonista, en la que Damián estaba presente. Dado lo bien escrito que estaba el guion, nos indicó que nada de lo que se decía iba a cambiar. A menos que alguien presentara un argumento muy convincente, todos los textos debían ser interpretados tal como estaban, incluida yo, la única mujer en ese grupo. No hubo margen para la improvisación y, como suele suceder en las películas, las charlas con el director fueron limitadas, y el margen para ensayar, escaso.

En cuanto a mi personaje, me interesaba interpretar a alguien de una clase social muy alta, algo que nunca había hecho antes. La

filmación se realizó en una casa en Martínez, realmente impactante. Damián tuvo cuidado de no mostrar demasiado la casa, ya que era verdaderamente fastuosa. También me intrigaba cómo estaría vestida una persona de esta clase social atravesando un gran dolor. Me sorprendió la propuesta de Damián y de Ruth Fischerman, la vestuarista. Optaron por una sofisticación que no era ostentosa ni vulgar en la forma de mostrar la riqueza. Por ejemplo, una pollera que, al tocarla, revelaba su alta calidad sin necesidad de ostentación. Además, concebí al personaje como una madre muy comprometida con su hijo, donde su ética era el amor por su niño más que una ética de responsabilidad civil.

Generalmente, en cine, el actor tiene poco control. El 70% de las situaciones no están informadas y, aunque puedes preguntar, a menudo no hay información disponible. Incluso creo que a veces los directores prefieren mantener a los actores un poco al margen. Entiendo que en el montaje, el director tiene su segunda versión de la película y puede cambiar completamente lo planeado originalmente. En el caso de "La Propuesta", fue exactamente como el guion, sin edición en ningún momento. Estaba excelentemente escrito.

Los grandes directores, como Lucrecia Martel y Damián Szifron, son únicos e incomparables entre sí, cada uno convirtiendo el lenguaje cinematográfico en algo muy personal. Lo que los une es esa ambición y deseo de gloria cinematográfica. Las películas de Lucrecia tienen un hilo narrativo que no gira tanto en

torno a las peripecias del guion, sino que se basan en construcciones enigmáticas y distorsionadas, donde el tiempo y la realidad cotidiana se presentan de maneras no convencionales. En cambio, Damián tiene un pulso narrativo sólido, con relatos robustos y bien estructurados, muy influenciado por el cine norteamericano de los años 70. Ambos son gigantes en su campo. Mi vínculo con Lucrecia y Damián también difiere. Con Lucrecia, fui protagonista de una película, lo que implicó un proceso largo de filmación y conversaciones, mientras que en "Relatos Salvajes" formé parte de un elenco en uno de los episodios, con solo siete días de rodaje y sin llevar la línea de acción del capítulo. Por tanto, espero que Damián me llame para otro protagónico.

El rodaje de mi episodio en "Relatos Salvajes" fue muy agradable, filmado en una casa fastuosa con cuartos que daban al río, jacuzzis, parques gigantescos y ambientaciones sofisticadas pero no ostentosas. Una anécdota interesante es que, inicialmente, tuve que rechazar mi participación debido a conflictos de agenda con otra película en la que era protagonista. Sin embargo, Damián reorganizó el rodaje de mis escenas en "Relatos Salvajes" para que pudiera participar en ambas producciones, lo que me conmovió profundamente. Esto habla no solo de su grandeza como director, sino también de su calidad humana.

La repercusión de "Relatos Salvajes" fue impactante. Las películas de Damián siempre han sido exitosas, pero esta en particular generó

una sensación de "hay que verla" en el público. Además, el recorrido internacional de la película y su nominación al Oscar fueron destacables. "Relatos Salvajes" logra hablar con profundidad y humor sobre un salvajismo primitivo inherente en nosotros. La película logra dialogar con lo civilizado, tocando puntos de identificación universal. Lo destacable de "Relatos Salvajes" no es solo su contenido narrativo, sino también la forma en que está filmada. Cada relato tiene su propia dinámica de lenguaje, estilo de actuación y propuesta de género, lo que convierte a "Relatos Salvajes" en un evento cinematográfico en sí mismo. Siempre he dicho que un actor o una actriz es el resultado de quién te observa, de la mirada del otro. Muchas veces, si esa mirada es débil, pobre o poco creativa, nuestras actuaciones, por más talentosas que sean, pueden verse empobrecidas. Del mismo modo, actores o actrices que quizás no son excepcionales pueden revelar facetas sorprendentes bajo una buena dirección. Por ello, mientras siga siendo convocada por personas valiosas, comprometidas y apasionadas por su trabajo, y que además tengan esos altos deseos de lograr cosas a veces imposibles con sus películas, participaré en cualquier género.

Me siento muy honrada por las oportunidades que he tenido hasta ahora y espero seguir siendo convocada para trabajar con gente tan enriquecedora, de la cual he aprendido muchísimo. Con Damián, en particular, encuentro una fuente de juventud y genialidad. A pesar de la diferencia de edad entre nosotros, veo en él a un verdadero genio cinematográfico.

## OSMAR NUÑEZ

*Damián, el director, aborda temas muy serios en la película, pero al mezclarlos con humor, los hace más accesibles para el público en general, y esto también contribuye a su popularidad.*

Conocí a Damián a través de sus películas y trabajos en televisión. Siempre me pareció un director y guionista que combinaba el entretenimiento con una inteligencia aguda. Había escuchado de compañeros que era muy exigente, algo que personalmente me atraía. Cuando tuve la experiencia de trabajar con él, confirmé que, efectivamente, es exigente, pero eso, en mi opinión, es fantástico porque se refleja en la calidad de sus películas.

Lo que realmente me sedujo de trabajar con Damián fue la calidad que imprimía a sus trabajos. Cuando leí el guion y me enamoré del personaje y de la historia, supe que tenía que participar. Todas las historias eran buenas, pero la mía me pareció especialmente destacable, no solo como un género en sí, sino como una crítica profunda a nuestra sociedad. Además, el elenco era excepcional, lo que hizo que todo fuera perfecto para decir "sí". Nuestro primer encuentro fue durante una prueba de cámaras. Damián se sorprendió por mi apariencia más joven de lo que esperaba, lo cual tomé como un cumplido. Eso me preocupó un poco al principio porque temí que buscara a alguien mayor, pero esa preocupación fue infundada. Durante el rodaje, nuestras conversaciones se

centraron en el trabajo. Damián es muy obsesivo y detallista, siempre persiguiendo una visión muy concreta. A través del monitoreo, empecé a comprender mejor lo que pedía, especialmente cuando actuaba en escenas que pensaba que estaban bien, pero necesitaban ajustes. Es un director meticuloso, que repite tomas hasta conseguir lo deseado.

Damián mencionó una película como referencia para mi personaje, relacionada con el papel de Harvey Keitel en "Pulp Fiction". Aunque no había visto esa película, entendí lo que buscaba y me sorprendió ver que mi actuación fue comparada con la de Keitel. Por supuesto, también busqué referencias por mi cuenta, observando diferentes tipos de abogados, aunque al final me guié más por mi intuición y la dirección de Damián en cada escena. En el cine, se trabaja cada momento de manera intensiva, y aunque hay un arco general para tu personaje, cada toma y lo que precede a ella es crucial.

Curiosamente, después de una crítica, me resultó muy gracioso darme cuenta de que, aunque no hubo espacio para la improvisación, cada toma se iba perfeccionando. Desde mi expresividad, aporté al personaje, y en eso se incluye también mi pensamiento como actor. Esto ya es una propuesta de por sí, ajustada a la escena que me tocaba interpretar. Coincidió bastante con el director, y si no, se iba perfeccionando a medida que repetíamos tomas. En mi actuación, propongo más actuando que hablando, especialmente en el cine, donde el tiempo es limitado. Soy consciente de que cada

cuadro que firmo luego es editado; no todo se mantiene o se interviene con algo que no filmaste. El director, siendo el dueño absoluto de la puesta en escena, termina de dar forma a la película. Uno puede sugerir ciertos matices, pero cambiar lo que el director quiere es más complejo y no siempre necesario, especialmente si confías en su visión.

En este caso, como en muchos otros, tuve la suerte de trabajar con grandes directores. Podía proponer algo relacionado con mi personaje, pero no con la puesta en escena en sí. Soy consciente de que esto luego se va modificando. No siempre pregunto cómo serán todos los planos; depende de la escena. Cuando hay una escena más compleja o difícil, me gusta verla y proponer algo. Seguramente eso pasó, aunque ha pasado mucho tiempo desde la filmación y hay cosas que no recuerdo claramente. Siempre tengo la noción de que el director es quien pone la 'frutilla del postre'. Sea cual sea el género, es esencial que el personaje sea creíble. En cine, teatro o televisión, intento recrear toda la verdad posible. Aunque sabemos que es actuación, busco una verdad alternativa pero convincente, independientemente del género. No diferencio mi método de actuación según el género; siempre parto de una verdad absoluta para que el personaje sea creíble. Me adapto al género y al ritmo que el director propone, ya sea comedia, drama o terror.

Recuerdo una anécdota que siempre me hace reír, especialmente por la reacción de Óscar Martínez. En una escena, él quería que dejáramos de repetir la toma, pero yo sentía que

no estaba siendo creíble y pedí hacerla una vez más. Insistir en una toma adicional, especialmente con un director que ya ha repetido varias veces, puede ser gracioso. Nos reímos mucho ese día, aunque tal vez no sea tan divertido para quien lo escuche. En ese momento, sentí que mi entrada en la escena era totalmente falsa, y por eso quería intentarlo una vez más.

Cuando confirmé mi participación en el proyecto, tuve que mantener la noticia en secreto durante mucho tiempo, porque suelo tener esas cábalas. Cuando algo me parece especialmente bueno, prefiero no hablar de ello. Esto me pasó con una película en la que participé. Desde el momento en que leí el guion y supe quiénes serían los actores, el director y la producción involucrados, sentí algo especial. Me dije a mí mismo: 'Esta película va a ir a los Oscar'. Esa impresión la tuve desde que terminé de leer el guion, que me dejó impresionado, divertido y sorprendido por lo bien escrito que estaba. Y efectivamente, la película fue nominada a los Oscar. Siempre resulta sorprendente ver cómo se materializan esas intuiciones. Una cosa es imaginar o tener un presentimiento, y otra muy distinta es vivir el día a día de ese éxito. La gente en la calle y aquellos que me escribían por inbox o Messenger, incluso los que no tenían mi contacto, compartían su entusiasmo después de ver la película. Gente que no conocía me escribía, y esto generó un impacto enorme. Recuerdo que, viniendo de una gira cuando la película estaba en cines, la gente en el aeropuerto y en el duty-free me aplaudía por

haber visto la película. Descubrían cosas hermosas en ella, y ¿qué mejor premio que ese? Fue una sorpresa enorme, un reconocimiento diario. Y no solo me sucedió a mí, sino a todos los actores involucrados.

Entre las muchas anécdotas graciosas y sorpresas, una de las más impactantes fue enterarme de que la película no solo iba a Cannes, sino que también se presentó en muchos otros festivales. En Cannes, la película se vendió increíblemente bien, lo que fue una bella sorpresa. A pesar de tener la intuición de que le auguraba lo mejor a la película, su éxito fue algo maravilloso. Se convirtió en la película más taquillera de la historia, y hasta el día de hoy, me siento orgulloso y feliz de haber formado parte de un proyecto tan estupendo.

Creo firmemente que el humor negro funciona porque nos enfrenta a nuestros propios miedos y realidades, pero con un toque de humor. Al abordar la realidad de esta manera, se imprime un gran sentido del humor a situaciones catárticas que todos, en algún momento, deseamos explotar. La historia humana está llena de 'relatos salvajes', y al inyectarles ese humor, a veces oscuro, se vuelven más digeribles para el espectador. La gente se ríe mucho más de lo que cree, y esa risa a menudo revela más de ellos mismos de lo que se imaginan. Reconocerse en esa risa es fundamental, y el arte debe provocar eso en las personas, incluso en situaciones incómodas o molestas.

Damián, el director, aborda temas muy serios en la película, pero al mezclarlos con humor, los hace más accesibles para el público en general, y esto también contribuye a su popularidad. Existen fórmulas más comerciales y populares, y otras que son menos accesibles, como el cine más introspectivo o de autor. Pero lo comercial se caracteriza por ser muy reconocible en su narrativa, con menos secretos y misterios. 'Relatos Salvajes', por ejemplo, es una película popular porque ha sido vista por personas de todas las clases sociales, muchas de ellas yendo al cine por primera vez para ver una película argentina. Esto fomenta e incentiva a ciertos sectores a ir al cine. Aunque hay cine más comercial y cine más independiente, creo que 'Relatos Salvajes' combina ambos aspectos. Es una película inteligente en cómo trata cada tema, cada capítulo, cada corto. Aunque es popular, no deja de ser inteligente. Pero también hay películas más pequeñas que han tenido un gran éxito, y otras muy comerciales que fueron fracasos. El éxito en el cine es extraño; a veces tienes todo para que una película funcione y no sucede, y otras veces ocurre lo contrario. En lo que respecta a la televisión, cada vez hay menos ficción nacional y más contenido extranjero, como las novelas turcas. Esto es algo que me molesta. Nuestra ficción nacional está relegada, incluso por nosotros mismos. Es algo que deberíamos analizar más a fondo.

## **DIEGO VELAZQUEZ**

*Damián es un director tan meticuloso que lo más difícil, pero a la vez lo más disfrutable, es estar a la altura de esa precisión.*

Me llegaron unas escenas del corto de 'La Propuesta' para el papel del fiscal y, sin dudarlo, acepté. En el casting no estaba Damián; trabajé con los hermanos Villegas. En ese momento, no sabía mucho sobre Damián. Solo conocía su reputación entre los actores y había visto su primera película, que me gustó mucho, pero eso era todo lo que sabía.

Lo que realmente me atrajo de la película fue su guion impecable. Al principio, solo había leído el corto en el que iba a actuar, y una vez dentro del proyecto, pude leer el guion completo. Se notaba que había un gran trabajo detrás, muy preciso. Luego me enteré de quiénes serían mis compañeros en el corto: Osmar Núñez, Oscar Martínez, María Onetto, Germán de Silva. Era un grupo muy interesante, y eso me entusiasmaba mucho.

Durante el rodaje, Damián me dio una sola indicación: hacer lo mismo que en el casting. Estaba muy satisfecho con mi actuación en el casting y no tenía más que decirme. Las pocas indicaciones que recibí después eran más bien técnicas, relacionadas con tiempos y ritmos, pero no con la composición del personaje. Esas indicaciones resultaron ser las más útiles para actuar. Así como el guion era precisísimo,

también lo eran sus indicaciones. Cabe destacar que cada corto se filmó en aproximadamente una semana, y yo solo participé en cuatro intensos días de rodaje.

Para mí, lo crucial en el papel del fiscal era que, aunque el personaje aparece casi a mitad del corto, no debía revelar nada de lo que iba a hacer después. Tenía que parecer un fiscal que simplemente hacía su trabajo y no lo que realmente era: un corrupto. Con un simple gesto o una mala intención en la actuación, podías revelar demasiado, así que el desafío era mantener la sorpresa y el giro del personaje.

Estoy de acuerdo en que este corto es el más sutil de la película. A diferencia de los otros, que son más explosivos emocionalmente, este acumula tensión, lo que lo hace interesante. Aporta un color particular a la película y es, en cierto modo, el más realista, lo que lo hace angustiante. No terminas de entender si puedes ponerte del lado de alguno de los personajes, y eso se debe a la minuciosidad del guion y cómo se develan los intereses de cada personaje.

Era claro que Damián tenía el control absoluto sobre todo. En una situación así, te entregas completamente, pero también eres consciente de que formas parte de una maquinaria argumental más grande. En el caso de este corto, éramos varios actores en escena. Lo hermoso de estas situaciones es cómo se arma el juego, las jugadas, que deben ser muy precisas. Escenas como el interrogatorio, la conversación en el auto o en el escritorio son muy corales, y eso, para un actor, es fantástico porque no solo

actúas individualmente, sino claramente en equipo.

No sé qué descubrimientos pudo hacer Damián durante el rodaje. Si uno lee el guion, se da cuenta de que lo que se filmó fue prácticamente lo que estaba escrito. Sí, hubo pequeñas cosas o planos que añadió porque encontró aspectos durante el rodaje que le gustaron, pero en mi opinión, ya tenía todo muy pensado. Había que confiar en eso, ya que se apoyaba en todo el trabajo previo. Pienso que esto se relaciona con lo que mencionaba antes sobre la precisión. Damián es un director tan meticuloso que lo más difícil, pero a la vez lo más disfrutable, es estar a la altura de esa precisión. Él no se conforma con algo que esté 'casi ahí'; busca exactamente lo que tiene en mente, lo que representa un desafío interesante. Puede ser difícil, pero disfrutable al mismo tiempo.

En cuanto a anécdotas, no recuerdo muchas. La última jornada de rodaje fue extenuante, duró alrededor de 16 horas, si no exagero. Fue el día en que filmamos la conversación en el escritorio, donde yo tenía más texto, diálogos técnicos de abogado que debían sonar naturales y no como un actor interpretando a un abogado. Todos estábamos muy cansados y no había posibilidad de extender la jornada, ya que Oscar u Osmar tenían otro rodaje al día siguiente. Había que terminar sí o sí ese día, y bajo la presión de la precisión que Damián exigía, fue un proceso arduo. Hubo un momento en que no sabíamos si lograríamos terminar, pero al final se consiguió y, por suerte, quedó bien.

No estoy seguro de cuál es la razón exacta del éxito de la película. Me parece que 'Relatos Salvajes' es buena, pero hay muchas películas buenas que no alcanzan ese nivel de éxito. Creo que funciona como un espejo, una catarsis para el espectador. Presenta situaciones en las que el público puede identificarse, viendo en pantalla a personajes que representan acciones que uno en la vida real no puede hacer, relacionadas con estallar y volverse salvaje. Es como un gran catalizador, permitiendo el desahogo y la catarsis de quien la está mirando.

## GERMAN DE SILVA

*Mi personaje José considera que el dinero ofrecido no compensa su sacrificio y pide un departamento en Mar de Ajó. Me llamó la atención su elección específica de lugar. Si esto fuera música, diría que es como tocar la nota justa.*

Hace muchos años que no enciendo un televisor. Sin embargo, es difícil escapar completamente de las pantallas, así que es probable que en algún bar haya visto algún episodio de *Los Simuladores*. Esto era todo lo que sabía sobre Damián Sziffrón, y ya era bastante.

Un día, recibí una llamada de Javier Braier, a quien siempre asocio con buenas noticias. Fue él quien me hizo el casting para *Las Acacias*, donde nos conocimos. Me habló de un nuevo proyecto y me envió el guion. Al terminar de leerlo, quedé impresionado. Es raro, al menos para mí, encontrar guiones tan bien escritos. Por lo general, cuando uno comienza a trabajar e imaginar un personaje, siempre hay 'peros'. Sin embargo, en *Relatos Salvajes*, no faltaba ni sobraba nada. Por ejemplo, en una escena, mi personaje José considera que el dinero ofrecido no compensa su sacrificio y pide un departamento en Mar de Ajó. Me llamó la atención su elección específica de lugar. Si esto fuera música, diría que es como tocar la nota justa. No hubo ensayos previos, todo se resolvió durante el rodaje.

Durante años, estudié el método de las acciones físicas para actuar. Es un enfoque científico donde uno puede imaginar lo que pasa por la cabeza del personaje y qué lo motiva. Pero en la actuación, todo se reduce a estar en la situación. Veo una conexión entre el trabajo del escritor y el del actor. A veces, el director está conforme con lo que uno propone, y otras veces, te guía en otra dirección. Esta dinámica me parece lo más interesante del trabajo.

Recuerdo una anécdota del rodaje que refleja el nivel de detalle de Damián. Estábamos listos para rodar una toma, los actores en posición, cuando, de repente, corte. Damián se acercó a mí, mirando fijamente mi rostro. Me preguntaba qué había pasado. Resultó ser un pequeño pelo que sobresalía de mi nariz, quizás reflejando un brillo en su monitor. Recuerdo su reacción al verlo y su comentario. Intenté arrancarlo con mis dedos, pero él dijo que no, que esperara por unas tijeras. Eso probablemente pasó por su mente. Cada director es único, y eso hace que cada experiencia de rodaje sea diferente y enriquecedora. En lo que respecta a la diferencia entre cine de autor y proyectos más comerciales, como actor, no sabría precisar una diferencia clara. Sí puedo decir que la intensidad o profundidad con la que se abordan los temas puede marcar una gran diferencia. Y sobre trabajar con el elenco, ¿qué puedo decir? Compartir escena con actores y actrices de tal calibre convierte lo que mencionaba antes sobre 'ponerse en situación' en pura magia.

Para terminar, recuerdo cuando Javier Braier me llamó un día para preguntarme si tenía mi pasaporte al día. Había una posibilidad de asistir a un festival. Dado que ningún otro actor o actriz podía ir por compromisos laborales, terminé yendo con Walter Donado. Debo decir que ese capítulo fue mi favorito de la película. Nos fuimos a Sarajevo, donde pasamos una semana inolvidable.

Quiero agregar algo más. Cuando nos reunimos por primera vez con el elenco para leer el guion, recuerdo claramente que Szifrón nos miró a todos y dijo: "Aquí no se morcillea. Me tomó muchos años escribir esto". Esa frase se quedó conmigo.

Recuerdo que pasamos una tarde entera filmando la escena final. La aparición del marido, la caída de José... repetimos muchas tomas y posibilidades. Al final, en la película, aunque se anticipa el desenlace, la escena se corta a negro y no se muestra el golpe final. Así, cabe la posibilidad de que José solo haya sufrido un hombro roto. Es un pequeño chiste que me gusta pensar.

## **HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE**

**ERICA RIVAS**

*Damián es un director, un gran capitán de barco. Ya lo he dicho antes, creo que lo escribí en otro lugar, pero no encuentro mejor metáfora para describirlo. Damián es un capitán que te señala una estrella inalcanzable, alta, brillante y hermosa, llena de posibilidades y generosidad.*

Conozco a Damián Szifrón desde hace mucho tiempo. Juntos trabajamos en un piloto para un programa llamado "La Vuelta al Mundo", que nunca se emitió. Filmamos en Siguatanejo, México, muchos años antes de "Relatos Salvajes" y algunos años antes de que él realizara "Los Simuladores". Incluso participé en un capítulo de "Los Simuladores", así que nuestra relación tiene una larga historia.

El trabajo de Damián se ha ido complejizando y expandiendo a territorios que, personalmente, encuentro maravillosos. Cada vez disfruto más viendo lo que hace, y es un placer trabajar con él. Siempre es así, debido a su obsesión, su perseverancia y porque, además, es divertido y alegre en el set. Cuando leí el guion de "Relatos Salvajes", fue mágico. Era exactamente lo que quería expresar en ese momento de mi vida, el tema sobre el que quería hablar.

Las primeras conversaciones con Damián fueron muy gratificantes para mí, llenas de alegría por reencontrarme con él en un proyecto laboral. Además, había leído un guion tan

impresionante que, para mí, tiene dos valores: el valor de lo que finalmente se ve en pantalla y el valor literario. Algunos guiones que he leído poseen un valor literario intrínseco, independientemente de cómo se transformen en película. El guion de "Relatos Salvajes" tenía ese valor literario en sí mismo. Fue hermoso recibirlo y tener esas primeras charlas tan llenas de encuentros. Damián no me pidió que hiciera nada específico, solo que habláramos sobre lo que sucedía en las escenas, sobre la historia. Cuando me uní al proyecto, Diego Gentile aún no estaba confirmado, y saber que él sería parte fue otra grata sorpresa asociada a los recuerdos de "Relatos Salvajes". Por supuesto, trabajar con él enriqueció mucho el proyecto, ya que, como él también mencionó, nuestro conocimiento previo le dio un valor añadido. El hecho de conocernos desde hace tanto tiempo, al igual que los personajes que interpretábamos, que según nuestra historia habían compartido muchos años de noviazgo, era algo muy especial. En nuestras miradas se reflejaban las distintas personas que habíamos sido antes de ser quienes somos ahora. Eso aportaba una profundidad única a nuestra actuación.

El trabajo físico requerido para mi personaje fue considerable, y no solo por las exigencias habituales de un rodaje, sino también porque Damián tiende a trabajar muchas horas al día. No era solo cuestión de cumplir con un horario convencional de filmación, sino de condensar esa historia en un tiempo relativamente corto, teniendo en cuenta su forma de trabajar y cómo me gusta trabajar a mí. Era una demanda muy alta, pero como suele pasarme, no me daba

cuenta del esfuerzo mientras lo hacía, solo en momentos de gran cansancio después de largas horas de trabajo. Me divierto mucho actuando y entro en la misma órbita que Damián, tratando de que todo salga lo mejor posible, de acuerdo a su visión. Confío plenamente en él y me entrego por completo a lo que quiere contar y cómo lo quiere contar.

Al final del rodaje, terminé sin voz. Tuvimos que grabar varias veces el momento en que amenazo a mi pareja con arruinarle la vida en la terraza. Luego tuve que doblar las escenas con José Luis Díaz, el sonidista, en su estudio. Sabía que esto podía suceder, porque al llegar a esa escena tan importante sin voz, entendí que en parte se debía a mis propios conflictos personales y como actriz. Sin embargo, siento que esto también es parte de mi compromiso y lo que quiero aportar en mi trabajo cuando actúo.

Definitivamente, comparto el sentimiento hacia Diego Gentile. Es un actor extraordinario y una persona muy divertida. Nunca te cansas ni te aburres trabajando con él. Sus ojos te proponen muchas cosas, y para mí, trabajar con él fue una experiencia hermosa y enriquecedora.

En cuanto al éxito de nuestro proyecto, creo que se debió a un trabajo de gran simbiosis de todo el equipo. Además de los aportes personales, fue crucial el trabajo con el equipo técnico, que era extenso, y también con los extras. Siempre he encontrado interesante trabajar con ellos; en esta ocasión, filmamos con una gran cantidad de extras. Su presencia, como invitados a esa

boda en la película, y ver sus reacciones a medida que actuábamos, ya que no habían leído el guion, fue una parte maravillosa del proceso. También me resultó gratificante reencontrarme con muchos del equipo técnico con quienes ya había trabajado, creando una especie de ambiente familiar.

El trabajo previo en la construcción de mi personaje fue mayormente una labor de escritorio con Damián. Consistió en pensar y repensar los textos, en reencontrarlos después de haber sido escritos y en adaptarlos a mi interpretación. Este enfoque es bastante similar a lo que suelo hacer, pero a veces los directores tienen diferentes métodos. En el caso de Damián, su forma de trabajo es muy parecida a la mía, lo que facilitó mi integración. Él quería que aportara mi visión personal, como la mujer que soy, con mis experiencias y percepciones. No buscaba que observara a mujeres de un grupo social específico o en situaciones de boda similares; deseaba un aporte más personal. Así lo hice, dejando que Damián me guiara en su enfoque. Esto también se basa en la confianza que tengo en él, lo que me llena de alegría y me da muchas ganas de seguir trabajando y profundizando en mi labor.

Todo lo que aparece en el capítulo de la película estaba en el guion. Muy pocas cosas surgieron durante el rodaje. Damián es un director que inyecta mucho humor en sus películas, y todo estaba meticulosamente pensado, diría que casi musicalmente, como si fueran beats necesarios para los distintos momentos del film. Todo

estaba armado y planificado por Damián de antemano.

Recuerdo una anécdota del rodaje que me viene a la mente ahora. Hubo un momento en que tuve que irme a maquillar las cicatrices que le habían sucedido a mi personaje, Romina. Tenía que esperar a que me aplicaran el maquillaje de las cicatrices que resultaban de estrellarnos en el espejo. Había unos 190 extras esperando mientras me maquillaban. Cuando volví, después de un tiempo, ya que requería mucho trabajo y debían tomar fotos para mantener la continuidad, encontré a Damián pasando música a los extras, actuando como DJ en el salón. Todos bailaban y él, además, filmaba partes de la boda y los bailes. Fue muy divertido.

"Relatos Salvajes" marcó un antes y un después en mi carrera. Fue una oportunidad enorme que siempre agradeceré a Damián, a la productora y a todos los que decidieron que formara parte del proyecto. Es un orgullo haber sido parte de esa película; lo considero un regalo del cielo y una demostración de la suerte que me acompaña, así como del milagro que representa poder actuar en este país y llevar estos trabajos a otras partes del mundo. Me llena de orgullo.

Damián es un director, un gran capitán de barco. Ya lo he dicho antes, creo que lo escribí en otro lugar, pero no encuentro mejor metáfora para describirlo. Damián es un capitán que te señala una estrella inalcanzable, alta, brillante y hermosa, llena de posibilidades y generosidad. Uno siente que el viaje para alcanzarla será imposible, pero él te guía con

alegría, certeza, mucho esfuerzo y una  
inteligencia que me conmueve, porque también  
es la inteligencia de alguien que se divierte con  
lo que hace. Para mí, conocer y trabajar con  
Damián ha sido un regalo de la vida.

## DIEGO GENTILE

*Cuando leí el guión de Relatos, me recordó a Cuentos de la Cripta e Historias Asombrosas de Steven Spielberg, series que veía de niño y que eran episódicas.*

Cuando se trata de Damián Szifrón, mi conocimiento previo sobre su forma de trabajo era bastante limitado. Había visto sus películas y me parecían increíbles, evidencia de que estaba ante alguien que comprendía profundamente los géneros cinematográficos y hacía cine entretenido. Aunque no había visto *Los Simuladores*, sí había disfrutado de *Hermanos y Detectives*. Luego, vi *Los Simuladores* mientras filmaba en el sur.

Lo único que había escuchado, una vez confirmado para *Relatos Salvajes*, era que me preparara para un rodaje intenso, con muchas tomas y largas horas de trabajo. Pero la realidad fue diferente. Filmábamos de día y por la noche yo actuaba en *Toc Toc*. Nunca tuve problemas de horario, todo estaba muy bien organizado.

Lo que más me atrajo del proyecto fue su totalidad: ese elenco increíble. Ver el afiche me hacía querer trabajar con todos ellos. Además de los actores secundarios, estaba Damián, cuyos trabajos anteriores revelaban un mundo fascinante en su mente, y la coproducción con Almodóvar. Todo ello me seducía enormemente.

En cuanto a la improvisación, realmente no hubo. Damián era muy preciso en sus

indicaciones. Recuerdo una ocasión en que me pidió decir "no" dos veces en lugar de una. Ese era el nivel de detalle. Nos reunimos una vez para una lectura con Érica Rivas y Damián. Él no estaba seguro de un final que había escrito originalmente y luego lo modificó. Finalmente, se formaron dos finales y, en mi opinión, eligió el más bonito y sensible. También hicimos un ensayo de un vals para que Damián comprobara que podíamos movernos bien, con la ayuda del coreógrafo y actor Manuel Attwell. Además, Érica y yo nos reunimos un día en mi casa para tomar mate, hablar sobre la pareja que íbamos a interpretar y charlar sobre la vida, algo que para mí también es parte del proceso creativo, además de establecer vínculos. Érica y yo nos conocemos desde los 20 años, aunque nunca habíamos trabajado juntos hasta ese momento. Hablamos sobre la composición del personaje y Damián me informó sobre las bodas judías. Aunque parezco judío, no lo soy y nunca había asistido a una boda judía. Pero todo estaba muy claro en la mente de Damián, en lo escrito y en nuestra química con Érica.

El capítulo que filmamos es el más humorístico de la película, lo que brindó una oportunidad de matizar de una manera más sencilla algunas de las situaciones más salvajes del capítulo. Para mí, el tono del humor negro siempre fue parte integral de la visión de Damián. Su claridad para transmitirlo y la forma en que todos compartíamos esa misma dirección, ese mismo norte, era algo poco común. De hecho, en el corto, el cual es el más largo que hemos hecho, comenzamos con una escena con 150 extras. Aunque el número se redujo con el tiempo,

iniciamos de manera muy cronológica. Los extras, desconcertados, no sabían qué estaba sucediendo y constantemente preguntaban sobre la pareja protagonista. Estaban muy involucrados y se generaba un ambiente único, algo que, en mi opinión, Damián lograba con su claridad. No era solo distracción; había algo muy auténtico y presente, especialmente considerando lo fragmentado que puede ser el proceso de filmación.

Trabajar el humor negro es difícil. Se trata de manejar la situación y narrarla de forma que resulte graciosa. Creo que algunos actores, incluyéndome, entendemos el humor. Pero también hay quienes no lo tienen. Para mí, quien no tiene humor percibe la vida de manera diferente. Creo firmemente que la mejor manera de conmover es a través del humor. Como espectador, las escenas serias con música emotiva me resultan forzadas. En cambio, en series como *Afterlife* de Ricky Gervais, que es increíblemente conmovedora y graciosa, el humor se siente natural y no forzado. El humor, en mi opinión, es más conmovedor que cualquier otra cosa, ya sea el humor negro o el humor en general.

Conozco a Érica desde que éramos niños, desde los 20 años. Formábamos un grupo muy unido con ella y Diego Topa. Diego y Érica son mejores amigos. A lo largo de los años, cada uno siguió su propio camino en la actuación, pero siempre mantuvimos el cariño. Nos apoyábamos mutuamente en nuestros trabajos, asistiendo a las funciones teatrales del otro. Casi trabajamos juntos en *Por tu culpa*, pero no

se alinearon nuestros horarios hasta que finalmente nos reunimos para interpretar a este matrimonio en *Relatos*. Actuar con Érica fue fácil; más allá del cariño que nos tenemos desde jóvenes, es una actriz increíble. Siempre he creído que el trabajo de un actor se completa con el del otro. Es fácil actuar con alguien que, con solo mirarte a los ojos, te sumerge completamente en la situación, te aporta y enriquece. La construcción de un personaje siempre es un esfuerzo colectivo, no individual. Depende de la interacción con otros actores, el director y el equipo. Si no, se vuelve algo insulso y egocéntrico. Pero con Érica, todo fluía naturalmente. Lo único que necesitaba era estar relajado para ser receptivo. Mirarla a los ojos y ya éramos una pareja, algo que definitivamente jugaba a nuestro favor, sumado a nuestra amistad y complicidad desde jóvenes.

En cuanto al rodaje de mi capítulo, no recuerdo que fuera complejo. Pensábamos que sería complicado, pero siempre se cumplió con los tiempos establecidos. Incluso con mi agenda apretada, nunca tuvimos problemas de tiempo. Hubo un día que llegué sin voz, justo cuando tenía que grabar una escena donde debía gritar, pero más allá de eso, todo fluyó con naturalidad. Recuerdo perfectamente aquel día de rodaje. Damián me preguntó cómo estaba y le respondí que mi voz no estaba en las mejores condiciones. Él decidió seguir adelante, así que comenzamos con mi plano. Para el contraplano de Érica, Damián tenía que gritar mientras yo hacía mímica. Era curioso y divertido, y no entiendo cómo Érica lograba mantenerse seria mientras todo quedaba desfasado con los gritos de

Damián de fondo. Era una situación peculiar, pero así es la magia del cine.

Luego, nos encontramos con un imprevisto: no pudimos filmar debido a una tormenta, si mal no recuerdo. La escena que quedó pendiente fue la del monólogo de Érica en la terraza, seguido de mi vómito. Tuvimos que posponerla y se convirtió en el último día de rodaje de la película. Un mes más tarde, nos llamaron de nuevo para filmar esa escena. Érica llegó ese día sin voz, en una noche increíblemente fría. Damián ni siquiera podía escucharla. Así que todo ese monólogo tuvo que ser doblado después. Yo estaba a su lado y tampoco podía oírla, lo que hacía difícil saber cuándo debía 'vomitar'. Érica se esforzó muchísimo a pesar de las circunstancias. Finalmente, dobló ese monólogo en tres tomas seguidas. Fue impresionante. Esas son algunas de las anécdotas que recuerdo. Así terminamos siendo el último día de rodaje de la película por esa escena del monólogo en la terraza.

En cuanto al capítulo, había un final alternativo que creo que incluso llegamos a filmar. Filmamos dos finales bastante similares. Personalmente, creo que Damián eligió el mejor. Era una conclusión salvaje y poética, en la que terminábamos haciendo el amor encima de una torta en frente de todos, tras haber vuelto a encontrarnos con esas miradas y ese baile. Era la perfecta combinación de salvajismo, poesía y humor negro. El otro final que filmamos mostraba a Érica y a mí bailando el vals, como si nos hubiéramos reconciliado. En ese baile, ella tenía el pie herido por haber pisado copas

rotas después de mover la mesa de la torta. Mientras bailábamos, la sangre iba dibujando un corazón en el suelo, y la escena terminaba con un plano lejano de nosotros dos. Esa fue la otra opción, pero estoy convencido de que la elección de Damián fue la correcta.

Pensé que lo más difícil iba a ser la repetición constante de escenas, pero no fue así en absoluto. Te juro que no hubo nada difícil en este proyecto; fue puro placer. Filmé todo el día, luego me iba a hacer *Toc Toc* por la noche, durmiendo solo cuatro horas durante nueve noches, los días que duró el rodaje. Excepto un día, el de la escena en la terraza con Marcelo Pozzi, en el que yo no estaba presente. Pero durante esos ocho días, estaba lleno de alegría porque todo fluía con facilidad. Así que, en resumen, nada fue difícil y todo fue disfrutable.

Creo que somos de la misma generación y crecimos viendo el mismo tipo de cine. Hay una idea general de entretenimiento, de sentarse y simplemente disfrutar, sin pretensiones adicionales. A la vez, Damián tiene un gran criterio en todos los aspectos de la dirección. Su claridad y confianza, esa forma de hacerte sentir como la mejor elección para el papel, te hacen confiar en tu propio trabajo. Así, trabajas relajado y permeable, y todo fluye fácilmente y con humor. Creo que esas son las claves del éxito de *Relatos*: humor, claridad y confianza.

Sobre la clave del éxito de *Relatos Salvajes*, creo que fue la empatía directa con la que la gente conectaba. La película generaba una especie de catarsis. La vi varias veces y me

colaba en los cines para ver las reacciones. La gente se reía, interactuaba con la pantalla; era una experiencia increíble, como volver a la infancia, viendo novelas y reaccionando con emoción. La película logró una empatía mundial, más allá de las idiosincrasias argentinas. Hizo reír a la gente, y creo que eso es lo que permite reflexionar de otra manera.

Respecto a las referencias para mi personaje, no busqué ninguna en particular. Cuando las cosas están bien escritas y tienes la mirada adecuada de tus compañeros y otros actores, solo necesitas estar relajado y permeable. Creo más en la espontaneidad. Cuanto más repetimos, más me aburro; prefiero ser creativo en las primeras tomas. No necesito buscar referencias externas, sino encontrar la claridad y la motivación en el momento.

Cuando leí el guión de *Relatos*, me recordó a *Cuentos de la Cripta* y *Historias Asombrosas* de Steven Spielberg, series que veía de niño y que eran episódicas. Siempre fui fanático de ese formato, y me sorprendió encontrar algo similar en una película argentina. Me encantaba ver a actores conocidos en esos episodios cortos, y eso fue lo que me vino a la mente al involucrarme en una película de episodios como *Relatos Salvajes*.

## **EL EQUIPO**

**CRIS TREBOTIC**

### **Asistente de dirección**

*Damián poseía una claridad y determinación en su visión que resultaba admirable. Como director, perseguía su objetivo sin titubeos, y nosotros, en conjunto con el equipo de producción, nos esforzábamos por reunir los recursos necesarios para hacer realidad su visión.*

Tuve el honor de ser asistente de dirección en "Relatos Salvajes". Antes de unirme a este proyecto, mi carrera se había extendido durante veinte años en el mismo rol, pero en el sector publicitario, colaborando con directores de la talla de Zack Snyder, Jonas Åkerlund y los Twins. Sin embargo, nunca había participado en una producción cinematográfica. Fue Pola Zito quien me extendió la invitación para este proyecto y, tras reunirme con Damián, acordamos que me encargaría en su totalidad del segmento protagonizado por Leonardo Sbaraglia, "El Más Fuerte".

Mi experiencia previa con el trabajo de Damián era inexistente y, personalmente, nunca me habían atraído mucho sus obras anteriores como "Los Simuladores". No obstante, la perspectiva de trabajar en una película me entusiasmaba enormemente. La producción enfrentó algunos obstáculos, como un problema

con una de las locaciones que llevó a cambiar el calendario de rodaje, postergando la participación de Leo Sbaraglia para el final del plan de rodaje. Tomé las riendas del set a partir del quinto día de filmación. Antes de esto, solo había visto a Damián en una ocasión, en una reunión en K&S, donde demostró ser extremadamente amable y tener una visión clara de sus objetivos.

La preparación previa fue prácticamente inexistente; la primera vez que conocí a Damián apenas tuvimos oportunidad de conversar sobre cine. No obstante, una vez que comenzamos a trabajar juntos, la química fue instantánea. Ya conocía al equipo y había colaborado frecuentemente con Javier Juliá, incluso asistiendo a su boda. Pola Zito también estaba familiarizada con mi trabajo en publicidad y depositó su confianza en mí. Me sorprendió descubrir que trabajar en un largometraje resultaba ser más sencillo que en los comerciales de producción.

Damián poseía una claridad y determinación en su visión que resultaba admirable. Como director, perseguía su objetivo sin titubeos, y nosotros, en conjunto con el equipo de producción, nos esforzábamos por reunir los recursos necesarios para hacer realidad su visión.

El segmento más desafiante de la película fue, sin duda, "El Más Fuerte", con Leo Sbaraglia, filmado en Salta y Jujuy. La complejidad radicaba en las escenas de acción, que incluían explosiones, choques y una pelea dentro de un

automóvil. Inicialmente, dedicamos mucho tiempo a la secuencia del cambio de rueda con Leo, lo que retrasó el rodaje de la pelea.

La escena de la pelea en "Relatos Salvajes" culminó con su rodaje nocturno, y el resultado fue extraordinariamente satisfactorio. Durante la filmación de la escena del casamiento en "Hasta que la muerte nos separe", enfrentamos el desafío de ir perdiendo extras conforme avanzaban los días. Para solucionar esto, invité cordialmente al equipo de producción a participar. Así, el equipo de dirección, vestido con trajes y vestidos, se integró entre los extras. Incluso algunos miembros del equipo técnico, como eléctricos y grips, alternaban su trabajo con participaciones como extras entre escena y escena.

"Relatos Salvajes" no solo fue un éxito en Argentina, sino que también fue seleccionada para el prestigioso Festival de Cannes, donde recibió aplausos y se vendió internacionalmente. La película parece generar una profunda empatía en espectadores de todo el mundo. Sus personajes, que pueden tener un ataque de locura en cualquier momento, son gente común en situaciones cotidianas. Esta característica, creo, es lo que diferencia a "Relatos Salvajes" de otras películas.

El rodaje finalizó la mañana del 4 de junio, alrededor de las 8:30. Ese día es inolvidable para mí, pues al terminar, me dirigí directamente a casa, exhausto pero satisfecho. La película se estrenó el 14 de agosto de 2014, unos 15 meses después de concluir el rodaje.

Damián estaba profundamente involucrado en todos los aspectos de la producción: el elenco, el vestuario, el maquillaje y la contención de los actores. Siempre tuvo una visión global del proyecto, considerando no solo los detalles de la producción, sino también su impacto y relevancia más allá del set. Su habilidad para orquestar y liderar el proyecto fue, sin duda, un factor clave en el éxito de la película.

## LORENA LISOTTI

### Continuista

*En mi opinión, el éxito de Relatos Salvajes se debe en gran medida al guion; ya desde el inicio del proyecto se palpaba una sensación especial.*

Conocía la obra de Damián Szifrón principalmente por haber visto películas como *Tiempos de Valientes* y *En el fondo del mar* antes de comenzar a trabajar en *Relatos Salvajes*. Mi incorporación al proyecto se dio gracias a la invitación de Natalia Urruti, quien ya formaba parte del equipo. Lo que realmente me atrajo a formar parte del proyecto fue el guion, que me pareció excepcional.

En cuanto a las primeras interacciones con Damián, el primer encuentro tuvo lugar en una sesión conocida como "página a página", una lectura detallada del guion realizada por parte del equipo técnico, donde se analiza cada escena.

Mi enfoque inicial al ser convocada a un proyecto es leer detenidamente el guion y empezar a desglosarlo por áreas, identificando los requerimientos específicos y realizando lo que se denomina "corte de día", que consiste en determinar cuántos días abarca la narrativa de la historia. En el caso de *Relatos Salvajes*, cada cortometraje tenía su propio desarrollo temporal; por ejemplo, "Bombita" se desarrollaba a lo largo de varios días. Este

análisis constituye mi primera aproximación al trabajo.

Una vez que inicio mi labor, generalmente me uno durante la fase de preparación, aproximadamente dos semanas antes del comienzo del rodaje. Aunque mi rol solía llamarse supervisora del guion, mi tarea principal consiste en asegurar que lo descrito en el guion se refleje fielmente en la filmación, prestando especial atención a los detalles para evitar omisiones. No participo directamente en la escritura del guion, pero sí intervengo en la identificación de incoherencias o anclajes temporales, actuando como un puente entre el guion y lo filmado, y luego entre lo filmado y lo que se editará.

En mi opinión, el éxito de *Relatos Salvajes* se debe en gran medida al guion; ya desde el inicio del proyecto se palpaba una sensación especial. A esto se suma la manera en que se filmó la película y la perspectiva única a través de la cual Damián Sziffrón contó estas historias.

Cada director tiene su estilo distintivo, y Damián se caracteriza por su meticulosa atención en la escritura, las acciones y el enfoque con el que observa esas acciones. Él describe este proceso como una búsqueda de "musicalidad", un ritmo que se encuentra en cada palabra, acción y perspectiva. Es especialmente detallista con los textos, las pausas y las comas, lo que convierte a su guion en una especie de "guion de hierro". Damián dedica mucho tiempo a escribir y pensar lo que escribe, esperando que los actores reproduzcan

fielmente sus palabras. Parte de mi responsabilidad durante el rodaje fue asegurarme de que este proceso mantuviera el ritmo y la "musicalidad" que Damián deseaba.

Mi labor consiste en estar presente, saber cuándo y cómo se muestra por primera vez un espacio o un personaje, trabajando con la estructura del guion. Dicha estructura, aunque ya viene definida por el guion, que actúa como una guía, es esencial en nuestro trabajo. En los largometrajes, la figura del script o continuista es crucial dentro del equipo técnico. Esta persona acompaña al director asegurando la continuidad, ya que las escenas se filman de manera no secuencial. El continuista es, por lo tanto, el eje organizador que mantiene el orden, sabiendo de dónde viene y hacia dónde va cada escena en el contexto del guion.

## LUCAS ACCARDO

### Story Board

*Damián es un director que tiene una visión muy clara y específica, con los planos casi esculpidos en su mente de cinéfila.*

La descripción del proceso de trabajo con Szifrón era un territorio desconocido para mí, especialmente en lo que respecta a la elaboración de storyboards y enfrentarme a este tipo de labor. Aunque conocía ciertos aspectos de Szifrón, como su personalidad afable, su pasión desbordante por el cine y su carácter cinéfilo, carecía de información sobre cómo sería colaborar con él. Cuando recibí la oferta de trabajar en una película bajo la dirección de Damián Szifrón, respaldada por una productora como K&S, que siempre ponía todo su empeño en cada proyecto, la emoción y el entusiasmo dominaron desde el inicio.

La primera reunión con Damián resultó en una conexión instantánea, especialmente debido a nuestra afinidad cinéfila compartida, lo que desencadenó un intercambio abundante de datos y referencias cinematográficas. La comunión de gustos y conocimientos cinematográficos entre colegas suele conducir a un intercambio amistoso y enriquecedor. Después de este intercambio inicial, nos sumergimos de lleno en la labor creativa. Había leído el guion y nos enfocamos en la parte que requeriría mayor trabajo: el episodio protagonizado por Sbaraglia, que fue el único de

la película que se había esbozado casi por completo. Durante este proceso de intercambio constante de información y referencias, aporté todas las ideas que se me ocurrían, y Damián, de manera abierta y receptiva, me alentó a compartir todo lo que tenía en mente. Recordé una película que adoro, *The Hitcher*, protagonizada por Rutger Hauer en los años 80, y dado que Damián no la había visto, decidí grabarla en un DVD para él, aunque desconozco si finalmente la vio.

Muchos de los planos propuestos surgieron de esta película y de otras referencias que compartimos, como *Duel*, la ópera prima de Steven Spielberg. Nos sumergimos en la investigación de referencias visuales, y aunque no recreamos exactamente el proceso de Spielberg de crear una planta detallada de la ruta y los vehículos, sí nos inspiramos en su enfoque meticuloso y en la calidad de sus tomas. En resumen, el proceso fue una amalgama de nuestras ideas combinadas con el trabajo previo y las visiones de Damián, con el objetivo de dar vida a la visión cinematográfica que habíamos imaginado juntos.

Creo que varias escenas se mantuvieron muy fieles a los dibujos originales. Hubo una buena transferencia del storyboard a la pantalla grande. Recuerdo que me llamaron para firmar y ceder los derechos de los dibujos, para incluirlos en el DVD en su momento, y supongo que también en una posible edición en Blu-ray, aunque no estoy seguro si ha ocurrido aún. Habría una sección dedicada a mostrar la transición de los dibujos a la pantalla.

Nos centramos principalmente en dibujar el episodio "El más fuerte" y "Hasta que la muerte nos separe". En particular, nos enfocamos en los momentos más intensos o dinámicos de la ceremonia. Recuerdo claramente haber dibujado la escena en la que Erica Rivas sale a la terraza, con el plano picado y cenital que Damián quería, seguido de su impactante llegada a la baranda. Este plano fue recreado fielmente en la película, tal como lo habíamos concebido.

Del episodio "La propuesta", no creo que hayamos dibujado nada. Nuestro enfoque era dibujar todo lo posible, pero sobre todo priorizar lo más arriesgado y audaz en términos de composición de la cámara. Normalmente, no dibujábamos los diálogos, a menos que fuera estrictamente necesario.

Para el episodio inicial "Pasternak", dibujamos la escena en la que pierde el control y la gente se tambalea. También dibujamos el impactante momento del avionazo hacia los padres del protagonista.

Damián es un director que tiene una visión muy clara y específica, con los planos casi esculpidos en su mente cinéfila. Sin embargo, no es alguien que simplemente imponga sus ideas, sino que está abierto y receptivo a cualquier aporte que pueda mejorar el proyecto. Está deseoso de ampliar el alcance del proyecto tanto como sea posible, dentro de los límites de la producción y el presupuesto.

## **DIEGO GAT**

### **Mezcla de sonido**

*Damián presta atención a los detalles más minúsculos, pero no de manera constante, lo que me permite trabajar a fondo en los detalles para lograr un acabado pulido y prolijo.*

Antes de trabajar en "Relatos Salvajes", ya estaba familiarizado con la obra de Damián Szifrón, incluyendo películas como "El Fondo del Mar" y "Tiempo de Valientes", así como con su trabajo en televisión. Siempre me había gustado su estilo; en particular, recuerdo una escena de "Tiempo de Valientes" que me pareció sumamente divertida y bien dirigida. En esa escena, un personaje, tras ser golpeado en la cabeza, dice algo así como: "Eh, no me pegues más, que son las cuatro de la tarde", aunque creo que en realidad eran las tres. Cuando le mencioné a Damián que esa línea era mi favorita de la película, se mostró sorprendido y complacido, ya que no había recibido muchos comentarios sobre ella. Siempre me pareció una muestra de su ingenio y de su estilo de humor, que personalmente me agrada mucho.

Además, sabía que "Relatos Salvajes" iba a ser un gran proyecto, importante tanto en su alcance como en su ejecución. Muchas personas del equipo, con quienes ya había trabajado, como los responsables de la dirección y la edición de sonido, me habían comentado lo excelente que estaba quedando la película. Esto

generó en mí mucha expectativa y entusiasmo por empezar, y ciertamente no me decepcionó.

En realidad, no tuve conversaciones directas con Damián al principio. Lo conocí una vez que ya había comenzado a trabajar en la película, cuando la mezcla de sonido estaba casi completa. Damián se incorporó específicamente al trabajo de mezcla cuando ya estaba en su fase final, faltando solo ajustes y detalles según sus indicaciones. La película ya era una obra completa y se podía ver en su totalidad. Entiendo que Damián tuvo conversaciones con otros miembros del equipo, como José Luis Díaz, pero no directamente conmigo.

Había trabajado con José Luis en al menos 15 películas antes de "Relatos Salvajes", y creo que en total fueron unas 25 o 26 películas. Habíamos desarrollado un entendimiento profundo de nuestra forma de trabajo a lo largo de muchos proyectos. Así que, naturalmente, asumí que cualquier proyecto dirigido por José y mezclado en Argentina, terminaría siendo trabajado por mí. Y efectivamente, así fue mientras viví en Argentina.

Ahora vivo en Los Ángeles desde hace cuatro años, donde me dedico a la mezcla de sonido. Desde mi mudanza, dejé de colaborar regularmente con José. A pesar de esto, poco después de mi traslado, hubo un proyecto de Ariel Winograd, su primera película post-mudanza, para el cual me solicitaron específicamente. Viajé a Argentina para mezclar el sonido durante aproximadamente tres semanas. Sin embargo, tras esa experiencia,

debido a compromisos laborales en Los Ángeles, no volví a trabajar con José. Entiendo que él ha encontrado otros mezcladores con quienes ha desarrollado una relación profesional en este tiempo.

En aquel entonces, yo era el mezclador habitual de José, y no había una convocatoria especial para trabajar con él. Es cierto que en Argentina, la figura del mezclador no suele recibir mucho enfoque. Sin embargo, es un rol decisivo en el momento de tomar decisiones importantes. En el caso de "Relatos Salvajes", creo que mi aporte agregó estilo, fineza y detalle a la mezcla. Las grandes ideas ya estaban delineadas desde la edición y la premezcla realizada por José.

Trabajar con Damián siempre fue una experiencia gratificante para mí. Aprecio ser parte del proceso creativo y aportar ideas, considerándome un creativo en el ámbito del sonido más que un mero técnico. Aunque mi trabajo tiene un componente técnico importante, disfruto contar historias y no solo manipular equipos. Siempre se me ocurren ideas que, en su mayoría, se desarrollan en un intercambio con José, con quien solía pasar muchas horas en el estudio.

Aunque yo era quien operaba los controles y ajustaba los niveles, el concepto de la mezcla era un esfuerzo colaborativo con José. Esta dinámica difiere del enfoque típico de Hollywood, donde el mezclador tiene la última palabra y el editor de sonido está presente principalmente para resolver problemas durante la mezcla. Las mezclas que realizamos

con José siempre fueron producto de un diálogo constante. Aunque yo ejecutaba las tareas, muchas de las ideas provenían de él, ya que conocía la película más a fondo y había trabajado directamente con el director, convirtiéndolo en una fuente valiosa de información e influencia. Dentro de este marco, siempre busqué contribuir activamente con mis propias ideas, algo que se daba más naturalmente con José debido al tiempo que pasábamos juntos en la sala de mezclas.

José es un sonidista dedicado, permaneciendo en el estudio desde el primer hasta el último día del proceso de mezcla, sin alejarse del mezclador salvo por razones imperiosas. Siempre atento, su presencia es constante y activa, nunca dejándome solo en el proceso. Trabajar con él implica un constante intercambio de ideas, un "ping pong" que también se extendía a mi colaboración con Damián Szifrón.

Lo que más me impresionó y agradó de trabajar con Damián fue su apertura a escuchar y considerar todas las propuestas. No las escucha por mera cortesía, sino porque entiende que de cualquier lado puede surgir algo interesante. Aunque no necesariamente acepta todas las ideas, muchas veces me pidió probarlas en la mezcla. Si algo no funcionaba, con su amabilidad y carisma, explicaba por qué prefería regresar a la versión anterior. En otros casos, aceptaba la propuesta sin mayor discusión, fomentando así un ambiente de intercambio creativo.

Damián presta atención a los detalles más minúsculos, pero no de manera constante, lo que me permite trabajar a fondo en los detalles para lograr un acabado pulido y prolijo. Mi obsesión por la prolijidad en los detalles se alinea con su enfoque en los detalles pequeños que cuentan la historia. Por ejemplo, puede involucrarse en detalles como el sonido específico de un cojín al sentarse un actor, no solo un efecto de sonido genérico. Este nivel de especificidad, aunque a veces parezca menor, es crucial para él.

Trabajar con Damián es una experiencia enriquecedora; aprendes mucho sobre lo que es importante y lo que no lo es en términos de sonido en la construcción de una historia. Su oído es excepcional, capaz de detectar cambios mínimos en el ritmo o en una toma, y es meticuloso en asegurarse de que la intención detrás de cada sonido se mantenga intacta.

En cuanto a referencias específicas de otros directores o estilos, no recuerdo haber tenido esa conversación en este proyecto. En la mezcla de "Relatos Salvajes", trabajamos con nuestro propio estilo, una combinación del modo en que a mí me gusta mezclar y el estilo de edición de José. Cada proyecto es único, influenciado por la combinación de estilos y habilidades de quienes participan en él. Las películas que mezclo con ediciones de otras personas suenan diferentes, al igual que las ediciones de otras personas mezcladas por diferentes técnicos. Siempre es una suma de contribuciones individuales.

En el caso de "Relatos Salvajes", no recuerdo que Damián Sziffrón nos haya dado referencias específicas de sonido, como "quiero que suene como" o "miren tal película para esta secuencia". No hubo una guía concreta en ese sentido. Esta libertad fue parte de la dinámica del proyecto, que se caracterizó por altas expectativas y recursos adecuados para cumplirlas. Tuvimos el lujo del tiempo, permitiéndonos ser detallistas, probar diversas ideas, descartarlas si era necesario, y empezar de nuevo si algo no parecía correcto. Incluso cuando estábamos satisfechos con un resultado, a menudo surgían nuevas ideas que queríamos explorar. Así refinábamos y comparábamos varias propuestas bien desarrolladas y pulidas.

Otro aspecto importante es que gran parte del diseño sonoro se inspira en el montaje. El montajista actúa como el primer diseñador sonoro; aunque no trabajen directamente en el diseño sonoro en sus pistas de Avid, la forma en que cortan la película nos da pistas sobre cómo abordar el sonido. Nosotros, desde el lado del sonido, tomamos esas ideas y tratamos de desarrollarlas, mejorarlas o, en algunos casos, optamos por un enfoque completamente diferente si pensamos que funciona mejor. El montaje sugiere un diseño sonoro implícito, y nuestro trabajo es llevar esas sugerencias a la realidad, potenciándolas o transformándolas según sea necesario.

## EDUARDO DIAZ SANCHEZ

### Supervisor de efectos visuales

*La película resonó con nosotros desde el principio. Cada uno tenía su historia favorita, y nos sentimos identificados con los personajes y las situaciones, que reflejan problemas globales y emociones universales.*

La oportunidad de trabajar en *Relatos Salvajes* nos llegó gracias a Agustín Almodóvar y Esther García, de *El Deseo*, que entró como coproductora en la película. Una de sus contribuciones a la coproducción incluía los efectos visuales, y fue aquí donde nuestro equipo entró en juego.

Nuestra relación con *El Deseo* se remonta a muchos años atrás, habiendo trabajado en las últimas ocho películas de Pedro Almodóvar y en otros proyectos producidos por ellos durante aproximadamente 15 años. Dada esta sólida relación y experiencia previa, fuimos convocados para *Relatos Salvajes*. Es lamentable que las producciones argentinas no lleguen a España con frecuencia. Aunque es difícil ver todas sus películas y series aquí, sí tuvimos una referencia clave: *Tiempo de Valientes*, una comedia sobre un policía con problemas psicológicos y su psiquiatra.

*Relatos Salvajes* no es una película centrada en efectos visuales, pero al leer el guion, pudimos anticipar ciertos efectos necesarios. Por ejemplo, en la historia de "Bombita", tanto la explosión como la demolición del silo requerirían efectos

especiales. No obstante, hasta que no te reúnes con el director, el productor y el director de fotografía, y te explican lo que buscan, no tienes una idea clara de tu trabajo específico.

En el caso de "Bombita", imaginamos que los efectos digitales se centrarían en la explosión en el estacionamiento y la demolición del silo. La explosión fue relativamente sencilla en términos de rodaje; se tomaron medidas, se hicieron fotografías y se recopilaron datos para crear los efectos necesarios. El silo, por otro lado, requería ser reconstruido y demolido en 3D, lo que implicó un trabajo extenso en estudio.

La explosión presentó un desafío particular debido a que se filmó en un plano secuencia largo. La cámara estaba dentro de la cabina de tickets del estacionamiento, y los coches explotaban y reventaban los cristales de la cabina, pero la actriz no podía estar presente por seguridad. Así, el rodaje implicó filmar en segmentos y luego ensamblarlos. A pesar de los desafíos, el resultado final fue exitoso, creando una escena realista que, aunque se sabe que es un efecto especial, el público puede creer completamente.

Además, *Relatos Salvajes* contó con numerosos efectos y planos, lo que añadió complejidad y riqueza visual a la película.

En cuanto a trabajar con Damián, aunque nuestro contacto fue escaso, fue efectivo. Necesitábamos dirección y claridad en nuestras tareas, y él las proporcionó. Cada miembro del

equipo aportó a su manera, y nosotros nos concentramos en llevar los efectos visuales a la realidad, enriqueciendo la narrativa de la película.

La película resonó con nosotros desde el principio. Cada uno tenía su historia favorita, y nos sentimos identificados con los personajes y las situaciones, que reflejan problemas globales y emociones universales. Trabajar en *Relatos Salvajes* fue una experiencia divertida y gratificante, donde cada relato tenía su encanto único.

Incluso después de *Relatos Salvajes*, cuando trabajábamos en *Juego de Tronos*, el reconocimiento de nuestro trabajo en la película por parte de colegas internacionales fue un momento de orgullo. La película tuvo un alcance global y una capacidad de conexión con el público de distintas partes del mundo.

Nuestra involucración en la película abarcó desde la preproducción hasta la postproducción. Aunque nuestra presencia en el set fue limitada, principalmente por razones económicas, la postproducción fue donde dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo y esfuerzo, trabajando alrededor de tres meses en esa fase.

Finalmente, una anécdota curiosa sobre las diferencias culturales y lingüísticas: en una ocasión, comiendo con los eléctricos, me resultó difícil entenderlos debido a las diferencias en el uso del lenguaje y las expresiones locales, a pesar de que tanto en Argentina como en España se hable castellano.

Durante el rodaje, específicamente en la escena de la caída del silo, surgió un momento memorable. Estábamos discutiendo cómo abordar el plano y Damián, el director, quería hacerlo de una manera que para mí no era clara. Cuando me preguntó mi opinión, respondí que me parecía "un marrón", una expresión que causó confusión entre el equipo, hasta que alguien familiarizado con el argot español aclaró que significaba algo muy malo.

En cuanto a la tecnología y el software que utilizamos, hemos aprendido con el tiempo que es mejor no cambiar constantemente de herramientas. Nos actualizamos, por supuesto, pero muchas de las herramientas que usamos ya están bastante desarrolladas y funcionan bien para nuestros propósitos. El software evoluciona, pero no tan radicalmente como podría parecer. Creo que el mayor desafío lo representan los personajes, especialmente por la complejidad que implica modelarlos y animarlos de manera creíble. Estamos todavía lejos de poder crear un personaje humano que sea 100% realista y convincente.

En mi opinión, lo más importante en una película es el guion y la dirección. Los efectos especiales deben servir a la historia y no distraer de ella. Hay películas que abusan de los efectos al punto de resultar agotadores, especialmente cuando la trama es débil. En cambio, en películas como *Relatos Salvajes*, los efectos complementan y enriquecen una historia ya de por sí excelente.

No creo que las nuevas generaciones necesiten películas sobrecargadas de efectos. Aunque ciertos géneros se prestan a ello, muchas películas con menos efectos también son muy populares entre los jóvenes.

Finalmente, el proyecto más demandante en el que he trabajado fue probablemente *Juego de Tronos*. Fue un proceso largo e intenso, abarcando cuatro temporadas, con cada una requiriendo de tres a cuatro meses de trabajo, a veces más. Además, había una gran expectativa y presión para realizar un trabajo de alta calidad en un tiempo relativamente limitado.

## FEDERICO RANSEMBERG

### Efectos especiales

*Recuerdo vívidamente el día que me entregaron el guión. Tras leerlo tomé un café, y me dirigí a visitar a un amigo para compartir mi emoción sobre lo que se avecinaba en el cine argentino.*

Mi único conocimiento previo sobre Damián Szifrón se limitaba a su obra; no estaba familiarizado con su método de trabajo ni conocía a nadie que hubiera colaborado con él. Me incorporé al proyecto después de las reuniones iniciales llevadas a cabo por Eduardo Puga, dueño de NASA FX, quien ya había participado en las etapas previas. Mi rol era tanto técnico como artístico.

Recuerdo vívidamente el día que me entregaron el guion. Tras leerlo, quedé absolutamente entusiasmado, visualizando en él una gran película. Aquel día, salí, tomé un café y me dirigí a visitar a un amigo para compartir mi emoción sobre lo que se avecinaba en el cine argentino.

Normalmente, cuando recibimos el guion, se nos proporciona un desglose de los efectos. A veces sugerimos cambios o añadidos, y otras veces recomendamos formas más sencillas de lograr ciertos efectos. Leo, comparo y anoto, haciendo mi propio desglose, que a veces coincide con el proporcionado.

La colaboración con Damián fue una mezcla de precisión técnica y libertad creativa. Por un lado, era muy específico al plantear los planos. Un amigo coproductor, al ver los storyboards y luego la película, no podía creer que ya había visualizado esos planos con anterioridad. Esto, por un lado, facilitaba el trabajo, pero también lo hacía más desafiante, ya que buscábamos algo muy concreto.

El trabajo con los actores en el capítulo "El más fuerte", con Walter Donado y Leonardo Sbaraglia, fue particularmente interesante. Tuvimos mucha interacción con ellos, incluyendo un ensayo con el coche colgado de una grúa para probar posiciones de cámara y la funcionalidad del "juguete". Fue una experiencia increíble; cuando Walter entró por el baúl del coche, bajó con tanta fuerza que casi rompió el vidrio. En ese momento, sugerí a Damián que, si el otro personaje no respondía con un extintor, la escena no sería creíble. De hecho, Walter, a pesar de no tener una formación tradicional en artes escénicas, se tomó el ensayo muy en serio. Incluso durante ese ensayo, los golpes que dieron los actores activaron y desactivaron la radio del coche, lo que generó música inesperada, un detalle que finalmente se incluyó en la película.

Fue el capítulo en el que trabajamos más intensamente.

A diferencia de otros proyectos, donde como especialistas en efectos visuales (VFX) solo acudimos en los días específicos que requieren nuestra intervención, este capítulo nos

involucró de manera continua durante aproximadamente ocho o nueve días, lo que nos permitió una participación más inmersiva en el set.

Una de las cualidades más destacadas de Damián es su capacidad para transmitir con claridad y entusiasmo su visión. Recuerdo un efecto que se nos solicitó añadir en el último momento: la escena donde un coche cae y una de sus ruedas sale volando. Aprovechamos un día libre, cerca de un pequeño pueblo que ya conocíamos bien, para probar y lograr este efecto, que resultó ser un gran éxito y embelleció notablemente la escena.

Uno de los efectos que más nos preocupaba, y que finalmente resultó ser el más desafiante, fue el de un espejo rompiéndose. Buscábamos una rotura específica, que quedara adherida a la pared pero con una proyección hacia adelante. Este efecto nos mantuvo pensativos hasta el último día, enfrentándonos a desafíos inesperados en la implementación a gran escala.

Personalmente, aunque me cuesta ver las obras en las que he trabajado, "Relatos Salvajes" sigue gustándome mucho. Incluso a mi hija le encanta. Creo que es una película que envejecerá muy bien, tanto en términos técnicos como narrativos; su temática es atemporal y seguirá siendo relevante.

Finalmente, una anécdota personal: al terminar el capítulo de los coches, mientras desmontábamos el set y retirábamos los vehículos del barranco, vi a una niña señalando

sorprendida a nuestro coche suspendido en el aire por una grúa, con dos cadáveres (de utilería) abrazados aún dentro. Imagino su impresión al ver esa escena, con un coche quemado y los "cadáveres" en medio de un corte de tráfico. Si alguna vez me escucha, me gustaría que supiera que no era real.

## JOSE LUIS DIAZ

### Sonido

*Para ayudar a Érica a alcanzar la flexibilidad necesaria en su actuación, se le ofreció un poco de whisky. Sorprendentemente, esto mejoró su capacidad para recordar y adaptarse a los cambios sugeridos por el director.*

Una anécdota interesante de *Relatos Salvajes* involucra el proceso de doblaje, particularmente en una escena de la terraza del hotel durante la boda de Érica Rivas. Durante la noche de rodaje, Érica tenía una voz normal, pero en la edición final, se alternaban escenas en las que hablaba con normalidad y otras en las que aparecía afónica en la terraza, seguidas de más escenas con voz normal. Esto presentaba un problema de continuidad, por lo que fue necesario doblar las partes donde estaba afónica.

El desafío en el doblaje radicaba en la intensidad de la actuación. Érica estaba muy involucrada en su papel, interpretando una furiosa diatriba contra su esposo, con un texto cargado de emoción. Además, el director improvisaba y ajustaba las líneas en el momento, lo que añadía complejidad al proceso. Con su experiencia en teatro, Érica tenía una memoria excepcional para adaptarse a estos cambios.

Para ayudarla a alcanzar la flexibilidad necesaria en su actuación, se le ofreció un poco

de whisky. Sorprendentemente, esto mejoró su capacidad para recordar y adaptarse a los cambios sugeridos por el director. Se realizaron 22 tomas seguidas de esta escena, cada una con variaciones en la actuación.

Al día siguiente, Matías, el editor de diálogos, tuvo la tarea de sincronizar estas 22 tomas con la nueva versión de la escena, ajustando los cambios en la actuación. Su trabajo fue extraordinario, al igual que la interpretación de Érica, que fue excepcional y única. Finalmente, el resultado fue tan natural que es difícil darse cuenta de que la escena fue doblada. Este proceso de ADR (doblaje) es un ejemplo destacado de los retos y logros en la producción de la película.

## **LEO RACAUCHI**

### **Lanzamiento**

*En un punto crítico, salí de la sala para hablar directamente con un representante sindical. Juntos, logramos llegar a un acuerdo que, aunque no satisfizo completamente a ninguna de las partes, permitió resolver el conflicto y la película se estreno*

Soy representante legal de la Asociación de Cines Multipantalla (CAEM). Mi rol principal se centra en las relaciones institucionales, abarcando la gestión de interacciones con entidades gubernamentales, el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA), organizaciones de gestión colectiva, productores cinematográficos y, no menos importante, la relación con el sindicato SUTEP. Recientemente, el sindicato propuso modificar el convenio colectivo de trabajo vigente, una propuesta que, desde nuestra perspectiva, significaba un retroceso significativo en nuestras operaciones. Esta revisión implicaba volver a un modelo obsoleto de cine, anterior a la era de las salas multipantalla, donde cada cine contaba con una única sala y pantalla, y el personal se limitaba a un boleterero, un acomodador y un proyccionista. Esta postura se explicaba por la representación sindical, mayoritariamente conformada por veteranos del sector, resistentes al cambio. Frecuentemente, nos recordaban que nuestros empleados no eran jóvenes estudiantes, sino personas con familias a su cargo.

Las negociaciones con el sindicato eran extremadamente complicadas, y ellos sabían que períodos como las vacaciones de invierno y los feriados largos atraían a un gran número de espectadores. Habíamos evitado altercados durante las vacaciones de invierno, pero la situación se tornaba insostenible. Durante el fin de semana del 8 al 10 de agosto, las protestas del SUTEP en varios complejos alcanzaron niveles de violencia. Se aproximaba la fecha de estreno de "Relatos Salvajes", la película argentina más esperada del año, programada para el 14 de agosto. Recuerdo estar en una reunión en el ministerio el lunes 11, justo después de las movilizaciones, cuando Axel Kuschevatzky me contactó para discutir la situación, precisamente el día de la programación del film. Matías Mosteirín y Leticia Cristi, de la productora, se unieron a nosotros, evaluaron personalmente la situación y, tras una extensa conversación y diversas llamadas, tomaron la decisión de posponer el estreno, dado que era imposible llegar a un consenso.

Recuerdo que los productores de "Relatos Salvajes" exigían garantías de que podrían estrenar la semana siguiente, algo que no estaba en mi poder asegurar. Sin embargo, acordamos solicitar al Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) una mayor implicación en la resolución del conflicto. El aplazamiento del estreno causó gran conmoción en los medios, convirtiéndose en noticia nacional. Aprovechamos la ocasión para responsabilizar al sindicato SUTEP por su inflexibilidad, y ellos respondieron de manera similar hacia nosotros.

Contacté a Lucrecia Cardoso, presidenta del INCAA en ese momento, para informarle sobre la situación. Ella facilitó una reunión con el ministro de Trabajo, Carlos Tomada, dado el impacto negativo que suponía el retraso del estreno de la película más esperada del país. Esto catalizó una respuesta rápida y nos convocaron a una reunión en el ministerio. Allí estuvimos presentes junto al ministro, la presidenta del INCAA, representantes sindicales y nosotros. Sorprendentemente, logramos centrar el conflicto en cinco puntos clave, avanzando más en una semana que en los meses anteriores. Se resolvieron cuatro de esos cinco puntos.

El fin de semana largo, que debía marcar el estreno de la película, transcurrió sin incidentes, permitiéndonos prepararnos mejor para la nueva fecha de lanzamiento. Durante esa semana, recibí constantes llamadas de Axel Kuschevatzky y Matías Mosteirín, preocupados por el progreso de las negociaciones.

Las reuniones en el ministerio se llevaban a cabo en una gran mesa, reflejo de la tensa atmósfera que se vivía, con representantes del sindicato, del ministerio y de nuestra parte. Las relaciones personales entre algunos negociadores estaban deterioradas, generando momentos de hostilidad. En un punto crítico, salí de la sala para hablar directamente con un representante sindical. Juntos, logramos llegar a un acuerdo que, aunque no satisfizo completamente a ninguna de las partes, permitió resolver el conflicto.

A pesar de que la relación con el sindicato siempre es compleja y propensa a disputas, no puedo dejar de mencionar mi admiración por el trabajo de Damián Szifrón, especialmente por "Relatos Salvajes". La película fue excepcional, con historias que oscilaban entre la incomodidad y el humor. Recibo excelentes comentarios sobre ella. De toda la obra de Szifrón, si tuviera que elegir, me quedaría con "Los Simuladores". Es una serie icónica que disfruto visitar cada vez que tengo la oportunidad.

## MARISA AMENDA

### Maquillaje

*¿En qué aspectos se distingue Damián de los demás? Su perspectiva abarca todo. Leonardo, Lucrecia Martel y Pablo Trapero, por su parte, son observadores de la vida cotidiana, de la gente y de lo mundano.*

Sin duda, mi conocimiento sobre el método de trabajo de Damián Szifron era limitado. Mi primer contacto con él fue como espectadora, quedando cautivada por su obra inaugural, *El fondo del mar*. Posteriormente, como lectora, tuve la oportunidad de sumergirme en su segunda creación, *Tiempo de valientes*. Aunque un contratiempo de salud me impidió participar en su realización, su lectura me dejó una impresión igualmente profunda. La tercera oportunidad fue la vencida y *Relatos salvajes* se convirtió para mí en una grata sorpresa. Con expectativas elevadas por mis experiencias previas y mi admiración por sus trabajos, me encontré con una persona excepcionalmente agradable y precisa en sus intenciones. Su claridad y especificidad en lo que requería para cada personaje y relato eran evidentes.

La dinámica en el set era inusual, dado que la obra consistía en seis cuentos distintos, cada uno con sus propias demandas de producción y personal. Mi rol usualmente consiste en liderar y organizar equipos. Para cada cuento, conformaba un equipo adaptado a sus necesidades específicas. Por ejemplo, en ciertos

cuentos, la presencia de un peluquero-caracterizador era imprescindible. Sin embargo, no siempre podíamos contar con asistentes debido a las restricciones de espacio o la naturaleza del lugar. Un caso notable fue el cuento protagonizado por Leonardo Sbaraglia en Cafayate, donde el terreno inhóspito limitaba el equipo a no más de dos personas. Otros relatos, como el de la fiesta de casamiento con Érica Rivas, requerían de un equipo más extenso debido a la gran cantidad de extras.

Cada historia imponía sus propios desafíos temporales y logísticos. Por lo general, no excedían una semana de trabajo, aunque algunas, como las mencionadas, podían extenderse hasta diez días. Estos retos definían la estructura de cada set.

Conocer a Leonardo Favio, una figura trascendental en mi carrera, fue una experiencia transformadora. Él fue la razón por la que me enamoré del cine y comenzó mi viaje en este mundo apasionante, un camino afortunado que agradezco enormemente.

¿Qué distingue a Damián de los demás? Su perspectiva abarca todo. Leonardo, Lucrecia Martel y Pablo Trapero, por su parte, son observadores de la vida cotidiana, de la gente y de lo mundano. Sus películas se apegan más al testimonio de la realidad. En cambio, Damián se sumerge en un realismo fantástico, un enfoque más fantasioso y surrealista, alejado del realismo convencional. Su humor, de un negro ingenioso, y su absurdo caracterizan su obra. En lugar de observar y extraer personajes

de la vida cotidiana, Damián tiende a inventarlos.

Es importante destacar que esta no era una producción común. Como mencioné antes, involucró la filmación de seis historias diferentes en un mismo rodaje, esencialmente, seis rodajes distintos. Esto resultó en sets agitados y extremadamente intensos.

Comenzábamos temprano en la mañana, con el maquillaje y peinado, siendo siempre el maquillador y el peluquero los primeros en estar en el set, acompañados por el equipo de locaciones y la motorhome, nuestro segundo hogar. Allí, trabajábamos en la preparación de los actores. Luego nos dirigíamos al set y daba inicio la filmación. Sin embargo, a pesar de la complejidad, el proceso de inicio no difería mucho de cualquier otro rodaje. Siempre decimos que somos la "cocina" de los rodajes, donde todo comienza.

Lo que sí marcaba la diferencia era la necesidad de cambiar de una historia a otra cada cuatro o cinco días. Esta era la parte divertida, aunque también un desafío. Normalmente, después de trabajar en una película, se requiere tiempo para liberarse de las emociones y experiencias de ese proyecto. Es como un duelo que uno atraviesa después de cada largometraje, ya que estos proyectos suelen ser muy intensos en la vida de uno, sumergiéndote por completo en una "burbuja". Sin embargo, en este caso, era necesario salir de una historia y sumergirse en otra, con una dinámica completamente diferente, en cuestión de horas o días. Esa fue la

mayor prueba a la que nos enfrentamos: resolver cada historia de la manera más práctica y creativa posible.

Este proyecto fue la primera vez que nos enfrentamos a esta complejidad, y también incluyó viajes entre las locaciones, lo que implicaba cambiar constantemente de contexto y olvidarse de una historia para sumergirse en otra. Esta dinámica única fue uno de los aspectos más interesantes de este proyecto. Por lo general, en cualquier tipo de rodaje, no solo en el equipo de Szifron, siempre hay una reunión previa en la que se planifica y se trabaja en equipo.

Lo maravilloso de trabajar en largometrajes radica en su diversidad. Es por eso que me dedico principalmente a este formato y no tanto a la publicidad o la televisión, que presentan dinámicas diferentes. En el cine, el proceso se inicia con una estrecha colaboración con el director de fotografía para comprender la iluminación que se utilizará. Esto nos permite anticipar el maquillaje, los colores del vestuario y la caracterización de cada personaje. Las cabezas de equipo en el departamento de arte, por así decirlo, siguen la visión del director de arte, quien establece la dirección tanto de los escenarios como de la representación de los personajes. Las reuniones previas son esenciales, ya que allí escuchamos las ideas del director y aportamos nuestras perspectivas basadas en el guion y en las indicaciones del director.

Llegar a un acuerdo con el director de arte y el diseñador de vestuario sobre cómo ven a los personajes es un proceso enriquecedor y documental. Implica investigar y recopilar información para dar vida al personaje de la manera más auténtica posible. Incluso en el caso de personajes aparentemente sencillos con maquillaje naturalista, es necesario interpretar el guion y discutir las expectativas del director para lograr una caracterización completa. Esto destaca la importancia del trabajo en equipo y la colaboración entre el maquillador, el director de arte, el diseñador de vestuario y el director de fotografía.

Este proceso es, para mí, la parte más gratificante y enriquecedora de un largometraje. Nos permite sentirnos parte de una gran familia durante los dos meses y medio que suelen durar los rodajes. Cada proyecto es intenso y diferente, pero los más memorables suelen ser los que requieren más tiempo y los que implican viajar. Los viajes añaden una capa adicional de intensidad a las historias, ya que te sumerges completamente en ellas al convivir con el equipo de filmación. Uno de los procesos que recuerdo con mayor claridad es el que involucró a Leonardo Sbaraglia como protagonista.

Fue uno de los más desafiantes, ya que implicaba viajar a Cafayate, un lugar hermoso pero complicado para trabajar debido a las distancias y las condiciones desafiantes. La filmación requería una gran precisión, especialmente porque había un automóvil colgando en un precipicio, aunque no representaba un peligro real. Las condiciones

climáticas, incluidas las lluvias, añadieron dificultades adicionales. Hubo momentos en los que tuvimos que trabajar bajo presión para cumplir con los plazos. Recuerdo una ocasión en la que apenas dormimos tres horas antes de tener que regresar a la locación para terminar una escena. Fue agotador, pero logramos resolver las caracterizaciones más desafiantes bajo estas circunstancias extremas. Regresar a Buenos Aires después de este proceso, con solo dos horas de sueño y conducir por caminos de ripio mientras estábamos exhaustos, fue uno de los momentos más difíciles que enfrentamos durante la filmación. Sin embargo, a pesar de la dureza, esas experiencias enriquecen nuestra labor en el cine y nos hacen apreciar aún más el resultado final de cada personaje.

Damián Szifron se destaca por su excepcional inteligencia, un agudo sentido del humor y un innegable talento creativo. Su enfoque es meticuloso y obsesivo, lo que se refleja en los impresionantes resultados que logra en sus películas. Además, es una persona sumamente agradable con la que trabajar, lo que hace que cada experiencia en el set sea un placer. Aunque solo tuve la oportunidad de trabajar en un proyecto con él, lo valoré enormemente.

Por otro lado, Lucrecia Martel y Damián Szifron son directores muy diferentes en su enfoque cinematográfico. Damián se encuentra más en el género cinematográfico y tiende a ser más planificado y obsesivo en su aproximación. Su estilo podría describirse como un equilibrio entre lo artístico y lo comercial, donde fusiona ambos aspectos de manera brillante. En

contraste, Lucrecia Martel es una autora en el sentido más puro de la palabra. Su cine es visceral y testimonial, profundiza en las historias desde las entrañas, transmitiendo emociones que penetran en el espectador. Sus guiones dejan una impresión duradera basada en las sensaciones que evocan.

Ambos directores comparten su inteligencia y su sentido del humor, que se reflejan en su enfoque hacia los rodajes. Sin embargo, la diferencia fundamental radica en cómo abordan la creación de personajes y la narración. Damián tiende a crear personajes a través de su visión y preferencias personales, mientras que Lucrecia observa detenidamente la vida de las personas y las transmite a través de sus películas, permitiendo que los espectadores sientan y comprendan sus experiencias.

En cuanto al éxito de *Relatos salvajes*, me complace enormemente que Damián haya alcanzado tal reconocimiento. Fue un rodaje intenso y merece todo el reconocimiento que ha recibido. Aunque nunca imaginé que la película llegaría tan lejos, es un logro más que merecido para Damián Szifron. Su talento y dedicación merecen siempre ser reconocidos.

Lo definiría como una persona sumamente inteligente, dotada de un sentido del humor excepcional. Posee un talento extraordinario, una creatividad desbordante y una notable obsesión por su trabajo, lo cual se refleja claramente en los resultados que logra en sus películas. Además, es sumamente agradable. Trabajar con él siempre fue un auténtico placer.

Recuerdo los días en el set con nostalgia; lamentablemente, solo tuve la oportunidad de vivir uno. Me refiero a mi colaboración con Lucrecia, con quien trabajé en todos sus largometrajes, incluso en *Rey Muerto*. Soy la integrante más veterana del equipo de Lucrecia Martel, al igual que Leonardo.

Afortunadamente, tuve la suerte de colaborar en dos ocasiones con él, así como en dos proyectos junto a Pablo Trapero y tres con Walter Salles. Es decir, Damián Szifron fue la única persona con la que trabajé en una sola ocasión, y lo lamento profundamente. Ojalá tenga la oportunidad de repetir la experiencia.

¿Qué diferencia a Damián Szifron de Lucrecia Martel? Desde mi perspectiva, absolutamente todo. Son dos individuos muy distintos. La pregunta, de hecho, insinúa la respuesta al señalar que Damián es un director de género, mientras que Lucrecia es más autoral. Y así es. Como mencioné anteriormente, veo a Damián como alguien sumamente planificado, obsesivo y meticuloso en su ejecución. Esto se refleja en la estructura de sus películas. No obstante, ten cuidado de no malinterpretar mi apreciación. Lucrecia, por otro lado, es más visceral y testimonial. Ella explora las historias desde lo más profundo, conectando con las emociones que pueden experimentarse. Cuando lees un guion de Lucrecia Martel, lo que te queda es un sentimiento que penetra en lo más íntimo. ¿Lo comprendes? Damián, en cambio, parece abordar sus proyectos de manera más ligera en ese aspecto, sin que esto signifique una falta de intensidad. Podría describirse su enfoque como más comercial, fusionando el arte y el

entretenimiento en un cine que abarca ambos aspectos. Esto es lo que percibo como la principal diferencia entre ellos. Lucrecia, en cambio, es simplemente una autora, expresándose totalmente desde su perspectiva y observación. Su mirada es más cruda, explorando realidades más crudas. Damián, en contraste, se inclina más hacia el cine fantástico. En mi opinión, no comparten nada en común, excepto por su inteligencia y su sentido del humor. Ambos poseen un gran sentido del humor; Lucrecia con su cinismo e inteligencia, y Damián, de una manera más ligera. Siempre lo he dicho así. Lucrecia destaca porque es pura emoción. Debes sentir a Lucrecia para entender su enfoque. Si no te hace sentir, no lograrás sumergirte en las sensaciones que transmite a través de sus historias y, por ende, nunca comprenderás la esencia de sus relatos. Damián, por otro lado, no requiere esa conexión emocional. Su enfoque es diferente. Él recrea sus historias según cómo le gustaría que fueran sus personajes. Él los crea. Lucrecia, en cambio, observa y, a través de esa observación, te invita a sumergirte en la vida de sus personajes, explorando sus sensaciones y profundizando en su observación.

En cuanto al éxito de *Relatos salvajes*, la verdad es que me alegra mucho por Damián. Fue un rodaje extremadamente intenso y, aunque tenía buenas expectativas, nunca imaginé que alcanzaría tal magnitud. La verdad es que su éxito es más que merecido.

**NICOLAS SILBERT**

## **Campaña lanzamiento**

### **Boogieman Media**

*Damián tiene influencias notables del cine clásico de los años 80 y estadounidense, lo cual define el universo en el que trabaja.*

Ya había colaborado con Damián Szifrón en dos ocasiones previas. En su segunda película, "Tiempo de Valientes," que marcó su debut con K&S Films, nos encargamos de toda la gráfica, abarcando desde la campaña completa hasta los tráilers, pósters y la publicidad exterior. Posteriormente, trabajamos juntos en "Hermanos y Detectives," donde nos encargamos de los títulos de apertura, el diseño, la postproducción y aportamos un toque creativo a dicha secuencia. Por lo tanto, ya teníamos una sólida relación con él y habíamos establecido una buena conexión. Szifrón nos permitió adentrarnos en su universo y encontró en nosotros un interlocutor creativo eficaz para llevar adelante la comunicación de sus proyectos.

"Relatos Salvajes" era, obviamente, una película de gran importancia, siendo la culminación de nuestra experiencia colaborativa con K&S Films en varias producciones anteriores, sumando esta vez la colaboración con Warner como distribuidora. Inicialmente, recibimos el guion para su lectura, una práctica común en nuestra colaboración con K&S y en proyectos de gran

envergadura que requieren un profundo análisis y planificación. Tras leer el guion, mantuvimos conversaciones con Damián y la productora durante la fase de rodaje, donde se toman decisiones cruciales sobre las tomas fotográficas y de filmación.

Durante estas charlas, nos centramos principalmente en el tono de la comunicación. Dado que debíamos crear una pieza para presentar en Berlín, desarrollamos un teaser para el mercado con el material que nos enviaban desde el set. Estos clips iniciales nos permitieron armar el primer avance de la película, caracterizado por un tono dramático y de suspenso. Esto marcó el inicio de nuestra estrategia de comunicación, otorgándole a la película el peso adecuado a su contenido.

En cuanto a referencias, la película presentaba un desafío particular, ya que el formato episódico carecía de una historia preexistente o de referencias claras. Aunque no contábamos con referencias directas, abordamos el proyecto de manera original, ajustándonos a las circunstancias y empleando estrategias de comunicación específicas para este tipo de películas. Utilizamos ciertos elementos gráficos que permitieron alinear los distintos universos en una pieza única, evitando la necesidad de revelar detalles específicos sobre la trama en cada avance o pieza promocional. En resumen, fue un proyecto que, al igual que sus circunstancias, se destacó por su originalidad en la forma de abordarlo.

Sin duda, la ausencia de una imagen central de comunicación para una película episódica, salvo un arte central con el elenco, condujo a la subdivisión de la estrategia. En este caso, la película contaba con un elenco notable, convirtiéndolo en el elemento fundamental de la campaña y la comunicación. Desde el principio, estaba claro que se crearían piezas individuales para cada actor y, por ende, para cada historia. La idea fue trabajar con la separación cromática, asignando a cada historia una paleta de colores única para subrayar la diversidad de tramas. Además, se elaboró un tagline para cada corto, una propuesta sugerida por Damián, otorgándole a cada segmento su propia identidad.

En cuanto al componente audiovisual, se enfocó menos en la separación de historias debido a la rapidez con la que debían construirse las piezas para cada corto. Las piezas audiovisuales se centraron en el impacto, la fuerza del elenco, el desarrollo narrativo y el valor de producción visual característico de la obra de Damián. Ganarse la confianza de Damián requiere tiempo y esfuerzo. Desde nuestra primera colaboración en "Tiempo de Valientes," quedó claro que aprecia tener interlocutores competentes y creativos. Nosotros logramos sintonizar con él en ese aspecto. Damián tiene influencias notables del cine clásico de los años 80 y estadounidense, lo cual define el universo en el que trabaja. En este proyecto, al no haber una visión muy definida inicialmente, propusimos tanto los tráilers como el material audiovisual, siendo bien recibidos por Damián, quien, aunque aportó observaciones, valoró la

iniciativa. En cuanto a la gráfica, el camino de los primeros planos y el póster grupal estaba claro desde el principio, facilitando la colaboración.

La filmación de la película comenzó en agosto del año anterior al estreno, con el desarrollo de la campaña iniciándose desde el guion y con visitas al set. El primer teaser para Berlín se creó mientras aún se filmaba la película. Con casi un año de desarrollo hasta el estreno, se abordaron eventos como Berlín y Cannes, y se planificaron estrenos con tráilers impactantes. La campaña continuó después del estreno, manteniendo la presencia en la prensa, las críticas y evaluando la respuesta del público. Fue una campaña extensa y estructurada que permitió dar proyección internacional a la película, destacando su relevancia universal a pesar de su ambientación en Argentina.

Evidentemente, la fuerza recae en el elenco en esta producción, aunque en otras partes del mundo no tanto. Por lo tanto, nosotros no creamos las piezas internacionales; en su lugar, utilizaron nuestras fotos y las variaron según el país. En algunos, se enfocaron en la imagen de Érica Rivas, la novia ensangrentada, mientras que en otros se destacó más Berlín. Cada país adaptó el concepto según la relevancia del elenco y el reconocimiento del director, ampliamente conocido aquí. A pesar de estas adaptaciones, la película siempre recibió elogios de la prensa, y las citas y nominaciones a premios contribuyeron positivamente a su tracción internacional.

No puedo confirmar si quedaron piezas sin utilizar; naturalmente, hubo muchos bocetos e ideas no aprovechadas, como es común en el proceso creativo. No recuerdo nada que se haya desarrollado por completo y luego descartado, pero, como en todo proceso creativo, algunos caminos se dejan atrás. El eje principal fue el excepcional elenco argentino reunido, seguido de la identificación con las historias y la pérdida de control, una idea que propusimos y desarrollamos junto a Damián. La temática de perder el control generó una sensación de identificación y definió el tono. También destacó la trayectoria de Damián Szifron, director de "Los Simuladores," una de las series más reconocidas y revolucionarias del mercado argentino. Sumado a un valor de producción visual, estos elementos conformaron los pilares para atraer al público.

El enfoque más divertido fue el de Sbaraglia, ya que llevarlo a la gráfica fue un desafío interesante. Utilizamos una foto de Sbaraglia solo repartiendo volantes y creamos toda una escena alrededor de él dentro del auto, coincidiendo con uno de los episodios más visuales de los cinco. También capturamos imágenes impresionantes de Érica cayendo desde un balcón, contribuyendo al atractivo visual.

Respecto a Damián Szifron, su reputación como persona ultra exigente y detallista es indiscutible. Su visión abarca desde el inicio del proyecto hasta la supervisión de los detalles más mínimos, tanto musicales como visuales y de guion. Aunque poner a prueba la paciencia

es parte del desafío, su nivel de educación y argumentación teórica hace que el debate y la exploración sean un placer. Trabajar con una de las mentes creativas más importantes del milenio ha sido una experiencia satisfactoria que nos ha llevado a elevar nuestros estándares de realización. A pesar de su exigencia, uno siente que está ingresando en una liga de excelencia cuando él escucha y valora las ideas.

En cuanto a una posible secuela, se exploraría mucho la construcción tipográfica del logo, especialmente la palabra rota, que ya puede haberse vuelto distintiva. Se intentaría mantener cierta estética de planos cortos en la campaña, posiblemente volviendo a utilizar un tema clásico para establecer conexiones emocionales con los proyectos. Es un desafío, pero sin duda sería muy divertido.

**RUTH FISCHERMAN**

**Directora de vestuario**

*Damián quería que el vestuario reflejara ciertos aspectos animalescos del ser humano. Me divertí incorporando elementos como un suéter muy peludo para Oscar Martínez o accesorios que remitían a animales, como el prendedor de lagartija de la maestra en “Pasternak”.*

Mi conocimiento sobre Damián Szifron y su forma de trabajar era limitado. No estaba segura si lo que sabía de él era realidad o mera suposición, pero siempre me pareció una persona obsesiva y meticulosa en su trabajo. Sin embargo, mi información era más bien escasa. La situación dio un giro inesperado cuando, a última hora, recibí el guion a través de Pola Zito, la productora. Había escuchado que Damián había entrevistado a casi todos los vestuaristas del país antes de llegar a mí.

Al leer el guion, experimenté algo poco común: me sentí como si estuviera viendo una película. Esto es raro, ya que muchos guiones intentan ser obras literarias o cumplir otros roles, pero pocos logran realmente que te sientas en una sala de cine. Esto fue lo que me ocurrió con *Relatos Salvajes*. Además, supe de inmediato que era un proyecto en el que quería participar, sin duda alguna. Aunque generalmente no soy ambiciosa, el cine es fundamental en mi vida. No obstante, también valoro mi vida personal y suelo dejar que los proyectos me encuentren. Si

puedo asumirlos, lo hago; si no, los dejo pasar. Incluso he renunciado a proyectos por estar comprometida con otros, algo que en ocasiones he lamentado. No se puede estar en dos lugares al mismo tiempo.

Sin embargo, al recibir y leer aquel guion de *Relatos Salvajes*, algo cambió. Estaba decidida a hacer todo lo posible por ser parte del proyecto. Sentía cierta desventaja, sabiendo que Szifron ya había entrevistado a muchos otros profesionales antes que a mí, pero eso no disminuyó mi entusiasmo y determinación.

En nuestra primera entrevista, conocí a Damián Szifron. Guardo recuerdos maravillosos de ese encuentro; creo que hubo una conexión instantánea entre nosotros. Uno de mis primeros recuerdos es cuando Damián se ofreció a prepararme un café. En lugar de pedírselo a alguien, cruzó toda la productora, que es bastante grande, hasta la cocina, hizo el café y me lo trajo. Eso me reveló dos cosas sobre él: primero, su amabilidad y caballerosidad, y segundo, su naturaleza activa. Como él, yo también pienso en movimiento; no me siento a "pensar" o "crear" de forma estática. Me recordó una frase de Nietzsche: "pensar es ante todo una fiesta de los músculos". Damián demostró su enfoque práctico y físico solo con ese gesto de hacerme un café.

Otro recuerdo significativo de esa entrevista fue nuestra conversación. Empezamos a conocernos y, por alguna razón, terminé hablando de mi familia: mis padres, mi hermano y mis relaciones familiares. Después

de 40 minutos de compartir detalles de mi vida, le pregunté a Damián si quería hablar sobre la película y el guion. Su respuesta fue reveladora: encontró mi historia personal más interesante que la película en sí.

Esa primera entrevista me dio una clara idea del tipo de persona y creador que es Damián Szifron. Salí de allí casi rezando para ser elegida, aunque sabía que era difícil. Durante dos semanas de espera, empecé a buscar referencias y a trabajar en el vestuario de la película sin siquiera saber si sería seleccionada. No lo hacía por superstición, sino por pura pasión. Increíblemente, cuando ya había reunido unas doscientas referencias, me confirmaron que sería responsable del vestuario.

Damián me dijo que había visto algunas películas en las que trabajé y que sentía que mis vestuarios tenían vida. Esa fue una de las cosas más hermosas que he escuchado sobre mi trabajo.

En cuanto a la preparación de la película, Damián tenía una visión muy clara, pero siempre estaba abierto a repensar y dialogar. Por eso, la película final fue diferente del guion; era como una nueva creación. Trabajamos con una amplia variedad de referencias, incluyendo películas, ya que ambos somos fanáticos del cine. El proceso con Damián fue principalmente de diálogo y exploración, con cada reunión y encuentro surgiendo nuevas ideas y posibilidades.

Para la película, aporté numerosas referencias cinematográficas que me parecieron valiosas por su estética y representación de vestuario, así como imágenes de pinturas y animales, entre otras. Todo se basó en un diálogo continuo y en la observación atenta de estas imágenes. En algún momento, creo haber escuchado que se consideró la posibilidad de contar con diferentes vestuaristas o directores de arte para cada uno de los relatos, debido a la complejidad de la producción. No estoy segura de ello, pero agradezco que no se haya optado por esa vía. Pude encargarme de todo el vestuario, lo cual fue importante para mí, ya que, aunque cada relato es muy diferente, era esencial mantener una coherencia general en la película.

Damián me pidió que los personajes fueran claramente diferenciados, casi como en un dibujo o una historieta. Esto fue un desafío para mí, ya que quería evitar un estilo demasiado estetizado, buscando que el público pudiera identificarse con los personajes. Por ejemplo, “Bombita” es un hombre de clase media que usa riñonera, y era importante encontrar esos detalles que hicieran a cada personaje único y reconocible.

Además, Damián quería que el vestuario reflejara ciertos aspectos animalescos del ser humano. Me divertí incorporando elementos como un suéter muy peludo para Oscar Martínez o accesorios que remitían a animales, como el prendedor de lagartija de la maestra en “Pasternak”. Aunque estos detalles no siempre eran visibles para el público, contribuían a la

atmósfera de la película. Por ejemplo, la cartera de cocodrilo real verde de la modelo en “Pasternak” es otro de estos elementos.

En resumen, los temas que más me motivaron en el trabajo de vestuario fueron la representación de lo animalesco, la unidad estilística y la diferenciación clara de los personajes. Estos elementos fueron claves en mi enfoque y en el desarrollo de mi trabajo para la película.

Recuerdo un incidente bastante gracioso y a la vez hermoso durante la filmación. Habíamos tenido un desacuerdo con Damián, algo poco frecuente, que ocurrió una noche mientras filmábamos “Pasternak” en lo que creo que era el aeropuerto de Palomar. Tras esa discusión, me fui sintiéndome mal. Al día siguiente, en el set de “Pasternak”, con todos los personajes presentes, me encontré charlando con el actor que interpretaba al psicólogo en el avión, el psicólogo de Pasternak. Empecé a contarle lo sucedido con Damián, cómo me sentía y demás, aprovechando el tiempo muerto que a menudo se presenta en los rodajes. No sé por qué, pero aunque era un actor, le conté todo y él me respondía de manera muy interesante, como si realmente fuera un psicólogo. Me hacía sentir mejor, aunque no recuerdo si era un verdadero psicólogo o simplemente un actor interpretando uno. En ese momento, Damián se acercó a nosotros. El actor le dijo que yo lo veía a Damián como una figura paternal, a lo que Damián respondió que yo lo veía como a un hijo. Aunque la anécdota puede sonar narcisista, creo que eso describe a Damián de manera

encantadora. Me pareció muy gracioso porque esos son los momentos en los que la realidad y la ficción se entrelazan. De alguna manera, el actor que hacía de psicólogo nos brindó una sesión improvisada, como si fuéramos director y vestuarista, o casi como una pareja. Y claro, creo que eso nos llevó a reconciliarnos, terminando ese encuentro con un gran abrazo entre Damián y yo.

## **CLARA NOTARI**

### **Directora de Arte**

*Damián, como buen director de orquesta y trabajador incansable, tenía una visión muy clara de lo que quería para la película. Nosotros, como equipo, siempre proponíamos ideas y sugeríamos cambios, y él estaba siempre dispuesto a escucharnos, acompañarnos y compartir sus pensamientos para avanzar juntos.*

Todavía me sorprende el impacto global de "Relatos Salvajes". Mi conocimiento previo sobre Damián Szifrón se basaba en su trabajo en cine y televisión, que siempre me atrajo por sus formatos innovadores y su espectacularidad visual. Recuerdo cuando recibí los guiones: me entregaron tanto el de "Relatos Salvajes" como el de "La Pareja Perfecta", otro fascinante proyecto de Damián. En ese momento, se estaba deliberando cuál de los dos proyectos filmar primero, y finalmente se optó por "Relatos Salvajes", una decisión que resultó ser acertada, considerando el éxito obtenido.

Nuestras primeras conversaciones se centraron en cómo abordar los cinco relatos de la película, todos unidos por un tema común: la frustración del hombre común ante situaciones percibidas como injustas o extremas. Se trataba de explorar la posición del ciudadano urbano contemporáneo. Damián, un director con ideas muy claras, siempre se mostró abierto a la colaboración. En ese entonces, su capacidad de trabajo y creatividad era impresionante. De hecho, había más de una docena de relatos

inicialmente, y solo algunos fueron seleccionados para la película. Incluso hasta último momento se consideró incluir un relato adicional.

La realización de una película compuesta por cuentos cortos representaba un gran desafío, ya que este formato no había tenido mucha acogida en los últimos años en la historia del cine. Sin embargo, "Relatos Salvajes" tenía un hilo conductor claro: la tensión creciente en el ciudadano común, una bomba a punto de estallar.

Durante la preparación, Damián y yo discutimos extensamente lo que representaba cada historia, el grupo social de cada personaje y lo que se escondía detrás de cada relato. Reflexionamos sobre las grandes tensiones acumuladas que, en un momento dado, llevan a un estallido o a situaciones inesperadas que revelan aspectos desconocidos de los personajes. Casi todos los relatos eran urbanos, y hablamos sobre las presiones que enfrenta el ser humano en ese entorno.

Vivir en una ciudad implica someterse a reglas y situaciones impuestas por la vida en sociedad. En nuestras conversaciones, exploramos estos aspectos y las aspiraciones de las personas, su deseo de cambiar o desafiar esas normas. A partir de estas charlas, Damián tenía claro que quería experimentar con diferentes géneros en cada uno de los relatos. Por ello, recurrimos a una amplia gama de referencias cinematográficas, desde Hitchcock y Spielberg hasta Tarantino y Scorsese. Con su formación

como cineasta y su pasión por el cine americano, Damián quería explorar estilos como el policíaco, el suspenso y el terror. Analizamos cada personaje y su mundo con detenimiento.

Trabajamos intensamente, no en estudios, sino aprovechando la riqueza del mundo real, aunque siempre realizando alguna intervención en las locaciones. Buscamos muchas opciones para cada escena. Por ejemplo, para la historia de los coches, exploramos locaciones en Buenos Aires, Salta, Jujuy y Mendoza, eligiendo finalmente un paisaje árido y desolado en Salta que reflejaba mejor la lucha entre los personajes y la naturaleza.

Cada locación fue seleccionada meticulosamente. La casa de "La Propuesta" es otro ejemplo. Queríamos que estuviera en la zona norte de Buenos Aires, un área que conozco bien por haber crecido en San Isidro y Martínez. Consideramos diversas casas con estilos ingleses y franceses hasta optar por una de estilo más contemporáneo. Lo mismo ocurrió con el parador de la ruta, que transformamos por completo para asemejarlo a una parada de carretera americana.

Durante todo el proceso de diseño, trabajamos en estrecha colaboración con Javier Juliá, nuestro director de fotografía. Juntos discutimos referencias, iluminación y el momento adecuado del día para filmar cada escena, ya fueran nocturnas o diurnas. La elección de colores, texturas y transformaciones estuvo siempre al servicio de una idea central,

lo que hizo de todo el proceso de diseño una experiencia laboral realmente fascinante.

Damián, como buen director de orquesta y trabajador incansable, tenía una visión muy clara de lo que quería para la película. Nosotros, como equipo, siempre proponíamos ideas y sugeríamos cambios, y él estaba siempre dispuesto a escucharnos, acompañarnos y compartir sus pensamientos para avanzar juntos. Fue una colaboración excepcional; realmente formamos un equipo muy sólido.

Tuve la oportunidad de trabajar nuevamente con Ruth Fischermann, la vestuarista, lo que fue una experiencia muy divertida y enriquecedora. Discutimos detalladamente sobre los personajes, como en el caso de "Bombita": cómo se desmoronaba su mundo, desde el primer incidente con el coche hasta su decisión final. Trabajamos meticulosamente en cada detalle, desde su ropa hasta su maletín de trabajo. Al recordar, me vienen a la mente imágenes de todo lo que fuimos probando y acertando en cada una de las historias.

También recuerdo los desafíos, como elegir el hotel y el salón para la fiesta de casamiento del último relato, el de Érica Rivas y Diego Gentile. Nos interesaba mucho que fuera en un hotel por la posibilidad de usar la terraza y explorar los "tras bastidores" de la fiesta: los corredores, las cocinas y finalmente la terraza. Fue difícil encontrar un sitio que reuniera todas estas características y que nos permitiera rodar durante más de una semana con todo el equipo. Afortunadamente, contamos con unos

productores excepcionales que hicieron posible todo esto.

Creo que fue un trabajo realizado con gran conciencia y acierto, otorgando a cada relato su característica particular, ya fuera un tono de policial negro, terror o la escalada de un conflicto hasta llegar a lo intolerable. Apoyamos cada historia con su propia paleta de colores, texturas predominantes y estilos de vida de cada personaje. Fue un proyecto sumamente interesante. Incluso pienso que deberíamos hacer "Relatos Salvajes 2", porque estoy segura de que Damián aún tiene mucho material. Siempre hubo una gran implicación de todas las partes involucradas, consultas y un constante intercambio de ideas. Realmente, fue un proyecto fascinante.

## **JAVIER BRAIER**

### **Director de casting**

*La idea inicial no era simplemente reunir un elenco estelar, sino encontrar a los actores más adecuados para cada una de las seis historias, con el fin de que las narraran de la manera más convincente posible. Los actores seleccionados para la película eran potentes narradores de sus historias, y esto se reflejaba en su desempeño.*

Mi experiencia trabajando con Damián comenzó en *Tiempo de Valientes*, donde fui segundo ayudante de dirección. Aunque mi rol no era el más destacado, esta experiencia me proporcionó un conocimiento considerable sobre su estilo de trabajo. En aquel momento, el elenco ya incluía a actores como Diego Peretti y Luis Luque, entre otros que Damián había traído de series previas. Participé activamente en el casting de numerosos personajes, una tarea bastante extensa.

Además, estuve involucrado en todo el proceso de preproducción y filmación de la película, lo que me permitió entender aún mejor el enfoque y la metodología de Damián. Cuando Damián trajo *Relatos Salvajes* a K&S, la productora donde yo trabajaba en ese momento, mi entusiasmo se disparó. Aunque había comenzado recientemente como parte del staff fijo de la productora, trabajando como productor ejecutivo, mi experiencia previa como director de casting me mantenía estrechamente vinculado a esa área,

coordinando o supervisando todo lo relacionado con el mundo actoral. Con una película como *Relatos Salvajes*, que requería seis elencos diferentes, era evidente que iba a estar muy involucrado en la conformación de estos.

Trabajamos en equipo para armar el casting de la película. Aunque ya estaba en la productora cuando llegó el proyecto, lo que más me atraía era la oportunidad de trabajar nuevamente con Damián. Es un director que inspira a cualquiera que haya trabajado con él a querer repetir la experiencia, dada su gran talento, imaginación y capacidad para motivar a su equipo. Además, Damián es una persona divertida, respetuosa y apasionada, y, a pesar de los desafíos y momentos menos idílicos del proceso, siempre terminaba por comprender y apreciar sus decisiones.

Mi enfoque principal estaba en el casting. Nuestro objetivo era formar seis elencos excepcionales con los mejores actores disponibles, quienes no siempre estaban libres para trabajar. Teníamos que considerar no solo qué actores eran adecuados para cada papel, sino también cómo estos elencos podrían integrarse en un plan de filmación de dos meses. Fue un desafío complejo, pero sumamente gratificante.

El proceso de casting para *Relatos Salvajes* fue una tarea en la que me involucré intensamente desde el principio, trabajando junto a un equipo talentoso que incluía a dos directores de casting renombrados, Iair Said y Katia Szechtman. Ellos aportaron significativamente con su

experiencia en diversos proyectos y films. Juntos, nos encargamos de desarrollar ideas para el elenco principal. A este equipo se sumaron los hermanos Villegas, y entre todos formamos el grupo encargado del casting. Además, un aspecto crucial fue el casting de extras, especialmente en la historia del casamiento, donde Julia Gesteira realizó un trabajo meticuloso y detallado.

Considerando la cantidad de personajes, el elenco era notablemente extenso, incluso para los estándares de una gran producción argentina. La idea inicial no era simplemente reunir un elenco estelar, sino encontrar a los actores más adecuados para cada una de las seis historias, con el fin de que las narraran de la manera más convincente posible. Los actores seleccionados para la película eran potentes narradores de sus historias, y esto se reflejaba en su desempeño. La meta siempre fue conseguir lo mejor, independientemente de si el actor era conocido o desconocido. La película logra un excelente equilibrio, combinando figuras reconocidas con actores menos conocidos, provenientes del teatro independiente y con variadas trayectorias. Esta diversidad hace que cada uno encaje perfectamente en su rol, y eso es algo que destaca en la película.

Trabajar con Damián siempre fue sorprendente. Más allá de la creatividad e inventiva que se espera de cualquier director, él posee una imaginación que parece infinita. Siempre tiene algo más que contar, como si su mente fuera un pozo sin fondo de ideas. Su entusiasmo y pasión

son contagiosos, lo que hace que trabajar a su lado sea una experiencia estimulante y alegre. Damián es una persona divertida, con un amplio conocimiento cinematográfico y una clara visión de cómo contar historias. Su pasión es palpable, como si estuviera siempre en un juego, algo que naturalmente atrae a quienes trabajan con él. En el mundo del cine, hay directores de los que uno quiere huir, pero Damián es todo lo contrario: es alguien con quien uno desea trabajar todo el tiempo posible.

Al evaluar a un actor, lo más importante es sentir esa magia, esa conexión única entre el actor y el personaje. A veces, un actor trasciende nuestras expectativas, llevando el personaje más allá de lo imaginado y creando una especie de alquimia en el proceso de audición. Es en esos momentos cuando uno comprende por qué ese actor es el más adecuado para interpretar ese papel.

Durante las sesiones de trabajo, siempre me enfoco en los guiones. En el caso de Damián, cuyo texto es meticulosamente trabajado y respetado, resulta imprescindible trabajar directamente con la escena. Su escritura es tan clara y bien articulada que toda la verdad y el material necesario están en el texto.

En cuanto al trabajo con los actores durante el rodaje, Damián necesita un tipo de apoyo diferente. Él tiene un método, una forma de conversar y de entenderse con los actores, que se refleja claramente en sus películas. Están actuadas con un tono y un estilo particular que, creo, es distintivo de su manera de contar

historias. Damián es, sin duda, el mejor guía para llevar a los actores por ese camino.

Una película como *Relatos Salvajes*, con tantos actores y personajes, y que aun así no se siente como una colección de cortos sino como una totalidad, demuestra la habilidad de Damián para amalgamar todos estos elementos. Se comunica perfectamente con sus actores, lo que es crucial para alcanzar este resultado.

Su método de trabajo es excepcional, logrando sacar lo mejor de cada actor. Esto también se debe a que sus guiones están escritos con una idea clara de cómo deben ser interpretados, lo que facilita enormemente el proceso.

El proceso de armar el elenco duró alrededor de cinco meses, en parte porque ya teníamos una fecha de inicio para el rodaje, que era a principios de abril. Desde que comenzamos a leer los guiones, nos embarcamos en un rompecabezas para ensamblar todo ese elenco. Si bien hubo audiciones formales para varios personajes, el proceso continuó hasta el final del rodaje. Recuerdo que muchos de los personajes del casamiento fueron elegidos mientras ya estábamos filmando otras historias. La estructura de la película, compuesta por seis relatos, nos ofreció la libertad de hacer modificaciones o de seguir dándole vueltas a un personaje incluso durante la filmación.

Un ejemplo claro es el personaje de Lourdes en la historia del casamiento. A pesar de tener poco texto, Damián tenía una visión muy específica para este personaje. Fue un desafío

encontrar a la actriz adecuada, pero cuando uno ve la película, queda claro que la elección fue perfecta. Todo esto demuestra la habilidad de Damián para unir tantas piezas distintas y hacer que suenen tan bien juntas, tan afinadas.

*Relatos Salvajes* ocupa un lugar muy especial en mi corazón y en mi carrera. Creo que esta sensación no es exclusiva mía; cualquiera que haya estado involucrado en la película probablemente sienta lo mismo. Para todos nosotros, fue un momento destacado tanto en nuestras carreras como en nuestras vidas, especialmente para aquellos que trabajamos desde la productora. El proceso no fue el habitual de una película que, para un técnico o un ex director de casting, se limita a la preproducción y la filmación. En nuestro caso, tuvimos más de un año de postproducción y luego casi otro año cosechando una gran cantidad de premios y éxitos de taquilla.

Fue un período significativo y extenso en mi vida, marcado por logros y experiencias memorables. *Relatos Salvajes* no fue simplemente otro proyecto, sino una experiencia transformadora que marcó profundamente mi trayectoria profesional y personal.

## JAVIER JULIA

### Director de fotografía

*Damián es un director extremadamente detallista y tiene la habilidad de pensar y discernir todos los elementos cinematográficos. Utiliza todos los recursos del cine para crear una unidad en la pantalla, donde cada elemento —el sonido, la imagen, el montaje, el ritmo, la actuación, los diálogos— se entrelaza y contribuye a un significado único.*

Había visto las dos primeras películas de Damián, "El Fondo del Mar" y "Tiempo de Valientes", y me parecieron muy bien realizadas. Sin embargo, debo admitir que hasta ese momento no había visto las series de televisión que había hecho, especialmente "Los Simuladores". Por lo tanto, no estaba familiarizado con esa faceta de su trabajo. Aunque sabía, por amigos que habían trabajado con él, que era un director muy detallista, mi conocimiento previo a nuestras primeras conversaciones era bastante limitado.

Cuando nos reunimos por primera vez, me impresionó la claridad de sus conceptos, su entusiasmo y energía. Tuvimos una charla muy amena y conectamos rápidamente. Originalmente, íbamos a trabajar en otro proyecto que también me parecía sumamente interesante. Al leer el guion, me resultó evidente lo bien escritos y detallados que estaban sus textos, lo que facilitaba visualizar la película tal como Damián la imaginaba.

Sin embargo, por problemas de agenda con algunos de los actores, ese proyecto no se materializó.

Entonces, Damián me propuso otro proyecto: una serie de episodios. Este guion también me provocó una fuerte impresión, generando en mí una oleada de sensaciones e imágenes, y empecé a comprender la mente creativa de Damián. En nuestras primeras discusiones sobre este proyecto, una de las ideas originales de Damián era que cada episodio tuviera un director de fotografía diferente, para darle una impronta personal y única. Eso me inspiró muchas ideas, aunque finalmente Damián decidió que yo sería el único director de fotografía en el proyecto.

Más tarde, en otra conversación, Damián expresó que, aunque cada episodio debía tener su propia personalidad, también debía sentirse como parte de un mismo universo visual. Así que, desde ese punto, comenzamos a trabajar en cómo darle una personalidad distintiva a cada uno, a través de la paleta de colores, colaborando estrechamente con Clarita Notari en la dirección de arte y con Ruth Fischerman en el vestuario. Buscábamos un esquema visual que otorgara una impronta particular a cada episodio, pero siempre manteniendo una coherencia en la iluminación para que no se diferenciara demasiado entre sí.

Trabajando en este proyecto con Damián, entendí que no debería haber un cambio drástico en la forma de iluminar cada uno de los episodios. Como director de fotografía, al colaborar por primera vez con un director, enfrente una etapa de descifrar y comprender sus ideas y cómo plasmarlas visualmente. Es un proceso de intentar entrar en la mente del director y empezar a comprender el

significado detrás de cada una de sus propuestas, especialmente cuando estas son abstractas. Por ejemplo, el concepto de "oscuro" puede variar enormemente de una persona a otra. Este proceso de decodificación fue esencial en mi trabajo con Damián y me ayudó mucho. Recuerdo que me envió dos DVDs editados con fragmentos de varias películas. Estos fragmentos eran eclécticos, destacando diferentes elementos como color, vestuario, montaje y composición. Al principio, me resultó difícil ver la relación con nuestra película, pero al revisarlos, empecé a entender mejor los gustos y particularidades creativas y visuales de Damián.

Damián es un director extremadamente detallista y tiene la habilidad de pensar y discernir todos los elementos cinematográficos. Utiliza todos los recursos del cine para crear una unidad en la pantalla, donde cada elemento —el sonido, la imagen, el montaje, el ritmo, la actuación, los diálogos— se entrelaza y contribuye a un significado único.

Además, es un director muy abierto y receptivo a las opiniones de otros. Durante el proceso de guion, estaba dispuesto a escuchar propuestas y era receptivo a las críticas. Al final, la decisión final siempre recae en él, y es muy riguroso en ese sentido. Si una idea no funciona para él, explica sus razones y sugiere otro camino. Para mí, esta capacidad de escuchar, reflexionar y luego tomar decisiones informadas es fundamental en la relación con un director.

En mi enfoque como líder de equipo, siempre busco fomentar la participación activa de todos los

miembros involucrados en el proceso creativo, a pesar de ser consciente de que la decisión final recae sobre mis hombros. En el caso de una película, esta responsabilidad final pertenece al director. Utilizo referencias en mi trabajo, no necesariamente de una película, fotógrafo o fotografía específica, sino que recojo información de distintas fuentes, como la composición, la luz, el color, el ritmo y el movimiento de cámara. En este proyecto, los DVDs proporcionados por Damián incluían una amplia gama de elementos, desde el sonido y el ritmo del montaje hasta la actuación y el tono general de las escenas.

Las referencias que busco suelen ser muy variadas, recogidas de mis libros, internet, películas, y abarcan diferentes disciplinas como la pintura, fotografía, cine y arquitectura. Cada proyecto es único y me acerco a él sin ideas preconcebidas sobre cómo debe ser filmado o preparado. Si bien hay ciertos pasos que, con la experiencia, uno sabe que son necesarios, intento mantenerme abierto a las distintas necesidades de cada proyecto y adaptarme a ellas, centrándome especialmente en comprender y adaptarme a las necesidades del director.

No impongo una idea preconcebida sobre cómo debe ser el proceso, sino que intento entender y complementar el proceso creativo del director. Esta adaptación es especialmente desafiante cuando trabajo por primera vez con un director, ya que lleva tiempo entender su estilo y cómo puedo contribuir desde mi rol.

Después de haber trabajado varias veces con algunos directores, se facilita la comprensión de cómo puedo

aportar a su visión. Damián siempre tenía una idea de cómo abordar la puesta en escena, aunque a menudo se definía poco tiempo antes de comenzar a rodar. Nos adaptábamos a la realidad del proyecto, y aunque a veces no podíamos materializar todo lo planeado, siempre había una idea clara de cómo se iba a filmar. Nos manteníamos abiertos a cambios e improvisaciones, pero Damián solía traer una base sólida sobre cómo sentía que debía hacerse la escena, cómo debía filmarse y cuál era el ritmo adecuado.

Una de las habilidades de Damián que más me impresiona es su entendimiento del montaje y del ritmo que tendrá cada escena o corto. La mayoría de las tomas se filman y utilizan por completo, como decimos "de claqueta a velo". En particular, en el corto "Las ratas", cada plano es único y se ubica en un momento específico del corto, sin repeticiones. Utilizamos prácticamente todos los planos que filmamos, dejando muy poco fuera en el montaje. Damián no filma coberturas "por si acaso"; él tiene la película ya armada en su cabeza y preconcebida para el montaje, sabiendo exactamente lo que necesita. A veces, uno podría sugerir filmar algo adicional como precaución, pero él suele responder que no lo necesita, demostrando un conocimiento claro de cómo va a organizar y montar el material.

El capítulo más complejo, creo, fue el de la ruta. La logística para filmar en autos es complicada. Tuvimos una escena difícil con movimientos y coordinación de autos, y luego toda la pelea final, que fue realmente desafiante. Se filmó durante varios días, creo que fueron nueve en total. Mantener la continuidad de la luz a lo largo de un periodo de tiempo relativamente corto fue muy

difícil. De hecho, hubo varias tomas en las que tuve que hacer concesiones en términos de iluminación, debido a la necesidad de filmar aunque el sol estuviera en el lado opuesto al deseado o aparecieran sombras indeseadas. En un momento, simplemente necesitábamos terminar con la cantidad de tomas necesarias para el corto. Gran parte de la pelea dentro del coche se filmó de noche, porque se nos hizo tarde y teníamos que continuar. La logística de filmar en ese coche, que estaba colocado de punta y volcado a 90 grados, fue muy desafiante. Sin duda, ese fue el episodio más difícil de filmar.

Filmamos prácticamente en continuidad, es decir, siguiendo la narrativa, lo que complicó doblemente la continuidad fotográfica. El sol se movía día a día, cruzando de un extremo al otro del puente, lo que implicaba cambios dramáticos en la luz entre la mañana y la tarde. Fue bastante complejo, y aunque traté de controlarlo lo máximo posible, fue un desafío.

No recuerdo haber tenido conversaciones específicas sobre el descubrimiento paulatino del espacio, pero sí discutimos los cambios que se producían en cada uno de los guiones y cómo evolucionaban el espacio y las situaciones. La primera historia que filmamos fue el corto de "Bombita", y me sirvió mucho para ir descubriendo los gustos de Damián en cuanto a la puesta y los encuadres. Pronto descubrimos su predilección por los lentes angulares; recuerdo que el lente de 20 o 21 milímetros se convirtió en nuestro caballito de batalla. Cada mañana, mi asistente de cámara Karim Kachou y yo nos mirábamos y decíamos "¿20? Sí, 20". Sabíamos que

empezar con ese lente era lo que Damián iba a querer.

Filmamos gran parte de la película entre el 20 y el 25 milímetros. No había mucho storyboard, pero sí algunos guiones técnicos que Damián trabajaba un poco antes de filmar y que discutíamos un día antes. Venía con una propuesta que discutía primero conmigo y luego con el asistente de dirección. Inicialmente, se barajaron muchas ideas para que cada corto fuera notoriamente distinto, incluso consideramos filmar uno en blanco y negro o en 16 milímetros. Finalmente, Damián decidió unificar el mundo visual y separarlo de otra manera.

Creo que una de las razones por las que "Relatos Salvajes" funcionó tan bien, a diferencia de otras películas de episodios, es que se mantuvo un tono general uniforme. Esto permitió que las historias fluyeran sin que el espectador sintiera que entraba y salía de universos cinematográficos distintos. Esto, en mi opinión, es lo que hace que se vea como una película y no como seis episodios separados.

En cuanto a lo que diferencia a Damián como director, creo que cada director necesita ciertas herramientas para desarrollar su potencial y creatividad, y parte de mi trabajo es entenderlo y proporcionarle esas herramientas. Siempre busco directores que tengan algo interesante que contar, algo que me motive a trabajar con ellos. Si no siento esa conexión, prefiero no involucrarme. Los directores con los que trabajo me motivan a seguirlos y a apoyar sus decisiones lo mejor que puedo.

## **POLA ZITO**

### **Productora Ejecutiva**

*La diferencia más notable en "Relatos Salvajes", comparado con otros proyectos, es el intenso deseo de que todo saliera perfecto. Damián tiene un estándar muy alto y, aunque eso implica una gran exigencia, también genera un profundo deseo de que las cosas salgan bien. Esa es una de las cosas que más valoro de trabajar con él.*

Tuve la fortuna de conocer a Damián en uno de mis primeros trabajos profesionales fuera de la universidad, en el piloto de "Los Simuladores". Aquella experiencia fue intensa y reveladora, por lo que ya tenía una idea de su pasión y obsesión por lograr la perfección en su trabajo.

Al leer el guion de "Relatos Salvajes", experimenté una sensación similar a la que tuve con "Los Simuladores": la impresión de estar ante algo completamente nuevo y brillante. Nunca imaginé el impacto que tendría la película, ni que nos llevaría a tantos lugares, ni que sería vista y recordada por tantas personas. Se convirtió en un fenómeno, algo que ocurrió también con "Los Simuladores".

Las primeras conversaciones con Damián fueron maravillosas. Trabajar con él es un verdadero placer; siempre es educado, amable, escucha y comparte. Cada día de trabajo con él representa un gran desafío, algo que valoro mucho. Una de las primeras decisiones importantes fue cómo íbamos a filmar los

cuentos: si de forma desordenada por locación o de otra manera. Optamos por filmar corto por corto, lo que facilitó mucho la coordinación con los actores, todos ellos importantes y con agendas muy ajustadas. Dependiendo del corto, la actuación de los actores principales se limitaba a entre 4 y 8 días.

Damián se toma su tiempo y es muy detallista en su trabajo, pero también colabora con la producción y entiende los límites, aunque a veces los estire un poco, como muchos directores. Cuando se enfrenta a un problema, trabaja fervientemente para resolverlo. Es cierto que algunas jornadas se extendían más de lo previsto, pero el resultado siempre era maravilloso.

Una de las cosas que más me impresiona y a la vez me encanta de trabajar con Damián es su firmeza en luchar por sus ideas. Casi siempre, cuando ves el resultado final, te das cuenta de que esa lucha valió la pena. Incluso cuando sientes que has cedido algo, después entiendes que fue lo correcto. Esa capacidad de Damián como director es tremendamente valiosa. Es extremadamente inteligente y, como tal, realmente escucha. Aunque tiene muy claro lo que quiere y hacia dónde se dirige, si bien escucha las propuestas, no siempre las sigue. Pero las absorbe, las considera y, a veces, uno o dos días después, puede incorporar algo que le pareció bueno. Como director, Damián es muy generoso y da mucho espacio para trabajar con libertad. Respeta mucho el trabajo de los demás, sabiendo diferenciar entre lo que es su dominio y lo que él siente que otros pueden hacer mejor,

permitiendo así que trabajen con bastante autonomía.

La diferencia más notable en "Relatos Salvajes", comparado con otros proyectos, es el intenso deseo de que todo saliera perfecto. Damián tiene un estándar muy alto y, aunque eso implica una gran exigencia, también genera un profundo deseo de que las cosas salgan bien. Esa es una de las cosas que más valoro de trabajar con él.

En cuanto al lanzamiento de la película, creo que dos aspectos fueron clave. Primero, tuvimos la suerte de lanzarla con Warner, una de las mejores distribuidoras de Argentina. El equipo de Warner es excepcional, muy apasionado y comprometido. Se enamoran de las películas y las acompañan con un cariño y una pasión que realmente marcan una gran diferencia en el lanzamiento de un filme.

El segundo aspecto crucial sobre el lanzamiento de "Relatos Salvajes" fue la realización de que la película que teníamos entre manos había superado todas nuestras expectativas. A título personal, me pareció que la película que habíamos creado era mucho mejor de lo que habíamos imaginado al leer el guion. Era una película asombrosa, que realmente te dejaba sin aliento.

Trabajamos arduamente en el lanzamiento, recorriendo muchos lugares y llegando a mucha gente. Matías Mosteirín, mi jefe en aquel entonces y director general de K&S, es un experto en lanzamientos y pone muchísimo

empeño en ello. Contábamos con muchos elementos para trabajar: actores espectaculares, una banda sonora increíble, imágenes impresionantes y una fotografía excepcional. Todo esto contribuyó enormemente al lanzamiento, que, si bien no fue fácil, contó con material suficiente para trabajar eficazmente. Estábamos rodeados de personas muy talentosas y perspicaces que reconocían el potencial de la película, y muchas se sumaron para ayudar y colaborar en el lanzamiento. Luego vino todo lo que vino, que fue simplemente maravilloso.

Hay innumerables anécdotas sobre la película, y con el paso del tiempo, algunas permanecen más vivas que otras en mi memoria. Una que recuerdo particularmente, y que creo que nos une a Damián y a mí, es la filmación del corto de Leonardo Sbaraglia. Estábamos en Salta y este corto presentaba una complejidad enorme, no solo por su dificultad técnica y los numerosos efectos especiales, sino también por la cantidad de desafíos que implicaba. Leo Sbaraglia se involucró profundamente en ese corto, y había que hacerlo con sumo cuidado. El proceso se alargó y llegó un momento en que tuvimos que tomar la decisión de quedarnos un día más, lo cual tenía un costo adicional. Recuerdo que Matías Mosteirín, mi jefe, me sugirió evaluar el costo y, tras analizarlo, decidimos que valía la pena porque era el final de la película y era crucial terminarlo.

Cuando regresé a la locación, encontré a Damián sentado en medio de un río seco, como un niño pequeño, completamente absorto en

sus dibujos. Se acercó y nos mostró su solución: había encontrado la forma de contar la historia con menos planos, detallando todo en sus dibujos. Este gesto fue tremendamente emotivo para todo el equipo. Nos miró y nos animó a seguir sin pausa, sin detenernos a comer, con el fin de terminar. Fue, sin duda, una de las experiencias más emotivas de mi carrera, ver esa fortaleza de equipo y ese compromiso de "vamos a hacerlo y vamos a terminarlo". Fue uno de los momentos más hermosos.

En cuanto a una posible secuela de "Relatos Salvajes", sinceramente no sé si ocurrirá. Aunque me encantaría verla como espectadora, no tengo información al respecto. Damián siempre está involucrado en muchos proyectos y dedica mucho tiempo a cada uno. Si tuviera la oportunidad de trabajar nuevamente con Damián, lo haría sin dudarlo, una y mil veces. Lo digo con total honestidad, y él lo sabe. No me he cruzado en la vida con otro director con el que haya disfrutado trabajar tanto como con él. Por eso, sí, volvería a trabajar con él muchas veces.

¿Qué fue lo más sorprendente del proceso? Hubo innumerables sorpresas en "Relatos Salvajes". Nunca imaginé que formaría parte de una película de tal magnitud. Personalmente, siempre había soñado con asistir a los Oscars, y la realidad superó mis expectativas. El éxito de taquilla fue una gran sorpresa, pero la experiencia en Cannes fue aún más impresionante. Asistir al festival con una película en la competencia oficial, acompañada de amigos y colegas, fue emocionante. Además,

tuve la fortuna de compartir esa experiencia con mi tío, Hugo Sigman, el dueño de la productora K&S, y con mi tía.

La sorpresa de los Oscars fue, al menos para mí, abrumadora y hermosa. No solo tuve el honor de asistir y apoyar a Damián, a Matías y a la película, sino que también lo hice estando embarazada de mis hijas, lo que fue un broche de oro para toda la experiencia.

En cuanto a ser la productora ejecutiva de la película más taquillera, nunca lo vi de esa manera. Me siento enormemente orgullosa de mi carrera en K&S y agradecida por las oportunidades que Matías, Hugo, Oscar, y mi equipo, incluyendo a Leticia Cristi, Anita Díaz Vélez y tantos otros, me brindaron. "Relatos Salvajes" fue sin duda el punto culminante de esa etapa de mi vida, que coincidió con el nacimiento de mis hijas. Me siento afortunada por todas las oportunidades maravillosas que la vida me ha presentado, enriquecedoras y emocionantes. En resumen, me siento especialmente agradecida y afortunada de haber sido la productora ejecutiva de "Relatos Salvajes" y de todo lo que sucedió a lo largo de esos años en K&S.

## AXEL KUSCHEVATZKY

### Co productor

*Damián, un seductor nato, tiene la habilidad de convencer en casi cualquier tema. Sus argumentos son sólidos e inquebrantables.*

Mi relación con *Relatos Salvajes* comenzó hace años, forjada a través de mi conexión con K&S. Durante mi tiempo en Telefe y Telefónica, donde era responsable de la producción cinematográfica, colaboré intensamente con K&S. Nos unía el afecto y una dinámica laboral muy positiva. Antes de K&S, K.O. Films, de Hugo Sigman y Oscar Kramer, había producido *Tiempo de Valientes*, la segunda película de Damián. Trabajamos juntos en su campaña de lanzamiento *On Air* y observé el éxito del filme.

Conocí a Damián mucho antes, cuando aún estudiaba cine en la FUC. Un amigo en común nos presentó, y quedé impresionado por sus primeros cortometrajes. Desde entonces, siempre lo recomendé con gran admiración. Damián poseía un talento excepcional y un estilo único en la puesta en escena desde joven. Incluso tuve la oportunidad de ver el piloto de *Los Simuladores* antes de que llegara a Telefe.

Mi confianza en Damián siempre fue firme, convencido de su talento excepcional. *Relatos Salvajes* llegó a mí a través de mi relación con K&S. Matías Mosteirín me habló de dos proyectos paralelos en los que trabajaba con

Damián: *La Pareja Perfecta* y una película que entrelazaba historias. Al principio, la describíamos como los *Cuentos Asombrosos* de Szifron, comparándola con la famosa serie de Spielberg. Cuando el proyecto tomó forma, y aún antes de llamarse *Relatos Salvajes*, Matías me mostró el guion y quedé maravillado.

Sugerí a Telefe aumentar su inversión en la película, convencido de su potencial. La propuesta fue bien recibida por Juan Benner, presidente del canal, y Tomás Yankelevich, cabeza creativa. Mi involucramiento en *Relatos* fue estrecho, trabajando codo a codo con Matías Mosteirín, Hugo Sigman y el equipo de K&S. Fue un proyecto clave para la productora, que siempre comprendió la singularidad de la película.

Damián, un seductor nato, tiene la habilidad de convencer en casi cualquier tema. Sus argumentos son sólidos e inquebrantables. En el cine, algunos proyectos desafían lo imposible, y *Relatos* fue uno de ellos, especialmente para K&S, que asumió el mayor riesgo.

El casting, dirigido por Javier Braier, se realizó meticulosamente, seleccionando actores para cada rol a medida que se avanzaba con el guion. La elección del elenco fue un proceso cuidadoso y clave para el éxito de la película.

El montaje del elenco de *Relatos Salvajes* fue un proceso fascinante. Cada posible opción para los personajes se exhibía en una de las paredes. A medida que avanzábamos con el guion, se iban confirmando los actores, cautivados por

los roles ofrecidos. Los personajes eran atractivos y el compromiso de rodaje no era extenso, lo que facilitaba la participación.

Aunque la película no se rodó más rápido que otras de narrativa lineal, la complejidad de *Relatos* residía en la cantidad de locaciones y recursos necesarios, equiparables a cinco largometrajes. Un dato curioso es que había un cuento adicional que no se filmó, protagonizado por Diego Peretti. Este episodio, más breve y algo desencajado del tono general, era el único punto que me parecía discordante al leer el guion.

Otra observación que hice fue la similitud entre los finales de dos episodios. Damián, siempre atento a los detalles, realizó ajustes hasta el mismo rodaje, aunque sin alterar la estructura principal. El orden original de los episodios era diferente: *Bombita* cerraba la narrativa, mientras que *Hasta que la Muerte nos Separe* se situaba en el medio. Sin embargo, se reorganizó efectivamente, ubicando el episodio de Mauricio, interpretado por Oscar Martínez, en el centro, marcando un tono más oscuro y realista.

Mi rol en cada proyecto varía, especialmente cuando acompaño a productores con una visión tan definida. Con K&S, siempre estuve al lado de Matías Mosteirín, un productor excepcional, al igual que Hugo Sigman y Leticia Cristi. Mis aportaciones se centraban en aspectos específicos, principalmente relacionados con el lanzamiento. En proyectos donde poco había que añadir, me limitaba a observar.

Generalmente, me involucro en la fase de desarrollo y asisto a los rodajes ocasionalmente, no como productor de campo, sino en otros aspectos. En el set, mi presencia a veces causa sorpresa, pero me divierte. Si hay wifi, me siento cómodo en los rodajes. Mi enfoque es apoyar sin invadir el espacio del director, respetando que el rodaje es su reino.

Damián posee una cualidad maravillosa: su capacidad para trascender y reinventar géneros desde su interior. Su amor y sus crisis con los géneros son resueltas magistralmente desde dentro. Para mí, esto es fascinante. Como todos los grandes directores, Damián crea versiones personales de las películas que admira. Lo que muchos interpretan como referencias son, en realidad, su materia prima. Su puesta en escena está viva; hay algo en su material que es pura vida. En este sentido, se equipara con los mejores directores con los que he tenido el placer de trabajar. Es parte de ese grupo de cineastas cuya visión transforma lo genérico en algo profundamente personal. No existe un fotograma en sus películas o un frame en sus series que no sea cien por ciento Damián. Además, enriquece sus trabajos con referencias de su vida personal, lo que los hace aún más interesantes cuando lo conoces mejor. Siempre hay referencias sutiles a Ramos Mejía, su lugar de origen, lo que considero una genialidad.

Al leer el guion de *Relatos Salvajes*, lo que me impactó fue su tono, cargado de una ironía constante y un enojo contenido, pero a la vez lúdico. Damián utiliza una solidez en su verosimilitud para divertirse con la narrativa,

una extensión del tono que ha mantenido en todas sus obras. Esto representaba una evolución significativa, pero coherente con su trayectoria.

Curiosamente, un estudio de Hollywood rechazó la película argumentando que las películas episódicas no funcionan, una decisión que, en retrospectiva, resultó en una gran pérdida para ellos. Siempre hubo argumentos para rechazarla, pero *Relatos Salvajes* demostró lo contrario.

No hubo un único episodio que me sorprendiera más que los demás, ya que todos tenían un elemento sorpresa constante. Admiro especialmente cuando los personajes tienen una epifanía en cámara, algo que Damián logra de manera excepcional. Los momentos en que Romina descubre la infidelidad de Ariel y cuando Mauricio se da cuenta del engaño de su abogado son ejemplos de virtuosismo cinematográfico. Estas escenas, donde el público y los personajes descubren una verdad al mismo tiempo, son momentos de brillantez en una película que destaca por su virtuosismo constante. No se trata de dos películas distintas, sino de una obra maestra cohesiva y continua.

Definitivamente, aprecio cuando las películas reflejan y comentan sobre el contexto social y cultural. Hay muchas maneras de hacerlo, algunas más explícitas que otras. Damián, en su estilo característico, eligió una forma ingeniosa para comentar sobre la presión del mundo capitalista y la necesidad de cumplir con ideales impuestos por otros. Lo hizo de manera

inteligente y metafórica, sin referirse específicamente a una situación política o a un suceso concreto. Esta aproximación le dio a la película la capacidad de resonar universalmente. Gente de culturas muy diversas se identificaba con ella, relatando experiencias similares a las retratadas en la película, lo cual era sorprendente y gratificante para todos nosotros en el equipo.

Recuerdo vívidamente la primera vez que vi *Relatos Salvajes* completa, no en fragmentos o en el rodaje, sino como una obra terminada. Estaba en el microcine de K&S, en compañía de Javier Beltramino de Telefónica, Damián y Leticia Cristi. Al finalizar, mientras compartía mis impresiones con Damián, Leti y Javier, me encontré abrumado por la emoción, hasta el punto de llorar. Le dije a Damián cuánto me alegraba que hubiera vuelto; fue un momento muy emotivo para mí.

Fue al proyectar la película en Cannes, en la competencia oficial, cuando realmente comprendí el alcance y la fuerza de la película. Los aplausos que duraron 10 a 15 minutos fueron abrumadores. Todos nos abrazamos, llorando por la emoción de lo que estaba sucediendo. Recuerdo ver a figuras como Michel Piccoli, Alice Braga y Walter Salles, entre muchos otros cineastas importantes, aplaudiendo de pie. Y luego, durante el cuento *Pasternak*, cuando la audiencia francesa se rió, supe que la película tenía un alcance global. Las críticas al día siguiente fueron espectaculares y el interés en la película se manifestó de inmediato en las ventas y en la conversación

constante sobre ella. Era evidente que *Relatos Salvajes* había tocado una fibra universal, trascendiendo barreras culturales y lingüísticas. Ver *Relatos Salvajes* por primera vez en Cannes fue una experiencia inolvidable, un momento en que la película se reveló al mundo. Con cualquier filme es imposible prever su trayectoria; uno puede tener intenciones, sueños y deseos, pero predecir el camino exacto es algo que siempre se escapa de las manos. Cada película tiene su propia vida, para bien o para mal, y en el caso de *Relatos*, afortunadamente, fue para bien.

Desde el principio, se habló de construir la película como un megaevento. Esto se reflejó en la cobertura exhaustiva del rodaje y en la campaña promocional. Incluso un año antes del estreno, ya se proyectaban teasers en los cines. La inversión en publicidad de K&S y Warner, tanto en Telefe como en vía pública, fue colosal.

Sin embargo, enfrentamos un imprevisto cuando los empleados de los complejos multipantallas se declararon en huelga, lo que retrasó el estreno de la película. Esa semana fue tortuosa, llena de incertidumbre y tensión. Matías y yo nos mantuvimos en constante comunicación, preocupados por el avance de las negociaciones. Fue un periodo de locura.

Ahora, viviendo en Hollywood, tras haber pasado por tantas experiencias y proyectos desde *Relatos*, aún me sorprende el impacto que tiene la película. Dondequiera que vaya, cuando la gente descubre mi vinculación con *Relatos*, siempre surge una conversación sobre

ella. Esta experiencia la he tenido con muy pocas películas, siendo *El Secreto de Sus Ojos* otra con la que constantemente me encuentro. Son filmes que tienen una vida propia, y a menudo me pregunto de dónde surgió todo esto, siempre llegando a la misma conclusión: de la mente brillante de Damián.

Una anécdota que atesoro sobre *Relatos Salvajes* sucedió durante una fiesta privada en Cannes, tras el estreno de la película. En esa ocasión, Juan de Dios Larraín, un amigo y productor que más tarde ganaría el Oscar con *Una Mujer Fantástica*, me pidió que lo ayudara a entrar a la fiesta. Con gusto accedí y le pedí a mis amigos que le permitieran el acceso. En la fiesta, me encontré con Christopher Hampton, un destacado dramaturgo británico conocido por ser el autor de *Relaciones Peligrosas*, la obra que luego Stephen Frears adaptó al cine con Michelle Pfeiffer, Glenn Close y John Malkovich. Ya conocía a Christopher de mis días en Los Ángeles y anteriormente en Argentina, donde había dirigido. Al verlo, se me ocurrió una idea. Christopher quería entrar a la fiesta, así que le pedí a los encargados que lo dejaran pasar.

Acto seguido, se me ocurrió una sorpresa: llevar a Christopher a conocer a Oscar Martínez, quien había protagonizado *Relaciones Peligrosas* en Argentina. Con gran entusiasmo, los presenté: “Christopher Hampton, autor de *Relaciones Peligrosas*, y Oscar Martínez, protagonista de la obra”. Dejarlos juntos, viendo la emoción y el reconocimiento mutuo en sus rostros, fue un momento increíble.

Siempre que Oscar y yo recordamos ese encuentro, no podemos evitar sentirnos maravillados por lo especial que fue. Ver al autor de una obra tan emblemática y al actor que la interpretó magistralmente, reunidos en un evento tan significativo como lo fue *Relatos Salvajes*, es sin duda una de mis anécdotas favoritas. Fue un instante mágico y muy gratificante.

## DAMIAN SZIFRON

### Director/ Guionista

*Siempre he considerado que el humor en mis trabajos no es un efecto buscado, sino más bien resultante. No me siento con la intención de hacer comedia o de pensar cómo hacer reír a la gente. El núcleo de cada conflicto que abordo es dramático por naturaleza. Los personajes, enfrentados a situaciones límite, encuentran soluciones estrambóticas y originales.*

Desde muy joven, experimentamos vivencias que, al salirse del molde de lo cotidiano, nos marcan profundamente y afectan la manera en que percibimos el mundo. En mi caso, la sensibilidad de esa edad y la novedad de dichas experiencias hicieron que nunca olvidara el impacto de las imágenes combinadas con la música en *Superman 1*, la película de Richard Donner. Fue a través del cine que, creo, conocí las estrellas, o al menos comencé a pensar en ellas, siempre asociadas a la épica y al misterio.

Respecto a los elementos autobiográficos en *Relatos Salvajes*, definitivamente los hay en cada episodio, no porque las cosas hayan sucedido exactamente así, sino como inspiración. Recuerdo, por ejemplo, estar escribiendo en un bar en Colonia, Uruguay, y observar a un político trabajando en su campaña. Su trato despectivo hacia la camarera que lo atendía me impactó. Esa noche, volví a mi habitación de hotel y comencé a escribir *Las Ratas*, el episodio con Julieta Zylberberg y Rita Cortese.

El origen de otras historias es más antiguo. En los 90, aún viviendo con mis padres y empezando a manejar, una noche me llevó la grúa el auto desde un lugar mal señalizado. Tras una discusión infructuosa, me resigné a pagar, dándome cuenta de que el sistema estaba diseñado para eso. Al contárselo a mi padre, él comentó que algún día alguien le pondría una bomba a un auto y lo dejaría mal estacionado a propósito. Aquello me pareció una gran idea para una historia, y 15 años después escribí *Bombita*.

*Pasternak*, con un tono diferente, pertenece a una etapa creativa anterior, quizás cuando imaginaba una antología o serie al estilo de *Cuentos Asombrosos*. Por eso lo coloqué antes de los títulos: aunque no comparte exactamente el ADN del resto de las historias, prepara al espectador para lo que viene. Establece que cualquier cosa puede suceder. El humor, presente en la película, ha sido un elemento común en mi trabajo hasta ahora. Siempre he considerado que el humor en mis trabajos no es un efecto buscado, sino más bien resultante. No me siento con la intención de hacer comedia o de pensar cómo hacer reír a la gente. El núcleo de cada conflicto que abordo es dramático por naturaleza. Los personajes, enfrentados a situaciones límite, encuentran soluciones estrambóticas y originales. Es esta divergencia entre las respuestas insólitas y el contexto dramático lo que resulta, muchas veces, en momentos cómicos. Estas situaciones cotidianas, llevadas a un extremo que roza lo surrealista, son una constante en mi narrativa.

En cuanto a la pregunta de si tememos lo que podríamos llegar a hacer si nos liberáramos de nuestras ataduras en un conflicto, creo firmemente que sí. Este miedo a menudo está oculto o incluso disfrazado de obediencia. Recuerdo haber leído en un ensayo de Freud, tal vez en *El malestar en la cultura* o *Moisés y el monoteísmo* (a menudo leo sus obras al azar), que hablaba del miedo del esclavo a convertirse en homicida como la verdadera razón de su sumisión al amo. Es decir, el esclavo no obedece por miedo al castigo, sino por temor a su propia pulsión destructiva y salvaje, fomentada por la injusticia. Prefiere someterse antes que convertirse en asesino.

En *Relatos Salvajes*, este concepto inspiró el final de la película. Originalmente, el episodio *Hasta que la muerte nos separe* estaba en la mitad del guion y terminaba con *Bombita*. Además, *Hasta que la muerte nos separe* no finalizaba como en la versión definitiva; cortaba antes, cuando los paramédicos se llevaban a la novia en camilla y la pareja se disolvía. Había caos y destrucción, pero no renacimiento. Esta idea de liberación y renacimiento no estaba en el guion original y emergió durante una visita a las locaciones para el episodio de Leo Sbaraglia. Estaba en Salta, respirando el aire puro del paisaje, caminando por el río, con los pies en el agua, escuchando una lista de canciones que Javier Braier, el director de casting, y su pareja de aquel entonces habían preparado. Ese entorno y esa música inspiraron el cambio. Esa vez, escuchando *Fly Me To The Moon* de Bobby Womack, me percaté de la verdadera esencia de *Hasta que la muerte nos separe*: era una

historia de amor. Me pregunté dónde estaba ese amor en la narrativa, ¿por qué no había emergido antes? Así, comencé a visualizar nuevas imágenes, acciones del novio después de la llegada de los paramédicos. Imaginé la escena: él descorchando una botella de champagne, lo que la gente confunde con un disparo, tomando un cuchillo, cortando un pedazo de torta con voracidad, avanzando hacia ella. En ese silencio tenso, ambos se miran y toman conciencia de que su sufrimiento se debe a su amor. Ella se levanta, y en esta nueva versión del guion, la historia termina con la música comenzando y la pareja bailando.

Pero en el rodaje ocurrió una epifanía. La coreografía prevista para el baile no me convenía, me parecía demasiado ingenua comparada con todo lo que habíamos filmado. Improvisadamente, durante una toma, les dije al novio y a la novia a través del micrófono que se besaran, que él la levantara. Los extras y actores, sorprendidos, comenzaron a inquietarse. Les indiqué que se fueran y todos se levantaron y se alejaron. Javier Juliá, nuestro director de fotografía y un genio en su campo, siguió a la pareja con su cámara. Les dije que se dirigieran hacia la mesa y que ella se acostara sobre ella, que él se desabrochara los pantalones y levantara su vestido. En ese momento, no sabía a dónde nos llevaría esta escena improvisada. Le pedí a Javier que enfocara el suelo, y aunque no estábamos preparados para ello, apareció una sombra de unos faroles, que más tarde tuvimos que eliminar en postproducción. Entonces, se me ocurrió pedirle al utilero que comenzara a tirar

pedazos de torta, seguidos por los muñequitos de la pareja de novios. Al verlos caer, supe que esta acción modificaba, o mejor dicho, revelaba el concepto general de la película. No era una transformación, sino un descubrimiento. Siempre estuvo allí, en la esencia misma de la película. La caída de la institución del matrimonio, representativa de todas las instituciones que la película cuestiona, da paso a algo más profundo: la conexión humana, un encuentro verdadero y genuino entre dos personas. En ese momento, comprendí que la película no podía continuar más allá de ese punto. Por ello, decidí que ese relato debía ir al final.

Cuando me preguntas si el concepto o el tema de una película surge antes o después de desarrollar un guion, mi respuesta es que generalmente aparece después, incluso después de haber rodado o estrenado la película. Aquí hago una analogía entre el turismo y la aventura. En el turismo, se planea todo: se compra un pasaje, se reserva una habitación de hotel, se sabe cuándo se sale y cuándo se regresa, y las cosas tienden a suceder según lo previsto. La aventura es distinta. Uno parte sin saber cuándo, cómo, o incluso si regresará.

El cine, en mi opinión, se asemeja más a la aventura, aludiendo a la vieja frase de que el mapa no es el territorio. Aunque parto con ideas y objetivos concretos, y no soy de los que improvisan o consideran los ensayos y el rodaje como momentos de transformación del guion, la realidad siempre interviene. He pasado mucho tiempo imaginando y pensando en los

diálogos, escuchándolos en mi mente. Luego, actúo como un compositor que escribe una partitura, esperando que la orquesta la interprete tal como está escrita, y no que improvise sobre ella. Sin embargo, los obstáculos que la realidad presenta te obligan a desarrollar herramientas nuevas o a descubrir habilidades desconocidas. En esos quiebres, en esas grietas, es donde creo que se revela la verdadera esencia de la película.

## **JULIETA FORTETE**

### **Psicóloga**

*'Relatos Salvajes' permite, a través de la identificación con sus personajes, cumplir estas fantasías. Nos vengamos de la infidelidad, de la injusticia, de las pequeñeces cotidianas que nos afligen. Cada venganza en la película trae goce, descarga pulsional y alivio. Además, esta identificación es universal, ya que estas fantasías pertenecen a la especie humana en su conjunto, trascendiendo culturas y regiones.*

Desde los créditos iniciales, donde se presenta a los actores junto a imágenes de animales, la película insinúa una transformación: cada personaje se convierte en el animal que representa cuando se siente acorralado. Desde un enfoque antropológico, lo salvaje remite a una etapa primitiva en la evolución de las sociedades humanas, anterior a la barbarie y la civilización. En la sociedad actual, para vivir de manera civilizada, el ser humano debe reprimir sus impulsos más salvajes. Freud, en su conocido texto "El malestar en la cultura", explica cómo renunciamos a intereses y deseos individuales por el bien del lazo social. Sin embargo, Freud también señala que nunca renunciamos a lo que nos da placer sin encontrar un sustituto, como las fantasías o los sueños diurnos.

Estas fantasías representan lo más salvaje del ser humano, lo cual sigue vivo en su interior. Todos hemos soñado con acciones como destruir esa agencia de telefonía que nos frustra,

llenándonos de impotencia, ira y furia. Este displacer nos pide a gritos una descarga. ¿Por qué no pasamos al acto, dejando todo en la fantasía? Es el precio que pagamos por vivir en sociedad, construyendo nuestro superyó, nuestra moral. Limitamos y controlamos nuestros impulsos, satisfaciéndonos solo con pensarlo, para vivir civilizadamente, para evitar la cárcel, para no dañar a otros.

'Relatos Salvajes' permite, a través de la identificación con sus personajes, cumplir estas fantasías. Nos vengamos de la infidelidad, de la injusticia, de las pequeñeces cotidianas que nos afligen. Cada venganza en la película trae goce, descarga pulsional y alivio. Además, esta identificación es universal, ya que estas fantasías pertenecen a la especie humana en su conjunto, trascendiendo culturas y regiones. Los personajes, neuróticos como todos nosotros, representan a todas las clases sociales y religiones, enfrentando situaciones de represión, vulneración y maltrato. Como el personaje de Darín, a menudo ignorado y reprimido, cuya ira y violencia contenida se incrementan.

En 'Relatos Salvajes', vemos estos temas reflejados en episodios como 'Las ratas', donde se denuncian la corrupción y la impunidad. En todas estas historias, se muestra cómo el sistema, a menudo, funciona al revés y cómo las personas comunes lidian con estas injusticias y frustraciones.

Los personajes a menudo se comportan como niños, lo que resulta cómico porque anhelamos esa libertad de expresión. La película muestra

esta dinámica de forma bizarra y cómica, como en la escena de la carretera donde los personajes se pelean físicamente. Freud mencionaba que el humor es una herramienta para manejar la tensión de la pulsión, permitiéndonos soportar lo insoportable de nuestra condición humana. Nietzsche decía que el hombre ha inventado la risa para soportar el mundo y que el arte es necesario para soportar la vida.

El humor siempre esconde algo reprimido; el chiste no es tan inocente como parece, sino una expresión de lo oculto y salvaje. Por ello, el humor en 'Relatos Salvajes' es exagerado y desopilante, contrarrestando la intensa angustia.

En la última historia, la boda, se presenta la dicotomía entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte. Finalmente, prevalece la pulsión de amor, la pulsión de vida. Esto nos muestra que podemos reírnos incluso de nosotros mismos y que, al hacerlo, encontramos salvación.

## LUCIANO REDIGONDA

### Escritor y guionista

*Después del estreno de *Relatos Salvajes*, sucedieron eventos en la vida real que recordaban a la película, como un caso similar al de "Bombita" y la tragedia del piloto alemán en *Germanwings*, paralelo a "Pasternak".*

*Estos sucesos llevaron a alguien a comentar en Facebook que si los relatos de la película se seguían cumpliendo, sería como esperar el fin del mundo.*

Tengo una especial debilidad por las películas de antología, especialmente aquellas que se inclinan hacia el terror y la comedia, géneros que suelen prosperar en este formato. Contrario a lo que muchos piensan, crear una antología no es más sencillo que hacer un largometraje. No se trata simplemente de agrupar cortometrajes o historias cortas; es un género complejo que requiere seriedad y cuidado. Se debe lograr una uniformidad en calidad y coherencia estética y temática entre las historias, asegurando que dialoguen entre sí y no parezcan una colección aleatoria.

Damián Szifron, en *Relatos Salvajes*, logra esto con creces, demostrando su afinidad por este género. Recuerdo que en el Press Book de *Relatos Salvajes*, mencionaba influencias como *Cuentos Asombrosos*, la *Trilogía de Nueva York* de Coppola, Scorsese y Woody Allen, e incluso los *Nueve cuentos* de Salinger, reflejando un amor de larga data por este formato.

Al revisar *Relatos Salvajes*, me siento tentado a descubrir con qué serie, película o libro dialoga cada historia. Por ejemplo, "Pasternak" me remite a *La Dimensión Desconocida*, a pesar de no ser fantástica, o "Hasta que la muerte nos separe", que me hace pensar en *Amigos míos* de Monicelli.

En cuanto a "Las Ratas", la historia que me tocó, la veo como una clase magistral de suspenso al estilo de *Alfred Hitchcock presenta*. Desde el primer plano, se establece el tono de la historia: el letrero de "RESTAURANT", derruido y siniestro, contrasta con la idea de elegancia y calidez. Es un reflejo de nuestra cultura y de esos paradores en medio de la ruta, decadentes, que parecen cementerios.

Hay un plano secuencia magistral al inicio, cuando Julieta Zylberberg se dirige a la cocina, perturbada por el encuentro con el hombre que arruinó su vida y la de su familia. En ese mismo plano, Rita Cortese, que interpreta a la cocinera, aparece de manera fantasmal y fuera de foco, ofreciendo su perspectiva radical sobre la venganza. El paneo sigue a Julieta, presentando sus argumentos en contra, y termina con César Bordón, el político aspirante, también fuera de foco, pero que luego se enfoca. En un solo plano se presenta la gama de perspectivas: la venganza radical, el antagonista y la voz conciliadora. Este plano destaca por su economía de recursos y se extiende a contrastes sutiles, como el detalle de la notebook sobre un mantel, la biblia y el calefón, reforzando continuamente la narrativa.

Este capítulo de "Las Ratas" está impregnado de detalles minuciosos. La luz juega un papel crucial en la narrativa: la cálida iluminación del comedor transmite una sensación de familiaridad, contrastando con la luz fría, casi de morgue, en la cocina. Esta última simboliza el lugar donde se gesta la venganza, la idea del asesinato. Para mí, esta elección de iluminación fue como una luz de morgue, creando un contraste constante y subrayando la importancia de este recurso narrativo y estético en las historias de suspenso.

En cuanto al conflicto central, hay un aspecto que me gustaría resaltar: la representación del machismo. Considerando que *Relatos Salvajes* es de 2014, antes de que estallara el movimiento feminista como lo conocemos hoy, la película anticipa de manera muy precisa el concepto de micromachismo. La historia, excepto en su desenlace, no presenta una agresión física directa del personaje de este señor hacia Julieta Zylberberg. En su lugar, hay frases cargadas de ironía y un humor siniestro, más punzantes que cualquier insulto. La humillación y sensación de superioridad se manifiestan a través de un trato cotidiano y "humorístico", haciéndolo aún más siniestro.

Además, la narrativa se desarrolla a través del diálogo, lo dicho y lo no dicho. Cuando Julieta, tras relatar su drama, menciona que debe decirle algo a este hombre, se resalta la importancia de las palabras. Esta tensión verbal culmina en una acción drástica, destacando cómo el diálogo lleva la historia.

Después del estreno de *Relatos Salvajes*, sucedieron eventos en la vida real que recordaban a la película, como un caso similar al de "Bombita" y la tragedia del piloto alemán en Germanwings, paralelo a "Pasternak". Estos sucesos llevaron a alguien a comentar en Facebook que si los relatos de la película se seguían cumpliendo, sería como esperar el fin del mundo. Esto plantea la intrigante cuestión de hasta qué punto la ficción de la película puede replicarse en la realidad, una perspectiva más fascinante que la de un meteorito o una pandemia mundial. Así, nos quedamos atentos a ver qué otro relato de *Relatos Salvajes* podría manifestarse en el futuro.

## PATRICIO VEGA

### Guionista

*En la obra de Damián Szifron, ciertamente se pueden observar patrones recurrentes y ecos temáticos que unen sus diferentes narrativas, otorgando a sus películas una cohesión y lógica internas únicas.*

Cada película, y en realidad la obra de un autor en su conjunto, busca establecer una lógica interna, un sistema que otorgue sentido a su narrativa. En este sentido, me gustaría explorar la obra de Damián Szifron, particularmente *Los Simuladores* y *Relatos Salvajes*, que marcan el inicio y, hasta ahora, el cénit de su carrera.

Se ha dicho que, mientras la comedia representa el mundo como debería ser, el drama refleja el mundo tal como es. Esta dicotomía se manifiesta claramente en estas dos obras de Szifron. Ambas parten de premisas similares: personajes enfrentados a situaciones de conflicto, impotencia frente a lo injusto, lo corrupto, lo inmanejable y lo violento. Sin embargo, la resolución de estos conflictos es diametralmente opuesta: mientras en *Los Simuladores* se hallan soluciones positivas, en *Relatos Salvajes* estas situaciones desembocan en más violencia.

Es interesante observar cómo estas obras se reflejan mutuamente. Por ejemplo, el primer episodio de *Relatos Salvajes*, protagonizado por Gabriel Pasternak, un músico frustrado cuya obra fue rechazada, encuentra un paralelo en *El*

*anillo de Salomón* de *Los Simuladores*. Estas similitudes sugieren que, aunque los conflictos se resuelvan de manera diferente en cada obra, persisten las obsesiones y temas del director como un sistema constante.

Incluso en *Relatos Salvajes*, que se compone de episodios aparentemente desconectados, hay una temática unificadora y elementos armónicos que resuenan a lo largo de toda la obra, confiriéndole una organicidad y lógica interna. Por ejemplo, el final del episodio protagonizado por Ricardo Darín, donde su personaje sonríe por primera vez en la cárcel, sintiéndose completo, hace eco con las palabras del personaje de Rita Cortese sobre la cárcel no siendo un lugar tan terrible. Esta idea de encontrar la felicidad o la plenitud en circunstancias inesperadas se convierte en un hilo conductor sutil a través de las obras de Szifron, revelando su visión única del mundo y la humanidad.

En la obra de Damián Szifron, ciertamente se pueden observar patrones recurrentes y ecos temáticos que unen sus diferentes narrativas, otorgando a sus películas una cohesión y lógica internas únicas. Por ejemplo, en *Relatos Salvajes*, el episodio protagonizado por Sbaraglia culmina con los dos personajes enfrentados en un abrazo siniestro y calcinado, clasificado como un crimen pasional. Este final resuena con los muñequitos de torta del último episodio, donde también se observa una intensa confrontación emocional.

Otro paralelismo notable es el vidrio blindado del auto de Sbaraglia, que simboliza una barrera de impunidad y segregación. Este vidrio recuerda al que separa al funcionario de grúas del personaje de Darín, quien busca romper esa barrera física y simbólica. Estos elementos no solo reflejan las obsesiones temáticas de Szifron, sino que también crean un hilo conductor sutil a lo largo de toda la película.

Estos detalles, aunque sutiles, son cruciales para entender que *Relatos Salvajes* no es simplemente una colección de cuentos independientes. La obra de Szifron, en su conjunto, es una exploración cohesiva de la naturaleza humana, donde cada segmento contribuye a un panorama más amplio. Esta habilidad de tejer narrativas entrelazadas con temas y símbolos recurrentes es lo que otorga a sus películas una profundidad y riqueza únicas.

## ALMA CARRASCO

### Periodista

*Más de uno, probablemente, habrá imaginado volar una propiedad gubernamental harto de la burocracia. Más de una, quizás, soñó con mandar al diablo todas las costumbres heredadas y los mandatos familiares. Porque esta cinta, al fin y al cabo, no es más que un reflejo de la peor versión de nosotros mismos.*

A esta altura de la película, como imaginarán, ya no es novedoso decir que Damián Sziffrón ha volado por los aires algunas de las instituciones estructurales de la sociedad contemporánea. Primero con la casta política en *Las Ratas*, luego con la burocracia estatal en *Bombita*, y después con el sistema judicial en *La Propuesta*. Pero le faltaba dar la estocada final, y lo hizo con el matrimonio en la última de sus historias. Para lograr ese cometido, Damián llamó a una vieja conocida, Érica Rivas, una referente en el ambiente artístico a la hora de hablar de luchas por más y mejores espacios para las mujeres en la industria del espectáculo. El desafío le calzó perfecto a Érica, que aunque ya había alcanzado la fama mucho antes del estreno de *Relatos Salvajes*, terminó de transformarse en una de las figuras más importantes de la pantalla nacional y en una de las actrices más populares para el público argentino. El reconocimiento le llegó incluso en forma de estatuillas: en 2015 se alzó con un Cándor de Plata, un Premio Sur y un Premio Platino por su papel de Romina. A ella se le sumó Diego Gentile, quien fue su fiel

compañero en este relato desenfrenado y ofició como el partner ideal para esta historia.

*Hasta que la muerte nos separe* es un retrato de autodestrucción devenida en renacimiento. Allí vemos a Romina cumpliendo con un mandato familiar, aparentemente feliz de estar haciéndolo, pero el castillo de naipes no tarda en desmoronarse cuando una sospecha que la perseguía desde hacía meses se transforma en certeza en el momento menos esperado. ¿Por qué? Porque Ariel, su novio de años, su esposo, la estaba engañando con una de las invitadas a la fiesta. Invitada que, además, era compañera de trabajo de Ariel, lo que llevó a Romina a deducir y comprobar que todos los amigos de él que compartían mesa con ella estaban al tanto de aquel vínculo. Para ese momento, la humillación ya había escalado a niveles altísimos para Romina. "Es un guion que expresa una sensación de liberación salvaje de ciertas leyes impuestas por herencia", dijo Érica un tiempo después sobre el relato que le tocó protagonizar.

Prácticamente no hay tiempo ni lugar para la desazón en Romina. Corre, reflexiona en voz alta ante una vista imponente de la ciudad de Buenos Aires y entra en acción casi de inmediato, como una suerte de Beatrix Kiddo, menos sanguinaria, claro, pero igual de decidida a concretar su venganza.

A partir de ahí, el relato se sumerge en la vorágine, en la crudeza, en la locura. Ya no tiene nada que perder, así que se libera de las cadenas familiares y arremete contra todo lo

que se cruza en su camino: Ariel, la familia de Ariel y la amante de Ariel. Al igual que el resto de las historias que componen la película, *Hasta que la muerte nos separe* no se anda con rodeos, va directo al grano de la cuestión, sin mayores introducciones que las necesarias para conocer algunos rasgos de la pareja protagonista y el entorno en el que se movían. Todo esto lo hace claramente al ritmo frenético de Romina, con su punto de vista como guía de toda la historia. Poco llegamos a saber de la relación antes de la fiesta o de los sentimientos del propio Ariel, pero sí podemos intuir que ella no estaba tan segura de esa idea del amor de su vida, o al menos de que él lo fuera. El vínculo con la familia de Ariel era más tenso, mucho más tenso de lo que aparentaba, y el engaño en realidad fue la gota que rebalsó el vaso y la llevó al límite. La miseria que experimenta Romina con la confirmación de aquella sospecha no está relacionada tanto con la infidelidad, sino más bien con la asfixia de tener que cumplir con lo establecido. Por eso el giro en la historia, en su historia, comienza con ella teniendo sexo con el cocinero en la terraza y, minutos después, jurándole una vida deplorable a Ariel. Porque ella tenía que tomar las riendas nuevamente, y para eso necesitaba romper con todo lo que había construido hasta ese mismísimo instante. Alejado de las solemnidades, este retrato sarcástico, exagerado, grotesco por momentos, conjuga lo más visceral de los primeros episodios con una suerte, digamos, de luz al final del túnel. No hay muertos en este relato, pero sí hay heridos, y hay una mujer con un nivel de hartazgo que la desbordó. Un desborde que, a su vez, encontró su punto más alto

cuando hizo estrellar al amante de Ariel contra un espejo.

Después de ese momento crítico, todo empieza a bajar de intensidad. Aparecen, por supuesto, algunos sentimentalismos: llantos, padres tristes y enojados, amigos sin saber muy bien qué hacer, una pareja devastada, y también algunos momentos muy graciosos e icónicos, no solo de este capítulo, sino de la película en general. Y de repente, casi como una revelación, el reencuentro de la pareja en medio del caos. ¿Qué pasó después de que la pasión los tomara por sorpresa? No lo sabemos. Lo que sí es seguro es que nada es definitivo para ellos dos. Todos y cada uno de los sucesos de *Relatos Salvajes* nos revelan un salvajismo, valga la redundancia, con el que muchos fantasean, y el último, por supuesto, no es la excepción. Más de uno, probablemente, habrá imaginado volar una propiedad gubernamental hartos de la burocracia. Más de una, quizás, soñó con mandar al diablo todas las costumbres heredadas y los mandatos familiares. Porque esta cinta, al fin y al cabo, no es más que un reflejo de la peor versión de nosotros mismos.

## INDICE

### **Prologo**

### **Pasternak**

Darío Grandinetti

### **Las Ratas**

Rita Cortese

Cesar Bordón

### **El más Fuerte**

Leonardo Sbaraglia

Walter Donado

### **Bombita**

Ricardo Darin

Federico Bliss

### **La propuesta**

Oscar Martínez

María Onetto

Osmar Nuñez

Diego Velazquez

Germán de Silva

## **Hasta que la muerte nos separe**

Érica Rivas

Diego Gentile

### **Equipo Técnico**

Cris Trebotic (Asistente dirección)

Lorena Lisotti (Continuista)

Lucas Accardo (Story Board)

Diego Gat (Mezcla de sonido)

Eduardo Díaz (supervisor de vfx)

Federico Ransemberg (Efectos especiales)

José Luis Díaz (Director de sonido)

Leo Racauchi (Lanzamiento)

Marisa Amenda (Maquillaje)

Nicolás Silbert (Campaña lanzamiento)

Ruth Fischerman (Directora de Vestuario)

Clara Notari (Directora de arte)

Javier Braier (Director de casting)

Javier Julia (Director de fotografía)

Pola zito (Productora Ejecutiva)

Axel Kuschevatzky (Co productor)

Damián Szifron (Director/ Guionista)

### **Extras**

Julieta Fortete (Psicóloga)

Luciano Redigonda (Escritor y guionista)

Patricio Vega (Guionista)

Alma Carrasco (Periodista)

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi familia por estar siempre y por hacerme sentir que puedo hacer todo lo que me proponga.

A Damian Szifron por guiarnos en este mundo de cinemática y cinefilia que no conoce límites.

A mis amigos por mostrarme siempre cual es el camino correcto. A Darío Argento y John Carpenter por haberme quitado el sueño tantas veces.

A Carlos Vallina por haber creído en mí y por sus clases que aun repaso en mi cabeza.

A Sabrina por acompañarme en cada locura sin preguntar.

Hernán

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi familia y amigos, los que siempre están abrazándote detrás de cualquier sueño.

A los que sienten el cine y a la radio como el motor de todo.

A mi hermano Hernán por invitarme a jugar.

A Damián Szifron por inspirarnos y regalarnos el nombre de nuestro programa de radio “El pacto Copérnico”.

**Hernán Moyano** estudió cine en la **Escuela de Cine de La Plata (UNLP)** y realizó **seminarios con Darren Aronofsky, Francis Ford Coppola y Gaspar Noé**, entre otros.

Creó la productora dedicada al cine de terror, **Paura Flics**, con la cual llevó adelante los largometrajes **"Habitaciones para Turistas"**, **"Grité una noche"**, **"Caja de Acertijos"**, **"36 Pasos"**, **"No Moriré Sola"**, **"Masacre esta Noche"**, **"Sudor Frío"** y **"Penumbra"**.

Como director, lleva adelante la película documental **"Pequeña Babilonia"** (**nominada a los Códor de Plata 2017**), la serie animada full dome **"Belisario, el pequeño gran héroe del cosmos"** (**ganador del premio Quirino a la "Mejor obra de animación innovadora de Iberoamérica"**) y el documental full dome **"El camino Eterno"**.

Como guionista, llevó adelante las películas de horror **"Masacre esta Noche"**, **"Sudor Frío"**, **"Mete Miedo"**, **"Bajo tus pies"**, **"El Pulpo Negro"**, **"Voraz"**, **"Boiling Point"**, **"Maldecidos"**, **"El ritual del libro rojo 2"**, y los documentales **"Pequeña Babilonia"** y **"El camino Eterno"**. Además, escribe la serie animada **"Belisario, el pequeño gran héroe del cosmos"**, entre otros.

Ha sido declarado "**Personalidad destacada de la cultura de la ciudad**" por el **honorable Concejo Deliberante de La Plata.**

**Sabrina Moyano** es una profesional apasionada y **altamente capacitada en el campo de la comunicación digital**. Con un sólido historial académico, Sabrina ha demostrado ser una **experta en comunicación digital, redes sociales y producción de radio**. A lo largo de su carrera, ha desempeñado roles significativos en **Radio Cantilo, Radio Universidad, 221 Radio, Sybila Producciones** entre otras, aportando su conocimiento experto y habilidades.

Con un enfoque en redes sociales y comunicación, Sabrina ha liderado proyectos exitosos como el programa de radio **“El pacto Copérnico”** con once años al aire o su trabajo en producción junto a figuras como **Juan di Natale o BB Sanzo**, marcando una diferencia notable en su campo. Su habilidad para el orden y la prolijidad, la distingue como una líder y una innovadora.

Comprometida con el crecimiento continuo, Sabrina sigue involucrada en actividades paralelas relacionadas al arte como el sitio de cultura y rock **Twitrock** o las producciones audiovisuales **“Pequeña Babilonia”**, entre otras.

En el corazón vibrante del cine contemporáneo, emerge una obra tan audaz como reveladora: "Relatos Salvajes".

Este libro, un complemento indispensable a la aclamada película de Damián Szifron, nos sumerge en un viaje detrás de las cámaras, revelando las fascinantes historias que dieron vida a cada escena, cada personaje, cada giro inesperado.

Con un estilo narrativo que combina la profundidad analítica y la vivacidad descriptiva, "Relatos Salvajes" nos invita a explorar los entresijos de la creación cinematográfica.

Desde los primeros destellos de inspiración en la mente del director hasta los últimos retoques en la sala de edición, este libro es un testimonio del ingenio y la pasión que impulsa el arte del cine.

Aquí, las voces de los actores, productores, y técnicos se entrelazan en un coro polifónico, contando historias de desafíos superados, de colaboraciones inesperadas, de momentos de genialidad pura. Cada capítulo es una ventana a un mundo donde la realidad y la ficción se fusionan, donde la magia del cine se hace tangible.

Pero "Relatos Salvajes" es más que la historia de una película. Es una reflexión sobre la naturaleza del ser humano, sobre las pasiones que nos impulsan y los abismos que nos acechan. Con cada página, el libro nos confronta con nuestras propias vidas, nuestras propias "historias salvajes", invitándonos a mirar más allá de la superficie, a cuestionar, a sentir.

Sumérgete en esta odisea cinematográfica, donde el arte de contar historias alcanza nuevas cumbres.

"Cronicas Salvajes" no es solo un libro sobre una película; es una celebración del poder del cine para transformar, conmover y, en última instancia, revelar la complejidad de la condición humana.



**Hernán Moyano**